

## América Vírgen

«La epopéya del asentamiénto de la priméra población proveniente de Ásia, en úna América desiérta»

# Índice

**América Virgen 1**

**¿Qué es una epopeya? 5**

**El cuarto castigo y el origen de las lenguas 8**

**Elír: el Dios de la Igualdad 24**

**El Viejo 36**

**El interés de los Dioses por poblar América y la  
proposición de Elír (Dios de la Igualdad) al Viejo  
38**

**Los asiáticos 52**

**El avegranero 60**

**La invitación a los humanos 71**

**El viaje más largo de la historia 78**

**La llegada a América 88**

**La humanización de El Fuego 94**

**Amír: La Diosa del Fuego 101**

**Reunión de los dioses en el Chimborazo 122**

**La rendición de La Tierra 126**

Merár: El Diós de la tierra	135
La proposición de El Água	144
Rámo: El Diós del Água	149
El desprécio de El Aire	166
Dertósa: El Diós del Aire y de la Comunicación	170
La priméra cacería	201
El laménto del Tiémpto	209
La visíta de los avegranéros	216
La gran Travesía: La cordilléra que nos sepára	221
Entrevísta con los Eleméntos	230
Bochíca	240
El último combáte del bisónte bláncó	250
Torál: El Diós de la Austeridád	261
Las íslas de los pingüínos	284
El reencuéntro de las dos ladéras	298
El trísté regrésó de los Humános	301

**El inicio del fin 304**

**Los indios taínos del Caribe, el hombre del traje  
rojo y el coco que volvió 305**

**El gran error, regalo a destinatario desconocido  
306**

**El indio que descubrió Europa 311**

**Mina: el Dios de la Riqueza 339**

**El retorno del coco 358**

**La proclama de Colón 368**

**El segundo fracaso 370**

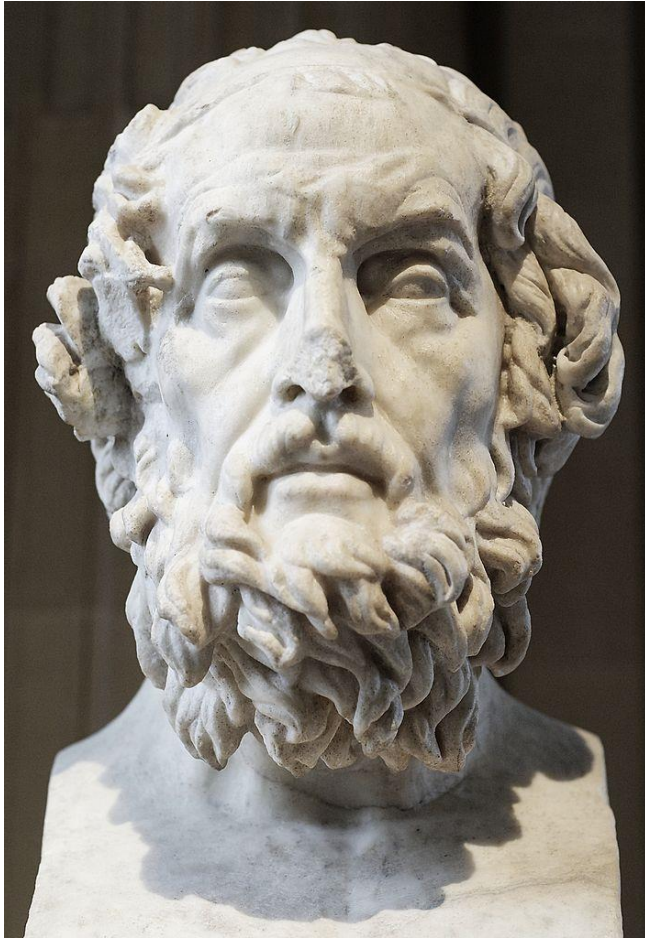
**Epílogo: puerto de Barcelona, año 2493 381**

**El guardián de las lenguas 391**

**FIN de AMÉRICA VIRGEN 398**

**Guía de personajes 399**

**Agradecimientos 403**



**Homéro**

## **¿Qué es una epopéya?**

“Una epopéya es una obra literaria bastante extensa escrita en verso o prosa. En ella se cuentan las hazañas, leyendas y peripécias

legendarias de personajes heroicos o hechos grandiosos. Estos relatos se inspiran en los inicios de pueblos o sociedades. Representan sus valores, costumbres y virtudes. En ella suele intervenir lo sobrenatural, lo magico o lo maravilloso.

Pueden aparecer dioses, seres fantasticos o elementos y animales mitologicos... que interfieren o se implican en los asuntos de los humanos. Estas historias estan casi siempre relacionadas con grandes viajes o contiendas interminables y claro, hay tambien su parte romantica.

Algunos de sus personajes humanos, a los que se les podria llamar heroes, deben encarnar importantes valores sociales o culturales de arraigo popular, que los haga cercanos al pueblo y por los que puedan ser admirados.

Sobre la participacion de los dioses en estas epopeyas, siempre queda la pregunta de: ¿por que estos seres tan poderosos, «necesitan de simples humanos» para hacer su vida mas llevadera?»

\* \* \*

**Wikipedia: sobre las epopeyas**

«Su extensión es muy grande y van desapareciendo a lo largo de la historia hasta que en la actualidad ya no se componen»

\* \* \*

*América Virgen, cumples con todas las características necesarias para clasificarse como una epopeya. Añadiendo, que los dioses y animales mitológicos que aparecen en ella no existían, han sido creados ex profeso para este relato a partir de cero.*

*Al mismo tiempo, se describe la particular «epopeya» de las lenguas. Desde la existencia de sólo una, su multiplicación horrible e injustificada, y al final, la desaparición de todas excepto la universal, por lo cual, al fin, toda la humanidad se vuelve a entender.*

\* \* \*



# **El cuarto castigo y el origen de las lenguas**

(El inicio en éste Universo de algunas de las tantas desigualdades)

## **Reláta: el autór y la humanidad.**

Érase úna vez un ser muy poderóso, péro muy sólo, que decidió crear únas criatúras pára que le adorásen y le sirviésen de compañía.

Úna vez creádos, los ahóra «iguáles» disfrutáron como Él, de tódo lo que había en éste Universo durante miles y miles de años.



El Gran Ser sólo se reservó pára su disfrúte personal, un Lugar Sagrádo, espácio de placér y de descánso en donde residía tódo su poder.

Los así creádos, por la belléza, perfección, diversidad y armonía del Univérso, comenzáron a interesárse en saberlo y vérlo tódo. Ésto, prónto se convirtió en úna necesidad que El Creadór núnca túvo, un deséo insaciáble de conocimiénto. Así, fuéron aprendiéndó, compartiéndó, visitándó y, como si el Lugar Sagrádo tuviése un imán, se fuéron acercándo póco a póco a él.

Un día, el Gran Ser los sorprendió y les preguntó: ¿qué hacían en los alrededores del Lugar Sagrádo?, en donde no les estába permitido entrár, ni vérlo a Él. Los «iguáles» no supiéron qué respondér, balbuceándo se excusáron diciéndo que se aburrían, que lo habían vísto y aprendído tódo y, como ya no sabían qué hacér, le querían ver.

Él Ser comprendió que sus criatúras tenían inquietúdes y se asustó sin motivo. Gracias a su magnanimidad no los exterminó, péro les dió un treméndo castígo, el Priméro, que haría que no tuviésen motivos, ni tiémpo ni gánas de buscár el

Lugar Sagrado; les dió el trabajo, las enfermedades y como consecuencia la muerte, para que no lo volvieresen a intentar. Ahora éstos seres habían bajado de categoría.

Pasaron miles de años. Los ahora sólo «casi-iguales» a pesar de los grandes esfuerzos que representaba el trabajar para poder comer, protegerse del sol y del frío; fueron acostumbrándose, adaptándose y organizándose de tal manera, que olvidaron que eso era un castigo y no queriendo recordarlo que perdieron, pensaron que la vida, aunque corta y dura, era una maravilla.

El trabajo, el descanso y la vida en sí misma, se convirtieron poco a poco en las grandes cualidades que los «casi-iguales» poseían. Con los años y una gran organización, lograron que el tiempo necesario para satisfacer esas necesidades básicas fuese menor, y así, pudiesen tener más tiempo para pensar, mejorar y estudiar.

El Gran Ser consideraba a los «casi-iguales» como sus pequeñas criaturas, pero cada vez se hacía más evidente que algunos de sus creados, a pesar

de temer su poder, no mostraban demasiada sensibilidad y respeto hacia Él.

Cada vez que sus criaturas se distanciaban de lo que les indicaba, les enviaba muestras de enfado, pequeños castigos, avisos, nuevas reglas o códigos de comportamiento. Tras cada hecho, los «casi-iguales» perdían poder y eran menos iguales y el Gran Ser, más poderoso y grande.

A pesar de ello, en realidad sin quererlo o desearlo, o tal vez al ser muchos; el compartir los esfuerzos y competir, lo hacía más interesante y seguían retando cada día su poderío y no siempre escuchaban sus mandatos.

Ocurrió un día que, a causa de uno de estos tantos irrespetos, el Gran Ser perdió los nervios y lanzó su Segundo castigo: una tremenda plaga de animales monstruosos devoró todo, arrasando la mayoría de lo que con tanto cariño los hombres habían creado.

Apenado por lo hecho y la desproporción de su castigo, abandonó su reino y a sus criaturas por muchísimo tiempo.

Los ahora muy pocos «menos-iguales», con gran rencor se escondieron, se refugiaron y sin olvidár: poco a poco comenzaron la reconstrucción de lo destruido.

Pasaron generaciones y generaciones. Todos los pasos se volvieron a repetir... pero ésta vez no olvidaron, se prepararon. Cuando pudieron, construyeron una enorme y alta fortaleza amurallada, rodeada de agua para protegerse contra otro posible castigo del que tan mal los trataba.



## **La ciudad y la Gran Muralla, su protección contra el que tan mal los trataba**

Cuando el Gran Ser vió desde la lejanía de su retiro la Gran Muralla que los hombres construían, montó en cólera.

La respuestá a ése réto frontál y planeádo fué inmediáta. Entendió que necesidádes, trabájo, sueño y muerte, no éran suficiénte cárga como pára detenér el deséu insaciáble de mejorár de los creádos.

Comprendió que la fuérza del hómbré está en su número, en su unión y en especiál en su comunicaci3n, en un propósito común, en el deséu de mejorár, únas cualidádes con lo que ÉL, un ser solitáriu y sin competencia no había contádo.

Les envió el Tercér Castígo, las lénguas: úna, terrible, horriblé, diferente y repugnánte léngua por cáda ser, tánto humano como animál, tántas lénguas como séres ahóra «póco-iguáles» existían.

El impácto fué total... el cáos se apoderó del mún-do, nádie se entendía, nádie se comunicába. Los lógros hásta entón-ces alcanzádos se perdiéron, la oscuridád y la miséria humana reinó por los siglos de los siglos. Por su páрте, el Gran Ser perdió el interés en su juguéte y los abandonó pára siémpre.

\* \* \*

Pasaron los años, ya por la muerte de algunos, ya por desastres naturales, guerras, olvidos y nuevos hijos que aprendieron el idioma de sus padres, éstos millones de lenguas se fueron reduciendo, a cientos de millares.

El Tiempo, tierno amigo y compañero inseparable de nuestro viaje, se apiada de nosotros y poco a poco las lenguas va con dulzura y discreción: destruyendo, unificando o separando. Así, pasados los siglos, las lenguas han sido menos problema, salvo al hacer grandes viajes.

Los «poco-iguales», cada vez menos iguales, al querer sacar partido de la desgracia, al lograr la escritura y hacer bellos viajes, comenzaron a amar a sus lenguas, a embellecerlas, a disfrutar de sus lenguas, de su variedad y de su mejorada belleza. Poco consuelo, comparado con la tremenda pérdida de no entender a todos sus semejantes.

¿Cómo es posible que el mismo ser que nos permite gozar de éste mundo, hablar, cantar, oír, amar y disfrutar de todas las músicas o muchos colores, no nos permita entender a todos los humanos o animales?

Con el fin de contrarrestar éste castigo, algunos aprendieron a hablar varias de ellas, pensando que se podría entenderlas todas y así volver a ser iguales. Fue durante siglos, signo de gran cultura, hablar más de una. Otros, al contrario, pero con el mismo propósito, intentaron hacerlas desaparecer para que fuese sólo una, la más importante y que todos la entendiesen.

La gran división de conocimientos que ésta incomprensión ocasionaba, se fue mitigando gracias a la escritura, las traducciones y labores de los sabios. Gracias a ellos, cualquier logro importante era sabido y disfrutado casi al instante por la mayoría de los otros mortales.

El conocimiento y el deseo de saber más, volvió a renacer. La búsqueda de Él y de su Lugar Sagrado se reinició. Éste Tercer castigo del Ser Superior, que había fracasado, los volvió a animar a pensar, que un día podrían ser otra vez iguales, o al menos, entre todos pudiesen tenerlo todo, lo mismo que Él lo tenía.

Los «menos-iguales» con cada intento reducían su tamaño y tenían su labor más difícil. Al contrario, el

Gran Ser crecía, éra más poderóso, lejáno y cási inalcanzáble.

La búsqueda fué generál, se trató de encontrárló en las profundidádes del mar, en lo más álto de las montáñas, en las cuévas más oscúras, con el corazón, con la oración, con la filosofía, en la bondád, en los ríos, ciélos y máres, en los grános de aréna; péro allí, Él no estába.

Comprendiéron que, si lo podían ver, sabér cómo éra, sus virtúdes, debilidádes y deféctos, su sistéma de vída: en ésa lúcha, cuanto más supiésen de Él, cuanto más humano lo hiciésen, más fuértes serían éllos y más débil Él.

Por fin un día, los telescópios, las astronáves y los cálculos matemáticos comenzáron a perfilár úna idéa, úna fórma, úna siluéta en el espácio, los límites del Univérso son Él.

No había necesidad de buscárle, es ahóra tan gránde que no está en ningún sitio, sómos su cárne.

Por priméra vez en los míles de síglos de la humanidad nos hémos adelantádo, lo hémos vísto



ánten que Él nos véa. El movimiénto de las grándes estréllas que se aléjan son un símple y monstruóso crecimiénto de su cuérpo o su grandióso desplazárse.

Debémós estár preparádos, pórque lo que hémos hécho es terríble y el Cuaráo Castígo se acérca.

Cuando un día, úna náve se aléje lo suficiénate y se póse delánte de su cára, ése día será el día del Cuaráo Castígo.



El castigo no lo vamos a impedir, pero esta vez sabemos que vendrá y casi podemos predecir cuál será el Cuarto. No puede destruirnos a todos, ahora está claro... somos su carne.

La osadía de vérlo, sólo se pága con la ceguéra, no, no..., no nos quitará la vísta, buéno, sólo úna buéna páрте. Que ahóra, un «náda-iguál» háya vísto su cuérpo Sagrádo, hará que cáda «náda-iguál» sólo puéda ver un sólo colór de la inmensidád de colóres que existen... ¡Qué gran desgrácia!

Cuando ése mométo llégue, sólo deséo que el azul séa el que a mí me tóque, pára póder ver los ríos, los máres, los lágos, los ciélos y los ójos azúles de la mujér que ámo. Cuando élla quiéra que la véa, abrirá sus ójos y así sabré que está a mi ládo.

Cuando yo me háya ído de ésta vída y mis apreciádos «náda-iguáles», como siémpre, pára sacár el mejór partído de lo málo, las desgrácias que nos cáigan las convirtámos en rétos y nos áuto convenzámos de lo fascinánte que es que háya tántos bellísimos colóres, a pesár de sólo ver el que nos ha tocádo. Cuando creámos que crecer, trabajár, morir, tenér tántas lénguas y colóres (a pesár de entendér y ver sólo úna) séan páрте de nuéstros tesóros. Cuando ésto ocurra, en la profundidád de mi túmba lloraré recordándo aquéllos tiémpos lejános en que tódos, tódo el

tiempo teníamos, todo lo veíamos y todo lo sabíamos. Y éramos en verdad sus iguales.

Permitídmeme que, desde mi lugar de reposo, llóre de vergüenza, cuando humillados una vez más, aprendámos a ver otros colores y algunos de nosotros, los «náda-iguales», con orgullo mostrémos que podemos ver y diferenciár la úva blánca de la úva négra.

*¿Qué pecado cometimos pára no poder entender a los pájaros?*

*¿Por qué las maripósas ya no viénen a bebér de nuéstras mános?*

*¿Cuándo fué la última vez que las abéjas nos invitáron a probár la miél en su fiésta de primavéra?*

*¿Cuándo dejarémos de sufrír al oír el mar y no poderlo vér?*

\* \* \*





## **La séde del Gobierno del Réino-Universál (IA)**

**El máximo poder que hay en el Cósmos es llamado, el Gobierno del Réino-Universál (R-U).**

**Como ésta autoridad deséa acabár con tódas las diferéncias y desigualdades que existen en el Uníverso y que tántos problémas han creádo, Elír, Díos de la Igualdad, fué encargádo de**

**buscár, seleccionár y creár un grúpo de siéte dióses, especialistas en várias rámas de la ciéncia y de las humanidádes, pára conseguir ésta unificación en tódo lo conocido.**



## La igualdad y la diferencia (IA)

# **Elír: el Diós de la Igualdad**

## **I/VII adherídos a la cáusa de la unificación**

Espéro poder estar a la altúra de éste cometído. Voy a implicár a tántas persónas buenas y durante tánto tiémpo, que confío que el resultádo séa el deseádo por el bién de ésta humanidad.

Péro téngo miédo, sé que pasarán múchos sucesos inesperádos que mis amígos y yo no podrémos controlár.



Ésta misión puede tardar más de un millón de años, ¿tiene algún sentido?, cómo será la humanidad entonces. Lo que apliquemos ahora, ¿será válido en aquel tiempo? ¿Los seres humanos tendrán las mismas necesidades?

Cuál es el orden de los problemas a unificar... ¿comenzaremos mal unificando uno fácil, simplemente para obtener un buen resultado inicial?... ¿sería un buen criterio?

\* \* \*

Intentaremos no obligar o forzar lo que unifiquemos, pero sabemos que no siempre podrá ser así... ¿qué derecho tenemos de imponer lo que nos guste a nosotros, o lo que sea más práctico, económico o bonito?

**Ya no hay marcha atrás, sólo tiempo por delante.**

\* \* \*

**«Los inicios de Elír como Inmortal»**

***Siendo un niño, mis pádres me llevaron a la Féria de la División. Salí tan impresionádo al ver los problémas que la división creába y la tragédia con que acabó algo que se suponía que íba a ser festívo, que me prometí algún día solucionárló.***

***Sabía que me costaría múcho, muchísimo tiémpo, péro éso ahóra, años después de ésta experiéncia, lo tenía en abundáncia.***

**\* \* \***



## **Separando la isla en dos (IA)**

### **La Féria de la División**

Sí, fué úna buena idéa.

Almár, la ciudad que íba a albergár por priméra vez la propuéstá Féria de la División estába preparáda.

El recinto de la féria ocupába tóda la isla que hay en médio del río Siúi, al sur de la ciudad y que se úne con élla por dos preciósos puéntes.

La idéa fué, intentár rememorar tódo lo que la Humanidád había mejorádo en los últimos siglos en

el cámpo de los deréchos humanos. Pára éllo se decidió albergár la representación de tódo lo negativo sufrído por los séres humanos en el pasádo y aún en el presénte, y que por fortuna y en general se había eliminádo o mejorádo.

Pára éllo acordáron partír la ísla en dos segméntos, que representarían el Éste y el Óeste, el Nóрте y el Sur, el bién y el mal, los rícos y los póbres. La división sería úna lárga, tétrica y peligrósa empalizáda, vigiláda por guárdias con pérros que separarían las dos mitádes de la ísla.

Pára pasár de un hemisfério al ótro, se necesitaría un visádo que se conseguiría en úna de las caséts de la policía en cáda úno de los puéntes... prévia lárga cóla y págo de los deréchos (éstos impórtes serían donádos a caridád). Úna cóla pára los hómbrés y ótra pára las mujéres, por lo cual la entráda se alargába aún más si se debía esperár a la paréja.

Los diferéntes pabellónés nacionáles, ya désde siémpre habituáles, sólo permitirían el págo de su entráda y ótros servícios usádo sus monédas antiguas, que se deberían cambiár con úna mérma a cáda cámbio, del tres por ciénto (también pára

caridad). Algúno de los pabellónes, úna vez cambiáda a su monéda, no permitían su cámbio a la originál y tóda comunicaci3n se haría en el idioma del pabell3n en que se estuviése.

Los evéntos sociáles, chárlas, discusiones (sin traducír, buéno, con los horribles subtítulos) y ótros encuéntros serían preparádos por religiones, filosofías y rázas determinádas, en dónde los ótros podrían asistir, péro, «al f3ndo».

En ningún espácio se facilitába la movilidad a las pers3nas con discapacidades. Ésto creó tremendos problémas a la organizaci3n, que se vió amenazáda con multitud de demándas ánte la imposibilidad de asistir a éste segmento de la sociedad. Péro no se cedió. Si se hacía la excepci3n con úna páрте de la poblaci3n, habría que hacérlo con t3dos, y adi3s a la filosofía de la f3ria.

En cuanto al transp3rte y los sanitários estában bién indicádos pára ser usádos por las respectivas rázas. Se decidió marcárlo t3do con «Bláncos» y «Ótras rázas» pára simplificar.

Si los autobuses para Otras razas estaban llenos, se podría subir a los de los blancos... pero al fondo.

Y las mujeres, siempre debían ir un paso atrás.

Uno de los actos más populares fueron las luchas de Gladiadores (a muerte) muy realistas.

Para dividir las razas en dos, se decidió aplicar la regla que en un lugar se había usado... los blancos son los blancos y el resto son Otras razas, pero con la sutil excepción que algunas razas muy «poderosas», eran blancos.

Al proponer la idea de la feria, se consultó a los diferentes grupos afectados para ver cuál era su reacción, explicando que la repulsión a hacer esto, el sentirse humillado de cualquier manera, era lo que se quería lograr para mostrar cómo fue la vida en tiempos pasados. La aceptación fue muy unánime, con la condición de que todas estas anomalías quedaran aclaradas y explicadas y, por supuesto se aceptó que todos los organizadores, participantes y visitantes «cargaran un poco las tintas» para hacer más veraz la situación.

Si se pasába bién en la féria, éra que algo se había hécho mal.

El éxito de la convocatória superó tódo lo prevísto. Ya ántes de la inauguración de la féria, la ciudad estába lléna de úna gran cantidad de grúpos religiosos, étnicos y políticos, tódos lístos pára participár en el événto. La mayoría con sus vestídos representátivos de religión, nacionalidád, filosofía humana o política.

Se planeáron úna increíble cantidad de chárlas y conferéncias explicándo désde tódos los púntos de vísta ésas diferéncias y desigualdádes injústas. Ésto augurába úna féria diferente, variáda y única.

Las famílias, colégios e instituciones, planeáron la visíta de sus híjos con cuidádo, pára que la lección quedáse bién grabáda en los pequeños.

Estába cláro que el éxito de ésta féria estaría dádo por los problémas pára hacér cualquier actividad, NO por sus facilidádes.

El primér día, debído a la abundáncia de visitántes, entrár y pasár de un hemisfério al ótro con su necesário visádo, estúvo a púnto de dar al tráste

con la experiencia... péro un póco de ayúda, «acelerándo» los trámites del visádo y haciéndo la vísta górda, aceptándo sin vergüénza sobórnos (tódo a caridád) y algúnas entrádas ilegáles aceptádas pára mostrár la corrupción en las frontéras, calmó los ánimos.

Las autoridádes y los políticos, que se presentáron a priméras hórás del comiéndo de la féria pára estár en la fóto, fuéron muy «ayudádos» por la policía, con la protésta de las persónas que hacían las lárgas cólas, los políticos ya con el téma preparádo, hiciéron gála de úna prepoténca increíble y hásta se enfrentáron con los asisténtes, (haciéndo únos géstos muy representatívos, con el dédo...), con la rísa y asentimiéndo de la «policía» y de la organizaci3n... t3do un puntázo.

Algúnos, ya desesperádos, saltáron las vállas, rememorándo imágenes pasádas, con el apláuso de los preséntes, úno al saltár, quedó atrapádo en élla y fué «llevádo» esposádo a la enfermería pára sus priméros auxílios.

Si álgo aquí le molésta, le humílla, le háce sentir mal, se síente degradádo o ésto núnca debió ser



así, considérelo un éxito de nuestra sociedad.  
Cuando salga de la isla, todo será mejor.

El cambio de moneda... inaguantable... hacía reflexionar a la gente, ¿cómo era posible que se hubiese vivido teniendo que cambiar dinero a cada paso de frontera?

Otros iban más allá y se preguntaban, ¿es posible que todavía admitamos que haya más de un idioma o religión? Lo de las razas por razones obvias no se podía cambiar, si bien se aceptaba que, con la globalización cada vez seríamos más iguales gracias a las mezclas, y se lograría al fin una raza única que evitaría muchos problemas.

¡Qué desesperación producía no poder comunicarse en los pabellones nacionales! Si los idiomas y su variedad son tan buenos, podríamos hacer que cada barrio tuviese el suyo diferente.

\* \* \*

Sí, había sido una buena idea. En el recinto que ese día tenían los miembros del Club XXX otorgado para unas charlas sobre temas de su interés, el micrófono y sistema de audio estaba abierto y conectado a un pabellón al lado, ya que unas horas

ánten un grúpo muy númeroo y que no cabía en úna sóla cáropa se dividó pára poder participár.

Úno de los asisténtes, médio en bróma, tal vez un póco bebído y con la reprobación generál, hízo el comentáριο de que éso de la exclusión y el ser tódos de úna mísama creéncia tenía la gran ventája de no tenér que aguantár a los apestóosos (YYY, úse el colór o adjetívo que quiéra) como los de al ládo.

El grúpo de YYY de la cáropa adjúnta lo oyó y también médio en bróma, saliéron y arrojáron, además, con grítos pára exagerár la nóta, únos bótes de pintúra que los empleádos de la féria, que todavía estában dándo los últimos retóques, no retiráron.

¿Qué cómo se incendió la cáropa y nádie púdo salir... muriéndo tódos los de su interiór y algúnos del grúpo que comenzó la acción y trató de auxiliár?

Pués no se sábe...

Péro la féria se clausuró en ése mométo.

Sí, había sido una buena idea.

\* \* \*

***Míro mi sómbrá y sé la altúra del sol.  
Míro lo que he hécho y adivíno lo que seré.***



## **El Viéjo**

**«Oídme con cuidádo, siémpré decía, que los días son muy córtos y hoy, os téngo múcho que contár»**

**Reláta: el autór.**

El viéjo no parába de contár, enseñár y emocionár. Sin embárgo, ni sus híjos, ni los híjos de sus híjos núnca viniéron, núnca estuviéron preparádos pára escuchár.

Desilusionádo, viéndo que su descendéncia núnca se acercába a él, tomó un bóte y se adentró en el mar en búscá de lo único que réalmente había amádo y perdído, a su espósa Elíra.

\* \* \*



**La llegáda de los dióses a América**

# **El interés de los Dióses por poblár América y la proposición de Elír (Diós de la Igualdád) al Viéjo**

**Relátan: los Siéte Dióses y el Viéjo.**

## **Amír: Diósa del Fuégo**

—Rámo, el náufrago es un viéjo, está delirándo, lo encontré en úna pláya y decidí traérlo a ésta cuéva. He estádo cuidándolo duránte múcho tiémpo, péro no despiérta. Está soñándo y contándo cuéntos, histórias y lecciónes que ha aprendído en su vída o que sus ancéstros le enseñáron. Pensé que moriría y no tendría que sacárlo de América. No téngo el valór de ponér en pelígro la vída de álguien inconsciénte... llévo tiémpo escuchándolo y lo que cuénta es de lo más interesánte.

Puéde estár relatándo histórias sóbre los témas más humanos que he escuchádo en mi vída. Estóy emocionáda.

## **Rámo: Diós del Água**

—Amír, ya sábes que no podémos arriesgárnos a que el Réino-Universál nos descúbra y Elír no nos perdonaría si no cumplímos con lo que acordámos.

## **Amír:**

—Hémos impedído a tódos los que por érror o accidénte llégan a nuéstras cóstas o los hémos obligádo a volvér. Éste viéjo no es ninguna amenáza. Estándo sólo no puéde reproducírse y tiéne múchas histórias que contár. Llevámos siglos

viviendo como ermitaños. Ya nadie nos persigue, ni saben en dónde estamos y yo estoy cansada de esta eterna soledad... pienso que él, es nuestra última oportunidad.

Lo conocemos todo, ya casi nada nos atrae. Este viejo ha vuelto a despertár mi curiosidad y el interés de vivir. He aprendido más escuchando sus sueños, que, en miles de años de mi vida. Este naufrago, tiene mucho que contar y me vuelve a dar vida, ilusión y deseos de relacionarme con los hombres, de mejorar.

He avisado a los demás para ver qué hacemos.

\* \* \*

*El Viejo despierta.*

**El Viejo:**

—¿Quiénes sois?

Amír, Rámo y luego los demás, poco a poco le van explicando al viejo lo que son. Estaban deseando hacerlo... y la explicación llevó mucho tiempo.

**Dertosa: Dios del Aire**



Así es que sómos dióses... en huída y retiráda, escondídos en éste continénte despobládo, de éste planéta Tierra.

Nuéstro poder emána de la cantidad de conocimíentos y experiéncias que atesorámos. Dominámos la naturaléza, la conocémos a la perfección, náda ocúrre sin que nosótros lo sepámos. Podémos influenciár los sucesos a nuéstro favór o gústo o esperár el mométo en que van a ocurrír pára aprovechárnos. Hablándo o gritándo de úna manéra u ótra, podémos hacér que los animáles y la génte váyan por un camíno u ótro.

### **Merár: Diós de la Tierra**

No morímos... o por lo ménos hémos vivído tántos años que no lo sabémos.

Nuéstros inicios fuéron como humanos mortáles, luégo nos dímos cuénta que al llegár a un mométo de nuéstras vídas no envejecíamos. Éste descubrimíento creó un gran cámbio en nuéstra existéncia. Adaptárse a ser inmortal ([La secta de los tomates de colgar](http://www.evilmoto.eu/pagina_cuentos/v-a_vinculos/1173_la_secta_de_los_tomates_de_colgar.pdf))<sup>1</sup> tóma tiémpo. Luégo, el ser

---

<sup>1</sup>[http://www.evilmoto.eu/pagina\\_cuentos/v-a\\_vinculos/1173\\_la\\_secta\\_de\\_los\\_tomates\\_de\\_colgar.pdf](http://www.evilmoto.eu/pagina_cuentos/v-a_vinculos/1173_la_secta_de_los_tomates_de_colgar.pdf)

Diós (no tódos quiéren sérlo) es un proceso de acumular una gran cantidad de conocimientos y una filosofía de la vida en donde dar, sea mejor que recibir.

Todavía pensámos que la idea de la igualdad humana es posible, creémos que conseguir un pueblo sin desigualdades, ni diferencias, sin imperfecciones, se debe poder lograr. Desde que éramos mortales, antes de ser inmortales o dioses, ya queríamos un Universo más justo. Fracasámos en el intento de unificarlo al querer abarcar demasiado y en muchas galaxias al mismo tiempo. Al comenzár, atacándo innumerables diferencias al mismo tiempo. Ésto hizo que se colapsáse tódo.

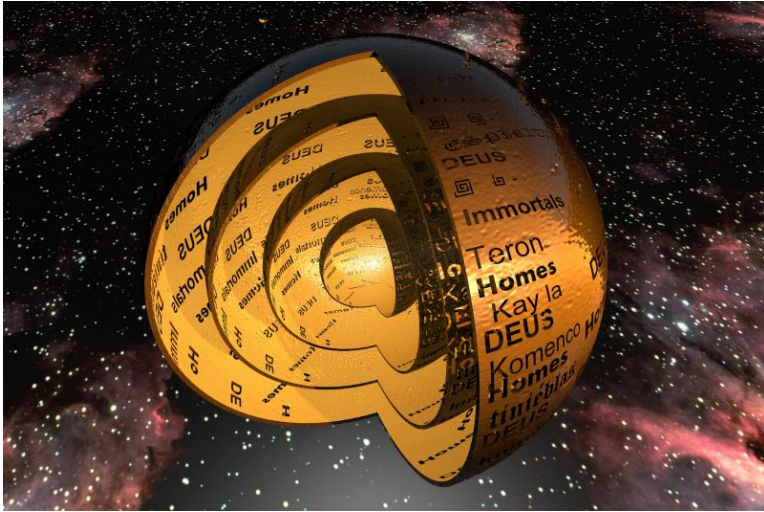
Después de miles de años de aislamiento, de mejorar y con un mayor conocimiento, estamos preparádos e ilusionádos pára volverlo a probar.

### **Toral: Diós de la Austeridad**

En nuestra escapada nos fuímos al inicio, al espacio en donde comenzó tódo, la fuente del Universo, a [La Esfera Sagrada](#)<sup>2</sup>.

---

<sup>2</sup>[http://www.evilmoto.eu/pagina\\_cuentos/v-a\\_vinculos/la\\_esfera\\_sagrada.pdf](http://www.evilmoto.eu/pagina_cuentos/v-a_vinculos/la_esfera_sagrada.pdf)



Allí está escrito todo lo que ha ocurrido en el Universo. El conjunto del conocimiento y la sabiduría humana. Hemos leído toda la historia desde el inicio de los tiempos, ahora estamos más preparados. Así al menos, sabemos todo lo que ha sucedido desde el comienzo del cosmos y esperamos no volver a repetir el mismo error dos veces.

La Esfera es el único punto de nuestro Universo en donde no se puede ir más atrás, allí comenzó todo, sólo puedes ir hacia delante, no se puede retroceder, pero desde ese punto puedes saber o ir a donde quieras y a cualquier tiempo de la historia. Así es como hemos venido hasta aquí.

## **Mína: Diós de la riquéza**

Llevámos míles de años en ésta tierra, algúna vez hémos ído a los ótros continétes de éste planéta, haciéndonos pasár por sus dióses, nos divertímos miéntas duró. Éntre lo que en realidád hacíamos y lo que nos achacában como dióses, ya que estuvímos en Ásia, en África y en el Mónte Olímpe, ésas visítas fuéron motivo de preciósas veládas.

Lo dejámos, podía ser peligróso que nos descubriéran e informáran al Réino Universál. Las leyéndas no se tóman en cuenta por él, péro, si aparécen múchas, con nuéstra fírma, con nuéstro estílo y sistéma de actuár, puéden sáber que sómos nosótro los que las generámos y en dónde estámos.

\* \* \*

## **El Viéjo:**

Grácias por el esfuérzo en explicár vueéstra situació. Éntre tódos habéis hécho úna presentació perfécta, os entiéndo y admíro. Aquí en la Tierra, también hay las mismas treméndas desigualdádes, tal vez ahóra con vueéstra experiéncia lo podáis lográr.

Puede que en América tengáis una segunda oportunidad para conseguir esa igualdad tan deseada, a un nivel más reducido y partiendo de nada. Como esta tierra no la habita nadie, quizás logréis lo que no conseguisteis en otros mundos. Puede ser que, al estar deshabitada os sea más fácil conseguirlo, pues partiréis casi sin ningún condicionante.

Si vuestras metas son más discretas, la población más reducida y ponéis más medios e ilusión en su ejecución, tal vez podáis alcanzarlo. No sé, si esta empresa ya tan limitada, pueda tener todavía para vosotros algún interés. Si lo consiguieseis, sería el mayor logro en la historia y la humanidad os lo agradecería.

Pero, debéis pensar, que el elemento humano es dispar y poco propenso a la unidad. Lo vais a tener muy difícil. Sed flexibles con la igualdad, recordad que algunas desigualdades no son siempre negativas.

Veo que sois poderosos, sinceros y con deseos de ayudar a esta nuestra humanidad, domináis muchos de los campos que deseáis igualar, eso os puede ayudar. Deberíais volverlo a probar, aunque,

tal como os he dicho, dúdo que lo consigáis. Con sinceridad admíro vuestra valentía, interés y generosidad.

### **Los Dióses, su proposición al Viéjo:**

Los Dióses míran con admiración al anciáno, créen que es el apropiádo pára unírlos en ése propósito común... difícil, péro al ménos algo con que justificár su existéncia, pára no tenér que desaparecér, algo que valóre el esfuérzo realizádo y los redíma del fracáso anteriór al tratár de unificár tódo el Univérso. Tal vez si lo lógran aquí, puédan presentár el buén resultádo al múndo exterior, volvér a existír, a dejár de escondérse.

\* \* \*

### **Elír:**

—Viéjo, encargádos, aconsejádos y pagádos por el Réino Universál, intentámos háce múcho tiépo igualár a tódo éste inménso cósmos que nos rodéa. Algúnas unificaciónes las hicímos muy bién, como: aunár tódas las monédas del Univérso. Bastánte bién, lo de consagrár úna léngua siderál, que, sin hacér desaparecér a los ótros idiómas, ha permitído hásta al más remóto de los planétas, tenér úna igualdád lingüística en el Univérso. A pesár de éllo, cási tódos los demás «inténtos» han

sído un gran fracáso. Cuanto más avanzábamos, más problémas creába ése propósito de nivelárló tódo.

Al finál, al tratár de igualár la riquéza, tódos, hásta el Réino Universál se pusiéron en cóntro de nosótro. Pára que no creyésen que lo de unificár la economía éra pára sólo únos pócos, propusímos que los inmortáles y dióses pagásemos fuértes impuéstos.

Cuando éstos revéses representáron la pérdida de vídas humanas, acordámos dar por termináda nuéstra misión, a la que habíamos puésto tánto caríño. Viéndo que éramos buscádos por tódas pártes decidímos huír y escondérnos aquí. Algúnos de nosótro conocíamos éste continénte tan maravilóso y deshabitádo. Lo escogímos pára nuéstro retíro.

—Y ¿qué quereís de mí?

—Viéjo, tenémos úna proposición que hacérte, esperámos que la acéptes, es nuéstra última oportunidad, estámos preparádos pára intentárló úna vez más. Te hémos estádo escuchándo duránte múcho tiémpo, miéntas hablábas estándo

inconsciente, nos has vuelto a emocionár. Al oírte, hemos pensado que vale la pena hacer un esfuerzo más.

Venimos a éste planeta y continente que está deshabitado, nos ha sorprendido que habiendo tan cerca tierras que están pobladas, aquí, a pesar de tener todas las condiciones apropiadas para que surja la vida y la inteligencia humana, ésta no ha aparecido. Hay otras islas preciosas sin población en éste Universo, aun así, hemos escogido ésta, en realidad un continente, porque es enorme, bello, abarca todo el planeta desde arriba hasta abajo, tiene todos los climas posibles y nos hemos enamorado de él. Pero, a pesar de ser siete, estamos muy solos.

Hay bastantes planetas sin humanos, sin embargo, ninguno con una naturaleza tan desbordante, tan virgen, tan bella como en América.

Hemos pensado que ya es hora de que éste continente se llene de gente. Lo hemos mantenido por siglos vacío de personas, ya impidiendo que llegasen o haciéndoles la vida imposible para que se fuesen y alguna acción más «lamentable», que ahora no voy a comentar, ésta impide a extraños



entrár en América. Quisiéramos que recórras tódo el continénte, que lo conózcas y lo ámes.

Cuando acábes, queremos pedirte que búsqes génte pára que puéble ésta tierra, al escuchárte nos has recordádo el encanto que tiénen los humanos, sus labóres, costúmbres, esfuézzos, histórias, lúchas, éxitos y fracasós.

Querémos que tráigas úna población especiál y muy iguál, la mejór que puédas encontrár. Tú de éso sábes múcho. Puédes buscárlos en cualquier rincón, en cualquier época, en tódo te ayudarémos.

Quisiéramos poder hacér aquí (con la lección aprendída) lo que no lográmos ántes, conseguir un puéblo unído; les explicaríamos tódo y les ayudaríamos a poblár éste continénte, más que dióses (que no lo podemos evitar) quisiéramos ser sus amígos.

Ésta tierra lo meréce. Péro tiénen que ganársela. Si no son capaces de unírla y dominárla, núnca será súya y, además, nos tendrán que convencér a cáda úno de nosóttros y a los Elementos de América, de que son los mejóres.

Querémos arreglar los errores que hemos hecho en el pasado. Que sean ellos: la población que traigas, lo más selecto de este Universo.

### **El Viejo:**

Soy viejo y pronto moriré, no creo que pueda acometer esta empresa de tanta responsabilidad y dificultad. A pesar de ello, vuestra idea me parece de una belleza e interés increíble. ¡Vaya reto!

Lo que pretendéis es difícil, pienso que nunca lograréis esa unidad. La humanidad es muy diversa y por mucho que lo intentéis, siempre habrá alguien que quiera destacar, ser diferente, rebelde. Esto es la esencia del hombre y nunca la lograréis cambiar.

Lo siento, estoy muy cansado, sólo quiero parar. El único deseo que me queda en esta vida es encontrar a mi esposa Elira.

### **Los Dióses:**

—No te preocupes, la vida, la edad, juventud y fortaleza es algo que hemos aprendido a controlar desde hace mucho tiempo. Tú mismo, casi lo estás logrando, estás en la flor de tu vejez, llévas innumerables años contando. Más de lo normal. Si

pónes el interés y esfuérzo, lo lograrás. Nosótro nos aseguraremos que el tiempo no páse pára ti.

Por nuéstra páрте te ayudaremos en tódo, entenderás las nuévas lénguas creadas, hásta las de los animáles, serás capaz de desplazárte por el tiempo y el espácio. Tendrás tódo lo necesario pára que la misión ténga éxito.

Cuando acábes la misión, podemos llevárte al inicio de tódo, a La Esféra Sagrada, desde allí, podrás ir a donde quieras, al tiempo que tú elijas y encontrár a Elíra.

*El viéjo emocionádo, tóma del suélo úna flor de dos colóres, la apriéta sóbre su pécho y apoyándose en su bastón, comiénza un lárگو caminár por América. No impórta cuantos ciéntos o miles de años le lléve completár la misión, en su ménte, sólo está encontrár a Elíra.*

\* \* \*

**Lo que pasará en el futuro  
está escrito en el pasado,  
sólo hay que saber  
¿qué libro antiguo leer?**



**La Gran Muralla ardiendo (IA)**

**Los asiáticos**

## **Relátan: vários de los asiáticos.**

—Naíp, ¿Por qué córre la génte?

—La Gran Murálla está ardiéndo, el fuégo se extiénde a tódos los talléres y a la ciudád, las llámas pronto llegarán a tódas pártes. La murálla está cayéndo. La población córre abandonándolo tódo.

—¿Y Regát?

—Acába de llegar, se está lavándo. Intentó explicárme lo ocurrido, áunqúe téngo problémas pára entendérle.

—Naíp, ¿voy a preguntár qué es lo que pása?

—Tulk, ya lo he hécho yo, sin embárgo ahóra, tódos los que pásan háblan un idioma diferénte al nuéstro. Después de que nuéstros vecínos se fuéron, ya no lógro entendér a nádie.

—La mayoría son extranjéros traídos de tódo el múndo pára trabajár en La Gran Murálla, por éso no los entendémos. Ni se entiénden éntre éellos... ésto tenía que pasár, con tántas lénguas, el cáos

estába asegurado. No puéden comunicárse ni pára apagar el fuégo, tódos húyen.

—Tulk, es ciérto, sin embárgo, he vísto algúnos con quienes ántes hablába, y ahóra no los entiéndo, algo les está pasándo.

—Entónces, es que la profecía, la amenáza y el castígo por háber construído la gran fortaléza pára protegérnos cóntro el que tan mal nos tráta, se está cumpliéndo. Cáda hómbr e y animál, úna léngua diferénte.

—Regát, ¿qué ha pasádo?

—“No yo sé, trabajadóres entendérse no, múchas palábras no comp-extendér, mux fuégo”.

—¡Regát!, soy tu pádre.

Repíte... Éres mi pádre Tulk.

—Éres mi pádre Tulk.

—Naíp es mi mádre.

—Naíp es mi mádre.

—Naíp, nos vámos, ¿a dónde fuéron los vecinos?

—Al oásis de Jarám.

—Regát, repíte.

Vámos al oásis de Jarám.

—Oásis de Jarám.

—Naíp, cóge a la pequeña Marím, haz que repíta fráses, que no olvíde nuéstra léngua. Llévala al oásis, ya os alcanzámos, vámos a recoger lo necesáριο.

\* \* \*

—Tulk, Regát, al fin llegáis.

—Con dificultád, por el camíno hémos vísto y oído que nádie hábla iguál. ¿Podéis entendéros tódos aquí?

—Sí... péro a nádie de la óbra o puébls cercános a élla. El que vivámos en nuéstro pequeño puéblo, bastánte aisládo, alejádo y con pócós contáctos

con la gran ciudad, háce que todavía no hayámos sido contagiádos con ésas lénguas.

Los animáles, ya no nos entiénden ni los entendémos. A pesar de que intentámos háblar con éllos, contéstan con únos ruidos extraños, diferentes según la especie. Como tampóco lográmos comunicárnos con la génte, lo hémos dejádo. Mejor así, ésas lénguas parécen muy contagiósas. Si nos habláran, tal vez sabríamos qué es lo que ha pasádo allí.

—Debémos írnos lo más rápido posible, la maldición, el castigo se va extendiénd. Con la construcción de la murálla, nos han llegádo muchas lénguas diferentes, como enfermedádes infecciósas listas a hácer efécto en cualquier momento de debilidád. Se han infiltrádo póco a póco y se han reproducido como la péste. Éramos un puéblo unido, símples, péro maravillóso, la Gran Murálla lo ha cambiádo tódo. El Gran Ser ha lográdo nuéstra desunióón, ha conseguído hacérnos más débiles. Debémos permanecér júntos.

No toquéis, habléis o escuchéis a nádie que no podáis entender. Ésas lénguas son peligrósas y no



sabémos cómo se transmíten. Tenémos que alejárnos de éellos.

La ciudad está en llámas, la murálla protectóra, nuéstro gran orgúllo, ha comenzádo a ardér y prónto no quedará náda, ya no podémos volvér, hay que írse, huír de aquí.

—Tulk, los avegranéros han adelantádo éste año su partida, su migración. En realidad, no pártén, revolotéan por encima de nuéstras cabezas, se dirígen como siémpre hácia el éste. Ya no puéden hablárnos, aun así, está cláro que quiéren indicárnos el camíno hácia allí y vuélven úna vez más, dan vuéltas sóbre nosótro, emíten únos ruídos y repíten la operación. Siémpre indicádo el éste.

—Nos están invitádo a la tierra de su nacimiéto, a ése sitio tan misterióso en el que ningún humano ha estádo y al que sólo éellos sáben llegar. A pesar de hablárnos siémpre muy bién de él, guárdan en secréto su localización. ¿Por qué será que ahóra quiéren que los acompañémos?

Los avegranéros lo conócén tódo, emígran de continénte en continénte y dan la vuélta al múnndo,

si ellos quieren que vayamos allí, tendrán su razón, la situación ha cambiado, lo que nos ofrecen será algo muy especial. Como ahora no hablan o al menos no los entendemos, no nos lo pueden contar. Siempre se han portado bien con nosotros y nosotros con ellos. Es curioso, son los únicos animales que todavía tratan de hacerse entender.

Os acordáis de las largas charlas que teníamos con ellos, nos hablaban de un continente deshabitado y maravilloso en el que, sólo ellos podían entrar y salir sin problemas. Y, con qué ilusión nuestros pequeños les preguntaban, en dónde estaba ese maravilloso lugar, ellos riendo siempre respondían, muy lejos, muy lejos, al este, al este. Y, al contrario, el cariño con el que escuchaban a nuestros viejos contando historias, durante las largas noches de invierno cerca del fuego y dando aletazos de aprobación cuando una historia les gustaba.

Nunca olvidaré la época en que sufrimos la gran sequía, no teníamos nada para comer y ellos nos daban todos sus preciosos huevos para que pudiésemos alimentar a nuestros pequeños, eso, nunca se lo agradeceremos lo suficiente.

—Han estado cogiendo su comida especial: el jáspe, la tienen en sus bolsas, están listos para su viaje final.

—Pues si todos estamos de acuerdo... sigámoslos... al éste, al éste, al éste.

**... al éste, al éste, al éste, qué fácil es decirlo...  
pero cuánto tardaremos en lograrlo.**

\* \* \*



**El avegranéro (IA)**

## **El avegranéro**

**Reláta: el autór**

*El avegranéro es ún áve mitológica de gran tamaño, de la cual se sábe muy póco, péro de la que se tiénen indícius y fundádas esperánzas de su*

*existéncia réal, aun así, hay la compléta seguridád de su extinción o desaparición.*

*Éste animál es un actór importánte de ésta epopéya, pués son los únicos que sáben cómo llegár a América. Conócen a los Dióses que resíden allí, lo mismo que a los Eleméntos de ése continénte quienes les permíten cruzárlo en sus migraciónes.*

*La posibilidád de su existéncia, es superiór a ótras áves del típo: Áve Roc, Grífos o Áve Fénix.*

\* \* \*

Se sábe póco de éellos. Se conóce que éeran áves migratórias muy grándes, péro ménos que un avestrúz y cúa característica principál es que sus migraciónes siémpre las hacían hácia el éste, saltándo de continénte en continénte dándo vuéltas a la Tiérra.

A pesár de su amistád con algúnos humanos, quiénes disfrutában de su compañía, su contácto con éellos, púdo ser úna de las posibles cáusas de su extinción. Suponémós que, por la calidád de su cárne, pórque ponían huévos enórmes de preciósos colóres y de gran gústo.

Ésta búsqueda y recolección de sus huévos, es para nosotros la más probable razón de su extinción. Hay pinturas primitivas con personas en posesión de grandes cantidades de ellos, que creemos eran para hacer trueque, pues eran muy apreciados por su calidad y belleza.

Otra de las causas posibles de su desaparición, era la necesidad de llevar en su bolsa (tipo canguro) de ahí su nombre, «Áve Granero», un complemento para su dieta en las largas migraciones que realizaba. Ésto era una piedra, un tipo de Jáspe que comía para alimentarse o para facilitar el proceso digestivo (no se sabe con exactitud). La dificultad de encontrar este jáspe, pudo ser también la causa parcial o total de su desaparición.

El control preciso de la cantidad de ésta comida o complemento, que cargaban para la migración, le aseguraba o un final feliz, o su muerte, por exceso de peso cuando se llevaba demasiada, o por falta de comida cuando se llevaba poca.

Por las historias, leyendas y cuentos, se sabe que el avegranero se desplazaba miles de kilómetros para ir a sus lugares de invierno, luego a los de

crianza. Debido a su enorme belleza y su alegre cantar, era un ave buscada y su cercanía muy deseada por algunos pueblos.

Hay algunos puntos en los que todos los que han estudiado esta ave están de acuerdo:

-Su belleza y canto peculiar.

-Su capacidad de vivir cerca de los humanos en estado salvaje, siendo su compañía aceptada y apreciada por ellos.

-Su costumbre de integrarse y dormir en compañía (durante las paradas en sus viajes) en los nidos de otras aves de especies diferentes. Se han encontrado dibujos rupestres en donde se muestra esta ave cerca de nidos de cigüeñas, águilas o flamencos, compartiendo con ellos la estadía.

-La curiosa forma de volar, batiendo un ala o la otra, casi nunca las dos al mismo tiempo. Como hacemos los humanos cuando nadamos o caminamos.

-La increíble textura de sus huevos de tono jaspeado, que se supone era causada por la

ingestión mientras anida, de pequeñas piedras de jáspe, que abundaban en donde pasan el invierno o lugares de crianza.

-Las migraciones las realizaban en pequeños grupos de unas 4-12 aves.

-Queda claro su escasa o nula capacidad de nadar o flotar.

-Hay también la posibilidad de que esta ave pudo ser domesticada. Fue en este estado, que consiguió aprender, copiando a los humanos, cargar-almacenar comida y a convivir con ellos.

-Por último, también pudo pasar que algunos de ellos se fueran a un lugar muy lejano, como explicaremos más adelante.

\* \* \*





## **La leyénda de úna amistád**

Úna famíliá éra tan póbre, tan póbre que, al no tenér pertenéncias, se ganában su vída yéndo de cámpo en cámpo a recoger lo que después de las coséchas quedába tirádo.

Grános de arróz y trígu en el veráno, hortalízás en inviérno, sétas y frútas silvéstres éntre coséchas y hámbré el résto del año.

Dos éran los híjos de ésta famíliá y éellos, a pesár de ser muy pequéños, también íban solítos a cámpos muy lejános, viájes que a véces durában vários días. Si en un lugar no recolectában náda,

continuában al siguiénte, si encontrában algo lo escondían éntre piédras hásta que terminában el viáje, entónces lo recogían.

Si al anohecér no habían conseguido náda, no regresában a cása pára no perdér camíno.

Los días de llúvia éran terríbles, no podían volvér, el trígono se mojába, los huésonos se calában y ráraramente encontrában un lugar donde dormir. Si encontrában rámas, hacían úna chóza en donde poderse refugiár.

Un día, al caer la llúvia, se cobijáron debájo de un árbol, cerca de un inménso nído que un áve muy gránde llamáda por múchos el avegranéro construía sóbre el suélo usándo piédras.

Los niños observáron a dos polluélos, que, déntro del nído, jugában protegidos por las plúmas de las áves.

Los pádres, normálmente muy vigilántes de sus pequéños, tal vez por el ruído de la llúvia y de la torménta o por suponér que a ninguno de los polluélos se le ocurriría salir del nído, no se diéron

cuénta que úno de los pequéños, muy intrépido, había saltádo del nído.

El polluélo pasádo por delante de éellos, se fué alejádo ánte la sorprésa de los níños y el desconocimíento de los pádres. Céerca estába el río y los peligrósos animáles que frecuentában éesos parájes.

La mádre, al fin se dió cuénta de la desaparición del híjo. Sústo, angústia, tristéza y después de buscár por los alrededores sin encontráerlo, la desolación.

Los níños con el miédo en los ójos, se acercáron a la inménsa áve, usáron la léngua animál y, además, con sus mános, géstos y pásos en direccíon al río tratáron de indicárles dónde estába su híjo.

Ésa insisténcia de los níños y el instínto de la mádre, crúza la barréra de las espécies, rázas y lénguas y obligó al pádre a seguír a los níños.

No fué lárgo el viáje y sí, sí, no se asústen, náda le ocurrió al polluélo, que se divertía persiguiéndo cangréjos en la orílla del río.

Tóodos volviéron a su sitio, las áves a su nído y los niños a su árbol.

Las áves comprendiéron la situación, ya los habían vísto ótras véces por ésos cámpos en búscas de comida.

El pádre se acercó al árbol y con géstos muy cómicos, les indicó el camíno al nído, miéntras los protegía con sus grándes álas de la llúvia y del frío y les hablába con su lenguáje humano.

Dos niños y dos polluelos puéden acomodárse muy bién en un nído, qué caliéntes son las plúmas, qué gústo dormír abrazádo al cuélllo de los pequeños.

Qué jugár tan divertído por debájo de los grándes péchos, qué delícia oír el corazón del próximo híjo a través de la cáscara del huévo.

Péro, como tódo lo buéno acába, con el día salió del suélo un Árco Íris de pláta que se fué doblándo hásta tocár la cercána montaña, llevándose la llúvia y dejándo la cálma.

Meses después, los niños volviéron y viéron dos nidos en lugar de úno, desde la distancia pensáron que sería el de los pequeños. Al acercarse observáron que úno éra un nido, pero al revés y con una entrada hecha en la piedra.

Al vérlos llegar, las áves se aproximáron a la obra con géstos de alegría, todos querían mirár si los niños entrarían.

Los tres polluelos y los dos niños ésa noche la pasáron juntos, bájo el técho de piedra.

Y así quedaría, como agradecimiento del áve, que en cada campo se construiría una chóza de piedra para que, cuando el trabajo lleváse a la gente a sitios distantes, cuando no fuése fácil volver en el mismo día, tendrían un recinto en donde dormir, comer, guardar alimentos y herramientas.

Y lo más importante, al tener cobijo, las largas noches se acortában con canciones, cuéntos e historias al lado del fuego, que los humanos contában, las áves escuchában y las guardában una a una, en cada piedra de su nido.

Así, con ésta nuéva y sincéra amistád iniciáda éntre éstas dos espécies, las áves anidándo cerca de las cabáñas, aprendiéron a almacenár comida, a apreciár la compañía de los humanos y al ruído de las veládas. Cuando úna nuéva chóza se construía, por costúmbre colaborában con úna o várias piédras sacádas de su nído, como recuerdo de ayúdas pasádas y conteniéndo los cuéntos que ahóra quedában como pártre de la cabáña.

\* \* \*



**Recorrido de los asiáticos pára llegar a América**

## **La invitación a los humanos**

**Relátan: vários de los asiáticos y el Viéjo.**

—Pádre, pádre, désde la montaña he visto a lo léjos, sóbre el mar, un objéto que se acérca, se muéve y viéne hácia aquí.

—Híjo, ésto no es posible, háce años intentámos pasár al ótro ládo y no se puéde. Úna barréra nos lo impíde. ¿Cómo es posible que algo puéda estar viniéndo désde el mar?

—Pádre, lo he vísto, puéde ser un animál traído por las ólas.

La tríbu se siénta en la pláya aguardándo.

Y un anciáno, navegándo sóbre únos tróncos atádos, se acérca a éellos.

—Me llámo Viéjo —díjo, miéntras descansába sóbre la pláya apoyándose en su bastón.

—Soy Tulk jéfe de ésta tríbu.

—Jéfe Tulk, véngo de úna tierra lejána, inménsa, bellísima y deshábítada. Está esperándo ser pobláda, es la tierra que hay a mis espáldas más allá del mar que podéis ver.

—Viéjo, hémos intentádo llegár allí, los avegranéros nos han indicádo la rúta, péro no podemos pasár, el mar es muy fuérte y destróza las



náves que construimos. Debes estar agotado, come con nosotros y descansa.

\* \* \*

—Hace años —comenzó el Viejo— que estoy observándoos desde que partisteis de vuestra tierra, he aprendido a apreciaros y quereros, sois un pueblo maravilloso, en donde la maldad no existe...

He aprendido vuestra lengua y vuestras costumbres y, si lo permitís, os puedo ayudar a pasar.

—¿Cómo se llama esa tierra que no podemos ver, de la que los avegraneros nos han hablado tanto?

—No tiene nombre, ningún humano vive allí, ni nadie sabe de su existencia. Se llamará América y os traigo una invitación de los Siéte Dióses que allí moran. Los avegraneros, que conocen esa tierra, os han guiado hasta aquí por indicación de los Dióses. Lo que siempre quisisteis conocer, lo tenéis delante de vosotros, ellos os permitirán pasar si aceptáis lo que proponen.

—Os escuchamos Viejo.

—Os ofrécen úna inménna tierra vírgen, enórme, sin humanos, bellísma, tóda vuestra, pára que la disfrutéis con vuestrós híjos y los híjos de sus híjos, y lo mejór, pára que la organicéis a vuestro gústo. Si ése es vuestro deséo, podéis, reconstruír el hogár que tánto queríais y habéis perdído, ahóra ya en ésa tierra divína. O llevár allí, sólo las bondádes que poseéis, dejándo y quemándo aquí, en ésta pláya, tódos los malos recuérdos. Al cruzár éste mar, no hay ningún ser humano que os pueda imponér sus costúmbres, seréis líbres y con un nuévo futúro.

Tendréis pára lográro, tódo el tiémpo que necesitéis y múcha ayúda por páрте de los Siéte.

A algúnos de vosótro (a quiénes escojáis) se os permitirá vivír múcho tiémpo pára facilitar la misión.

—¿Y qué píden a cámbio ésos Díoses?

—Que continuéis siéndo como sóis, úna tríbu, úna léngua, úna ráza, las mismas costúmbres, las mismas creéncias, la misma voluntád. Que seáis lo mejór de ésta humanidad. Sóbre tódo, conservándo

vuestra unidad, que náda os divída, éso es lo más importante.

Los que me han enviádo a buscáros os ofrécen su múndo, os garantízan su ayúda, protecció y amistad. A cámbio, os píden vuestro cariño, uniformidád y respéto.

Péro tendréis que recorrér y amár tóda ésa tierra y a sus eleméntos, como yo lo he hécho pára poder presentárosla, es... es, adoráble, cáda úno de sus rincónes que he pisádo me ha enamorado.

Pára éllo tendréis tóda mi ayúda y la de los Dióses. El proceso será lárgo, éso sí, os prométo que valdrá la péna. Lo más difícil será convencér a los Eleméntos pára que os acépten, éso sólo vosotros lo podréis lograr yéndo allí.

—Pádre, no lo acéptes, —gritó Marím su hija—, queríamos ir a úna tierra de libertád.

¿Es qué no hay un pedázo de tierra en éste múndo sin un diós que nos mánde? ¡Hémos tenido que aguantár tántos!, pensábamos que, al fin, éso de los dióses y religiónes podía ser úna pesadilla del pasado.

¿Qué libertád tendrémós si tenémós dióses y, además, siéte diferéntes?, váya igualdád.

—No vayámos allí pádre, —habló Regát, apoyándo a su hermána—, a ésos dióses no les debémós náda, ni la vída, ni nuéstra manéra de ser, ni nuéstras creéncias, no vayámos.

¡Si al ménos no tuviésemos que adorárlos, no tenér que dependér de éellos, no tenér que dárles explicaciónes, no tenér que aguantár su autoridád, no tenér que pedír o suplicár!

*El Viéjo sonríte:*

—Marím, Regát, —habló el Viéjo—, un día seréis únos grándes jéfes. Sólo de vosótro y de mi pequeña ayúda, dependerá lo que podámos conseguír de los Dióses y de los Eleméntos. Por lo que sé, éso de adorárlos, lo puédes quitár de la lísta, los dióses que yo conózco, se interésan por la igualdád de ésta humanidad, no por vuéstro servilísmo. En cuanto a los Eleméntos, os aviso, lo más difícil de conseguír será su aceptación. Péro estóy segúro que lo lograréis.

—Hijos míos, entiendo lo que decís. Lo que nos piden no es demasiado y no es muy lejano a nuestra manera de ser y de pensar. En cambio, sí es mucho lo que nos ofrecen..., además, lo hacen con ilusión y amistad. Me parece que ellos están tan necesitados de nosotros, como nosotros de ellos. No tenemos mucho de dónde elegir, llevamos mucho tiempo aquí, atrás, ya no nos queda nada.

*Tulk mira a su tribu.*

Viéjo, explícanos tu proposición con todos los detalles, y después vamos a decidir.

\* \* \*

**¡Qué fácil es ver tu futuro!, sólo hay que esperar.  
¡Qué fácil es ver tu pasado!, sólo hay que recordár.**



**Llegádo a América (IA)**

**El viáje más lárgo de la história**

## **Reláta: el autór.**

Contará la história, que háce miles y miles de años, en los comienzos de la humanidad, ún puéblo durante toda su existencia había vivido y disfrutado de todo lo que la naturaleza le ofrecía por cientos y cientos de años.

Nunca tuvieron en toda su historia, ni rencillas, ni guerras, la tierra siempre había sido su amiga y ofrecido todo lo necesario, pero ahora los dioses y la naturaleza decidieron volvérles la espálda.

Como en las últimas generaciones habían sufrido tantos desastres naturales, su jefe Tulk, decidió abandonar una tierra ahora tan maldita.

Una leyenda cuenta, que descendían de los primeros pobladores de la Tierra. Nunca nadie les indicó qué hacer o qué se esperaba de ellos.

Cuando el último de los desastres les llegó, la construcción y el incendio de la Gran Muralla y luego, la confusión de las lenguas, decidieron que era el momento de partir.

Siguiendo a los avegraneros, que ésta vez, les habían invitado a ir con ellos. Así después de

múchas penúrias, llegaron al extremo más orientál de su continénte. Allí, después de tánto esfuérzo, el mar no les permitió continuár.

Los avegranéros con los que ahóra no se podían comunicár, les indicában cláramente con su vuélo, que ése sítio tan deseádo estába al finál de su continénte y más allá de ése mar.

Duránte siglos disfrutáron de su jardín de placér. Ahóra lo habían abandonádo y después de un lárgo recorrido, llegaron hásta aquí, al límite de su tierra y al bórde de un inménso mar, péro, a partír de éste púnto, no podían continuár.

Désde el montículo más álto de su tierra, se veía «éso creían», muy a lo léjos, más allá del mar, como un púnto, úna pequeña colína.

Duránte años intentáron cruzár ése mar, pára sabér si existía alguién más, sin embárgo, tuviéron que desistír.

La invitación del Viéjo les llegó en el mométo más propício. Ahóra sí sabían a dónde ir, qué había allí y qué se esperába de éellos. Ya tenían úna méta.



El instante mágico llegó, cuando al aceptar la proposición, el mar se heló y decidieron que ése era el momento ideal para cruzar.

Después de muchas discusiones y proyectos, fueron preparándose para la gran partida. Almacenaron herramientas y provisiones en varios depósitos en dirección al punto, lo más separados que podían. El propósito era crear depósitos de aprovisionamiento en el camino. Cuando guardaron suficiente comida para que, después de ése último almacén se pudiese llegar (aunque con dificultad) a la lejána colina de ése continente, en ése momento, se estuvo listo.

Ése remoto punto, el lugar en donde estarían guardadas las más lejanas provisiones, sería la posición de no retorno. Allí, abandonarían todo lo innecesario, tomarían las últimas provisiones guardadas, e intentarían el tramo final hasta la distante meta.

Tardaron mucho tiempo en preparar ése largo camino con los alimentos y los bienes absolutamente necesarios.

\* \* \*

Cuando se dió la partida, tomaron las mínimas pertenencias, se preparó la última carne ahumada y se emprendió el camino.

Como animales vivos, sólo llevaron sus insectos cantores, alegría de su vida, llevar otros, representaba su muerte y seguro, la de todos los humanos. Dícen, que sin saberlo o alimentarlos, algunos perros los siguieron.

Tardaron semanas... más de las previstas. Los que prepararon el camino, no contaron con las débiles fuerzas de los niños, ancianos y enfermos. Se perdieron varias vidas, las de los más débiles, esto ayudó a que los alimentos durasen un poco más.

El punto lejano se fue convirtiendo en una piedra, en una roca, en un montículo, en una realidad.

Tulk ya viejo y con menguadas facultades, con ilusión comenzó a avistar lo que en principio parecía una colina, sin embargo era mucho más. Era como la inmensa cola de un lagarto que se iba alargando, ampliando y ascendiendo en altura, sin que ninguno de los tres límites tuviese un final. Parecía una inmensa cordillera.

Algunos jóvenes se adelantaron y murieron en el intento. Semanas después otro grupo lo probó, llevándose lo poco que quedaba de las provisiones. Éstos lograron llegar y traer un poco de comida, en especial huevos de avegranero «puestos en América». Sus amigos, que los estaban esperando, se los habían dado para que todos pudiesen alcanzar tierra.

Con ese refuerzo alimenticio y de amistad, el grupo llegó por fin... al comienzo.

\* \* \*

¡Y qué comienzo!







¿Cómo explicár los sentimientos que se tiénes al llegar a lo tan deseádo, a lo prometído, a lo esperádo? A pesar de habér sufrído tánto.

¿Qué sensación se tiéne cuando al fin tócas úna piédra, la hiérba? Después de tánto hiélo y mar.

¿Cuántas véces ha ocurrído a ésta humanidad, encontráse frén-te a un inménso terrítório, que será tódo súyo, en donde no exíst-e ningúna persóna más? Un lugar, que no tendrán que invadí-r, luchár o derrotár a ótros séres como é-llos. Úna paréd en blánco en donde poder dibujár lo que se quié-ra.

Después de los abrazos, géstos de agradecimiento y de admiración... úna última mirada atrás, la última, a un continénte que no volverán a ver jamás y luégo... al sur, al sur, al sur.

Los avegranéros, esperáron pára vérlos llegár, pasáron úna última nóche júntos. Luégo, levantáron el vuélo, diéron únas vuéltas sóbre éellos despidiéndose y continuáron su migración.

En el suélo, únos preciósos huévos de jáspe, el regalo americáno de bienvenida de sus amígos.

\* \* \*



**El calendáριο es el diáριο del Tiémpo,  
cáda día añade úna hója  
y la hója, cuénta lo hécho en ése día**

## **La Llegáda a América**

**Relátan: los Siéte Dióses.**

—¡Ya están aquí, —dijo el Diós Rámo emocionádo—, ya están aquí! Han tocádo tierra.

—¡Los tenémos en América! —Fuéron comentándo los dióses.

—¡Qué ilusión da vérlos caminá, comér, dormír, hablár, enamorárse y viajár!

—¿Habéis vísto cómo se sorprénden al ver animáles, plántas o frútos que no conócen?

Los Dióses sonriéron, estában ilusionádos. Désde lo más álto del Chimborázo, el púnto más distánte del céntro de la Tiérra y en el ecuadór del recorrido a realizár por América, divisában el avánce ilusionádo, péro precavído de los humanos. ¡Qué gran moménto!



Por priméra vez en la história, éste continénte tendría pobladóres.

Los Dióses, sentádos como viéjos amígos en sus sillas de piédra, observában con amor e interés el avánce.

Sí Merár, —díjo Elír con emoción—, después de tántos años de aislamiénte, da gústo poder compartír con los hómbrés ésta tierra y ver que les gústa. Debímos hacér ésto múcho ántes.

—¡Viénen cási sin náda!, —añadió Mína—, póca comída, la mínima vestiméнта y pócas herramiéntas. Ni técho donde cubrírse, así, prónto morirán.

—Han hécho bién díjo Torál muy sério, si hubiésen traído demasiádas pertenéncias, no habrían podido llegár, la austeridád es un gran don cuando se viája.

Los ótros dióses le miráron con simpatía, Torál se sonrója... buéno, —díjo—, podrían habér traído un póco más.

—Es sorprendente, —añadió Amír—, que todo un pueblo llégue a un nuevo continente sin traer animales para que procreen y con pocas semillas para sembrar o un regalo con el que presentarse al nuevo mundo. No es que tengan muchos animales y plantas domesticadas, aunque podrían haber traído algunos. ¿Se les negará la entrada a estos animales?

Afortunadamente tienen los perros que les han seguido.

Podrían haber venido con algún presente, alguna ofrenda, un producto, animal o planta de su tierra, un detalle para celebrarlo, —concluyó Amír con una sonrisa—. Cuando voy invitada, siempre me presento con un regalo, volvió a sonreír.

—Mejor así, —dijo Merár—, ya tendrán dificultades con los Elementos, en especial con La Tierra. Será difícil que les deje criar animales o plantar vegetales extraños, traídas de tierras lejanas. Mejor partir de cero, con animales y plantas de aquí. No comencemos con diferencias.

Cuando toque, y La Tierra lo permita, me encargaré de enseñarles a plantar y cuidar de los

animáles, llévo siglos esperádo y deseándolo. Pára comenzár, tiénen la ayúda del Viéjo y, como son nuéstrs invitádos, les deberémos apoyár, hásta que éellos se puédan valér por sí mismos.

Los avegranéros se han portádo muy bién con éellos, demostrádo úna gran amistád. Me están gustádo múcho éstos animáles, he disfrutádo de su afécto hácia los Hómbres. Me parece encantadór que les ofrézcan sus huévos como muéstra de afécto.

Siémpre han respetádo nuéstro acuérdo de no informár en dónde está América, a cámbio de dejárlos cruzárla, descansár y alimentárse aquí. Espéro que ésta relación continúe. Les gustó que les permitiésemos indicár a los nuévos pobladóres el camíno hásta aquí.

Dertósa añadió, —¿cuál será el primér Elemento con el que los hómbrs querrán colaborár?... debería ser el mío, el áire, ¡sin áire no se puéde vivír!

\* \* \*

Está cláro que los Elementos que habítan América, no se lo van a ponér fácil a los humanos, por

múcho que los Dióses les quiéran ayudár. También, hay que reconocérlo, tánto Los Dióses como el Viéjo, han trabajádo múcho, usándo su influéncia y poder, pára que el viáje a éste continénte, no séa un viáje a la muérte. Y los humanos, ya sabiéndo ésta dificultád con los Eleméntos, están preparádos pára, esperár, convencér o luchár.

Ya al entrár, se les concediéron algúnos deréchos, es decír, podían comér las plántas y frútos, bebér el água, respirár y caminá, tal como lo podría hacér cualquier animál de América, péro no más. Éra un procésodo de aceptár lo que ya había, y que se les dába. Sin creár, aniquilár, modificár o mejorár náda.

El miédo que Los Eleméntos tiénen, es que, algúien más, puéda hacér lo mismo que éellos. Es comprensible: sería úna reducciónde su poder.

Lo que asústa a los Eleméntos en realidad, además de desconocér a los que viénen, es la gran inteligéncia que los nuévos séres poséen. Úna amenáza que ántes no existía y un día pudiésen: priméro utilizárlos y luégo controlárlos a éellos, los Eleméntos.

Está cláro, éso es lo que cualquier ser, con una pequeña inteligencia desearía hacer, «usar» los Elementos, para su propio beneficio.

¿Cómo convencer a los Elementos que la presencia humana, no es una amenaza?

¿Qué acuerdo, pacto, compromiso o convenio, se puede lograr entre los humanos y ellos?

¿Se puede usar, transformár, crear, encauzár o mejorar a éstos Elementos en contra de su voluntad?

¿Podemos en realidad prometer que nunca apagarémos un volcán, desviarémos un río, perforarémos la tierra o ensuciarémos el aire?

O que nunca domesticarémos a sus animales o plantas.

\* \* \*



## La humanización de El Fuégo

**Relátan: los asiáticos, el Viéjo y el Elemento El Fuégo.**

—Pádre, nos estamos muriéndo de frío, deberíamos buscár fuégo, el que intentámos encendér con nuéstras piédras y madéras que hémos traído se apága.

—Debémos encontrár —aclaró el Viéjo—, fuégo que háya sído creádo aquí, bósques ardiéndo, días con tempestádes y ráyos. Sin embárgo, podríamos

esperár años o siglos pára que ésto ocurra a nuéstro alrededor.

Lo más seguro es buscár un volcán, allí víve El Fuégo, a pesar de éllo, no será fácil hacér que nos lo dé.

\* \* \*

El volcán los vió venír... ya sabía que los humanos estában cerca.

Cuando se acercáron demasiádo, les envió los rugídos de su vientre, péro siguiéron avanzándo. Luégo, creó pequeños terremótos y la tierra temblába a su páso, los humanos siguiéron el camíno.

Al acercárse a su fálda, les abrió griétas, fósas y precipícios, así éra imposible ascender a la montaña. Cuando hacían un puénte pára pasár, el volcán les enviába un río de láva que lo destruía y tenían que retrocedér, y la láva se retirába pára que no pudiésen obtenér el fuégo.



## **Láva del volcán**

Los humanos rodearon la montaña esperando una equivocación del volcán. La montaña estaba intranquila, cercada por seres que Él no quería y que turbaban su paz.



Los Dióses intercedieron explicando la situación, El Fuégo comprendió que sólo querían un poco de fuégo para protegérse de los animales, luchar contra el frío y cocinar sus alimentos... pero, si Él se lo daba, entonces ya no sería el único en tenerlo, poderlo crear y utilizar y eso le molestaba. En millones de años, nadie, además de Él, había creado el fuégo o iniciado incendios, ni usado para fabricar armas o materiales de cultivo. Si aceptaba y luego conseguían El Agua, su poder se vería amenazado.

*El Fuégo no cedió.*

—No pasarán, —aseguró El Fuégo.

Los hombres siguieron alrededor del volcán esperando una oportunidad.

\* \* \*

Una noche, una niña cogió una concha, gracias a su poco peso logró pasar la barrera que el volcán había creado. Al ir descálza, nadie la sintió partir, ni el volcán la oyó. Los Dióses, quienes, desde su refugio en el Chimborazo lo veían todo, tampoco se dieron cuenta.

Al llegar a la cumbre y ver tanto fuego, erupciones y ruido, la niña resbaló y gritó de miedo. Los hombres corrieron, los Dióses despertaron, el volcán sintiéndose atacado arrojó sobre la ladera todo su poder, toda su furia, toda su lava, que cubrió la montaña entera.



### **La erupción del volcán**

Al ver El Fuego lo que había hecho, matar al primer humano, se compadeció, los Dióses permanecieron en silencio. Cuando la montaña se enfrió y no quedó rastro de las llamas, los hombres buscaron a la niña. No la encontraron, pero sí su concha con una brasa muy brillante, que no se podía apagar.



**Con ésta áscua, regalo de El Fuégo, los  
humanos podrían continuár**

La tríbu siguió su camíno y El Fuégo los dejó pasár.

\* \* \*





## **Representación de Amír y el Fuégo (IA)**

# **Amír: La Diósa del Fuégo**

## **II/VII adherída a la cáusa de la unificación**

**Reláta: Amír diósa del Fuégo y Elír, diós de la Igualdád.**

—Amír, ¿cómo estás?

—Elír, qué gústo, te estába esperándo con ánsia, sospécho el motivo de tu visita, sin embárgo, quiéro que me lo cuéntes tú con tódo en detálle.

—Pues sí Amír, estoy muy ilusionado por lo que me han encargado, tú serás la primera en saberlo y espero que quieras colaborar.

El R-U me ha pedido que ponga en marcha lo que durante tanto tiempo he estado estudiando, igualar este Universo. No sabes el tiempo que va a costar. He comenzado con algo que fuese fácil de implementarse, que no crease ningún problema y así todo el proceso acabara rápidamente con resultados positivos y fáciles de ver.

Como sabes comencé con «la unificación de las monedas» algo muy simple y hasta probado en algunas sociedades con un éxito bastante aceptable en lugares muy puntuales. El R-U y en general todas las instituciones universales se han volcado en ayudar, y todo el proceso ha transcurrido de una manera bastante fluida. Después de algunos reparos iniciales, la reacción ha sido la de aceptar el proceso y en muchos casos sentimos hasta presión para acelerarlo. Estoy muy contento del resultado. Hoy el Úni, es la única moneda vigente en todo este universo.

—Sí Elír, ya te felicité por éello y ahóra téngo la oportunidad de hacérlo personalmente. Aunque, no has venido a explicárme tu éxito, ¿no?

—Qué mála eres Amír... pues no, y ya te lo imagínas, véngo a pedir tu colaboración. El primér procésó ha sído fácil, úna chiquilláda, los siguiéntes serán múcho más difíciles y necesíto ayúda. El R·U recomendó (cási exigió) que reuniése un número emblemático de persónas «siéte» en vários cámpos del saber humano. Como el procésó durará millónes de años, tendrán que ser inmortáles o dióses. Quisiéra que la priméra en participár fuéses tú, por los conocimiéntos que tiénes sóbre los viájes, sóbre el fuégo y tódos los desástres naturáles. Nos ayudarán en la cantidad de recorridos que deberémos realizár.

Tendrémos múcha independéncia pára lográr nuéstro propósito, el R·U no se ha metído ni interferído en náda de lo que he hécho y ha prestádo su ayúda incondicionál cuando se la he pedído.

—¡Ay! Elír te mentiría si no supiése que venías a pedírme ésto y, pára qué mentírte, la respúesta es síííííí. ¿En qué puédo ayudárte?

—Por el momento necesito reunir al grupo que me ayude, he pensado en varios. Te agradecería intentases convencer a Rámo: el dios del Agua, sé que, a pesar de las incompatibilidades entre el fuego y el agua, en una época érais buenos amigos.

—Qué diplomático eres Elír, dílo con claridad, éramos amantes y seguimos siendo amigos.

Voy a hablar con él... ¿Necesitas a alguien más?

—Coméntales que el sueldo es excelente, todos los gastos pagados más dietas.

—Por DIÓS Elír, con lo poco que yo como, tengo para el resto de mis días, espero que sean muchos... lo que pides nunca lo haría por dinero, no lo necesito.

—Éra una broma Amír.

En cuanto a necesitar más ayuda, lo veo difícil, pero inténtalo con Calvér, el dios del Hambre, sé que le conoces. Es extraordinario, no sé cómo el R·U no le encomendó esta misión a él, es un



verdadero Dios, un triunfador, no llegó ni a la suela de sus zapatos.

Y si tienes alguna sugerencia de alguien que creas que pueda servir, te agradecería tu ayuda, estoy tan liado con toda la administración y preparativos que no tengo ni un segundo libre.

—Así es, será muy difícil que Calver se nos una, tiene tanto trabajo con lo del hambre que no lo dejará, pero lo intentaré

Venga, cuéntame más... de hecho cuéntamelo todo, así será más fácil convencerlos.

\* \* \*

*«Cuando me enteré de que yo era una de los pocos humanos que no moriría, que era Inmortal, en realidad no me creó ningún trauma, alegría o ansiedad especial. De golpe no ocurre nada, sigues siendo y viviendo como siempre, sólo tratas de adaptarte a la nueva sensación.*

*Cuando notas que el proceso de envejecimiento se ha parado, pues no eres diferente del día anterior, ni en el siguiente cambias de personalidad.*

*El aceptarlo lleva tiempo y el serlo, quiero decir, ser Inmortal... lleva mucho más.*

*Podía tomarlo con calma y hacer la vida normal. Pero pronto te das cuenta de que tienes mucho tiempo por delante y comienzas a pensar, que lo que siempre has deseado hacer o ser, lo tienes a tu alcance y no hay prisa, tienes todo el tiempo del mundo.*

*Mi nueva condición de Inmortal, permitirá conocer muchos aspectos de lo que en realidad me interesa, la gente, lo humano, el altruismo y así, ir haciendo prácticas en lo que de verdad quiero que sea mi carrera.*

*Tal vez, todo este proceso de la comprensión humana me lleve algún día a ser una verdadera Diósa, tome el tiempo que tome y aunque sea sólo en un campo, en una sola parcela del saber de este Universo.*

*Esto va a llevar miles de años, muchos errores y aciertos, pero lo importante es aprender. Cuando lo sepa casi todo y sea poderosa, podré ayudar a la humanidad. Lo que en realidad es mi meta final.*

\* \* \*

*Uno de los primeros trabajos que hice como inmortal, fue el llevar el fuego a un planeta muy lejano que lo había perdido. Este trabajo: fue para mí, la confirmación de todo lo bueno que puede existir en esta humanidad cuando ésta decide hacer el bien, unirse y ayudar.*

*Désde entonces tengo un interés y cariño especial con todo lo relacionado a este elemento: el fuego, lo entiendo, lo admiro y lo respeto. Ahora sé todo lo relacionado a él, es un enemigo implacable y un amigo necesario. En general nos soportamos.*

*Nuestros mejores momentos son cuando él, necesita ayuda de otros elementos o dioses, del aire y/o de la tierra, (pocas veces del agua...) en estos casos es cuando más puedo ayudar y obtener de él.*

*Estoy presente en las desgracias que el fuego produce y en las bondades que crea.*

*A veces somos amigos, nos entendemos y a veces enemigos acérrimos cuando trato de evitar o reducir los males causados por él. A pesar de su independencia, al saberlo todo sobre él, me permite usarlo con su consentimiento (no siempre) como si yo mismo fuese el fuego. Qué gran elemento es».*

\* \* \*



**Náve llevándo el fuégo al planéta que lo perdió**

***«Los inicios de Amír como Inmortal»***

**Bréves nótas sóbre las funciónes del Ministério  
de los Territórios Lejános**

***Nótas jocósas escritas por la Diósa Amír (en sus inicios en éste trabájo y sin experiéncia). En su misión como única Inmortal en la náve, pára llevár el fuégo al planéta que lo había perdído.***

\* \* \*

El Réino·Universál (R·U) tiéne un Ministério muy especial llamado «Territorios Lejanos», pára los casos en que alguna galaxia, sistema solar o planéta de su Réino, ténga problémas y su responsabilidad es la de resolvérlos.

Cási siémpre éstos sucesos se presentan a cientos o miles de años luz del céntro del Réino·Universál, sin embárgo, cualquier incidente, por distante que sea, si no se resuelve, al final siémpre acaba creándo problémas al Réino·Universál.

Éste ministério fué creádo, cuando por primera vez se recibió un mensáje de solicitud de auxilio de un planéta que pedía que les enviásen «el fuégo», lo habían perdído y llevában generaciones sin él. El fuégo en ése planéta, por su combinación de gáses no se podía crear, tenían que traérlo de fuera de su

galáxia. Éste ástro al estar tan aislado, nadie lo visitaba o prestaba ayuda.

\* \* \*

A pesar de los cientos de años que todo el proceso iba a llevar, la ilusión de ayudar a esos extraños fué enorme. Como lo que pedían era tan simple, el costo de enviar una nave con el fuego, nunca se discutió y fué el inicio de la ayuda a los necesitados del Universo.

El momento del despegue de la nave con esta ayuda, fué el evento más visto en la historia del Universo.

En el centro del vehículo espacial y visible desde fuera gracias a una estructura de cristal, se puso una preciosa antorcha que se había encendido con la lava de un volcán histórico y mítico, que se mantuvo iluminada durante todo el trayecto, pasando por miles de planetas e informando a su paso, el motivo de ese fuego, la razón del viaje y de la disposición del Reino-Universal de ayudar a quien lo necesitase.

Cuéntan, que cuando la antorcha descendió sobre el planeta que lo había pedido, sus habitantes

entraron en la nave, con respeto acercaron viejas velas, e iluminaron con ellas todas las casas de su planeta.

\*\*\*

La cantidad de estrellas, sistemas solares y galaxias que se unieron al Reino-Universal por esta acción de solidaridad al necesitado fue enorme.

\* \* \*

Cuando este Ministerio se ocupa de una misión de este tipo, hay muchas variables a considerar y tiene sus propias reglas debido a lo particular de estas misiones. Ponemos aquí algunos consejos, reglas o sugerencias «de una manera no oficial», para el reclutamiento, comunicaciones, logística de estas misiones y algunas respuestas a preguntas frecuentes que se nos hacen.

\* \* \*

.1 Lo más rápido que podemos enterarnos de su problema, es a la velocidad de la luz y lo más rápido que podemos resolverlo es a esa misma velocidad. Dependiendo de dónde esté su planeta, la solicitud de ayuda nos llegará generaciones después de que se haga y cuando la recibamos se necesitarán varias generaciones para preparar



tódo, llegar a ustedes, al problema y a tratar de resolverlo. ¡Piénsenlo bien antes de pedir ayuda!

.2 A los únicos planetas que no intentamos ayudar, son aquellos que se están alejando muy rápido del centro del Reino-Universál. Por mucho que corran nuestras naves, cada día, esos planetas están más lejos. Otros, son aquellos tan lejanos, que cuando recibamos su solicitud de ayuda, suponemos que ya ni existen o no existirán cuando lleguemos. A todos ellos les sugerimos que creen o se acerquen a un centro de ayuda más próximo.

¡Hey!, en relación a nuestros buenos vecinos: el Reino de los Agujeros Negros, no es que no queramos ayudarles, acordamos con ellos, que allí no nos metemos y ellos correspondiendo, no salen. Cuestión de iluminación.

.3 Si el que presenta el problema y solicitud de ayuda, espera respuesta durante su vida, es probable que sea competencia de otro ministerio en su galaxia.

.4 Si piensan que, en unos cientos de años, ustedes mismos lo podrían resolver, no envíen ninguna solicitud.

Los problemas más molestos para nuestro departamento, son los que ya no existen o que ya se han arreglado o cambiado cuando los hemos ido a resolver o que el problema no había sido bien explicado. Recuerde, si tenemos que volver a comenzar el proceso, como mínimo lo dejaremos para los próximos milenios, siglos o si hay prisa, para la próxima generación. Asegúrense de explicar bien lo que quieren y si lo solucionan antes de que nosotros lleguemos, ¡por favor, avísenos!

Un mensaje con sólo la palabra ¡AUXÍLIO!, nos sirve de poco.

.5 Si algo lo hemos logrado hacer en sólo una generación, es que no lo hemos preparado bien.

.6 Encontrar gente para una misión en la cual sólo los tataraniétos llegarán, no es fácil de conseguir. Gran cantidad de los que piden el trabajo, no están bien de la cabeza, lo comprendemos, eso no importa, lo importante es el estado mental de sus descendientes. El que sube a la nave no tiene nada que hacer y, además, allá no llegará.

No es necesario que la gente que se envía, sepa nada del problema o cómo resolverlo. Lo deberá aprender la generación que llegue al destino.

.7 Los que más sufren esta situación en el viaje son los que ni han partido, ni llegarán, o sea, los que nacen y mueren en la nave. En nuestro círculo interno se les llama —los pringados—, hay un monumento en el Reino-Universal dedicado a ellos, por su labor tan poco reconocida.

.8 Las pruebas de salud física y fertilidad son obligatorias.

.9 Hay que enviar siempre menos gente de la necesaria para resolver el problema. Ya se reproducirán los necesarios durante el viaje. No cuente con polizones, autoestopistas, astropáteras, o emigrantes legales o no para completar la misión, eso nunca ha ocurrido. Entre planetas lejanos, todo esto no existe.

.10 Llévate todo lo necesario... lo de que, «el que no tiene memoria tiene piernas, aquí no sirve».

.11 En el destino no hay personas de contacto y puede que ni se acuerden que han pedido ayuda.

Es por ésto, que siémpre insistímos que nos indiquen ótro plan de ayúda altérno por si acáso.

.12 Algúnas náves puéden ir a más de la velocidád de la luz, péro es mejór ir un póco más lénto y así no viajár a oscúras, poder escuchár la rádio y leer. A más de la velocidád de la luz, tódo es oscuridád, no se óye náda y no sabémos el porqué.

.13 A pesar de que las náves tiénen úna bibliotéca razonáble, lléve buén materiál de lectúra, várias generaciónes lo leerán. A ser posible en el idioma de éste ministério, el esperánte. Gústan múcho las óbras completas... de cualquier autór, Las Mil y úna Nóches, De la Tierra a la Lúna, El Viáje intermináble, El cuénto de núnca acabár, 20 000 Léguas de Viáje Submaríno, La vuélta al múndo en ochénta días y Esperándo a Godót gústan múcho.

.14 Al partír, existirán vários idiomas y rázas. Al llegar, sólo el idioma de ésta administración y algúno más. El tiémpo nuéstro amigo, nos háce el favór de arreglar éste castígo de las lénguas. La ráza de llegáda, es úna mézcla de tódas. En tan largos viájes, siémpre hay averías en las náves. Sin luz, tódos los gátos son párdos.

.15 ¿Y de las religiones qué pása con éllas? No nos está permitído comentár sóbre éste téma.

.16 No lléve regálos... ¿a quién se los va a dar? Y náda de pílas o baterías.

.17 No se pregunta núnca a los aspiránte si piénsan volvér...

.18 El que se va, no vuélve... y si álguien viéne, no es de los que se han ído de aquí.

.19 Sólo se pára o disminúye la velocidád, si al páso, está algúna de las Siéte Maravíllas del Univérso.

.20 No se hácen escálas (el motivo réal es que después de habérlas hécho en los inícios de éste Ministério, la génte no volvía a subír a la náve). Muy comprensíble. ¿Lo haría usted?

.21 En el espácio hay pócas sómbra, póstes, líneas eléctricas o anténas y tódo se muéve despácio. Tódo es perfécto pára fotografiár y usted tendrá bastánte tiémpo, lléve úna buena cámara;

sí, digital, si no ¿en dónde va a revelar los carrétes?

.22 No, no hay sistema de congelación criogénico que le permita llegar con vida al final.

.23 El idioma oficial del Reino-Universál —el esperanto— es el que se úsa en todas las misiones de éste ministerio, todos los participantes deberán aprenderlo durante el viaje para su comunicación. Al ser fácil, se podrán entender con todos los de la nave y al llegar, los que pidieron auxilio, no tendrán problemas en aprenderlo en poco tiempo: si es que todavía no lo saben y si es necesario para resolver el problema.

.24 Reclutamiento:

Un buen sistema para conseguir gente para la misión, es pagarles el sueldo de toda la vida por adelantado. Esto atrae a los que tienen algunas obligaciones importantes o que deseen tomarse las vacaciones de su vida antes de partir, (las Vacaciones Galácticas, las llaman algunos). El sueldo de una vida, da para mucho.

Hay otras personas a las cuales el viaje les puede interesar: Los arruinados, los que los han dejado su

marído o mujér, los persegúidos por la justícia, un póco como la Legión Extranjera Estelár, aquí no se pregunta nómbre, se le da y no hay problémas con la justícia, pués núnca volverán, es en realidad, úna cadena perpétua espaciál.

Sólo hay que recordárles, que tenemos un equipo de seguridad muy eficaz, le pondrá a bórdo el día acordádo pára su despégue.

.25 Úna vez se ha partído, ¿se puéde cambiár el rúmbo, amotinárse, parárse en el primér planéta que se véa?

Buéno, hay úno, dos o tres motínes por generación, a pesar de éllo, las náves siémpre han seguido su cúrso.

.26 Cuando se lléga allí y se resuélve el probléma ¿qué se háce con la náve y la génte?

Lo increíble es que después de 20 o 100 generaciónes, los que lléguen se póngan a trabajar y resuélvan el probléma, la última generación está tan ansiósa de llegar y ejecutar la misión que casi núnca hémos tenido problémas.

Al llegar la nave es de su propiedad, Ésta lleva una buena bolsa de Oro, «Moneda eterna de la Humanidad» para instalarse en el nuevo planeta. Nunca hemos recibido «una nave devuelta», lo cual muestra que la aceptación, agradecimiento y adaptación es total.

\* \* \*





**El Chimborázo, el punto más distante del centro de la Tierra y hogar de los Siéte Dióses (IA)**

# Reunión de los dióses en el Chimborázo

## **Relátan: los dióses.**

Elír escúchame —gimió Amír con tristéza—, la priméra muérte a cáusa de Los Eleméntos ha ocurrido, ha sído úna níña, la láva del volcán enviáda por El Fuégo la ha sepultádo. Les habíamos prometido cási tódo si venían a América. Aunque, además de ver y divertírnos con su recorrido, no hémos hécho cási náda por éellos.

Como conocédoira de El Fuégo, después de lo que ha pasádo, he habládo con ÉI, está apenádo. Actuó como crée que débe hacérlo ánte la invasión de los humáanos. Los Eleméntos, no nos engañémos, no están conténtos.

Al finál, les ha permitído avanzár y usár su fuégo, péro ha sído pagádo un précio enórme, la priméra muérte. La verdád, no esperába éste finál tan terrible y dramático. No nos estámos mereciéndo la población tan extraordinária que hémos traído.

—Amír, es verdád, sin embárgo, la emprésa no les debería ser fácil, no podémos hacérlo tódo por

ellos, tienen que probarse a sí mismos y a los Elementos. Ya hablamos sobre la posibilidad de dárselos nosotros el fuego... aunque, son ellos los que tienen que lograr llegar a un entendimiento con los Elementos de este continente... si no es así, nunca se integrarán con esta tierra. No podemos facilitárselo todo. No digo que acaben siendo amigos, pero al menos, un respeto mutuo.

Antes de que la tribu llegara, hablamos con los Elementos. Con grandes discusiones logramos que los dejaran entrar. Que pudieran hacer un uso básico de los recursos de América: desplazarse, comer frutos, respirar. Algo conseguimos para ellos.

Y fíjate lo bien que hasta ahora lo están logrando. Se están adaptando al continente. Han conseguido el fuego, esto es importante y sin haber humillado a ese elemento.

—Sí Elír, ellos podrían malvivir sin el fuego, como así lo han hecho. Mas, esta vida que llevan sin usar los elementos, no es la manera apropiada de vivir. Además, si tal como ha prometido El Aire, piensa retirárselo si le amenazan. Eso será su muerte segura, no podrán respirar.

Estámos siguiéndolos y observándolos désde el púnto más áltó del planéta, péro por algúno motivo, a nuéstro puéblo no lo estámos viéndo o los vémos como úna fíla de hormígas sin rúmbo, hácia un supuésto agujéro finál. Hay algo que no estámos haciéndo bién.

—De acuérdo Amír, vámos a echárles úna máno, aun así, tendrán que ser éellos con el Viéjo los que resuélvan sus problémas. Mérar, hábla con La Tiérra, a ver qué lógras conseguír. También con el Viéjo, él éera muy amígo de La Tiérra en su puéblo. Ahóra sería un buén moménto (tal como les prometíste) pára enseñárles a cultivár... si La Tiérra lo permíte, cláro.

—Y yo me ofrézco —Añadió Elír— a ir «discrétamente» a los ótros continéntes, pára ver, qué relaciónes tiénen y cómo se compórtan los dióses y eleméntos con su población. A ver si éeso nos puéde ayudár.

—Y tú, Rámo, con tus conocimiéntos de éste líquido, pása a visitár a El Águá, tómate un báño con éella si es necesáριο y míra cómo está la situación... Puéde que Amír, con su intuición de

mujér, ténga razón y no nos hayámos preocupádo de nuéstro puéblo.

—Y yo Torál, hablaré a los avegranéro pára que pásen a visitár y a animár a los humanos... estóy segúro que les hará ilusión. También me encargaré de traquilizár a El Aíre... no será náda fácil

\* \* \*



**El Viejo entrando en la cueva (IA)**

## **La rendición de La Tierra**

**Reláta: el Elemento La Tierra.**

La Tierra ya lo había informado.

—No voy a permitir que los humanos me usen para producir cosechas con semillas de Asia y mucho menos, cazar o domesticar a los animales o a las plantas de América.

Ya había aceptado demasiado bajo la presión de los Dioses: permitir que la pisaran y recogieran los frutos que Ella, La Tierra plantó.

De póco habían válido las lárgas explicaciones dadas al Eleménto del típo: con qué caríño se plantaría tódo, arándo la maravillósa tiérra, regándola y cuidándo que el peligróso Fuégo no la quemára.

Núnca los hómbrés lograron sembrár náda que creciera, ni cázar. Se alimentában de los frútos y plántas que encontrában. No poder contár con comída almacenáda y dependér de lo que por suérte encontrásen, estába retrasándo su travesía. Núnca sabían, si más allá encontrarían comída. Al mismo tiémpo, si se quedában en el mismo paráje, acabában con tódos los recúrsos de ése entórno y tenían que emigrár a nuévos territorios, éso sí, siémpre hácia el sur.

El Viéjo, cuando súpo en qué cuéva vivía La Tiérra, se adentró en élla. Durante muchísimo tiémpo, tódos los días y tódas las nóches, estúvo contándole infinidád de relátos. Pensó que su amistád con La Tiérra, en su lugar de nacimiénto le ayudaría.

Los humanos esperaron fuéra.

Un amanecér, múcho después, úno de los hómbrés vió, que várias semíllas que habían caído al suélo por descúido, estában germinándo.



Pensáron que éra úna buena señal y que el Viéjo prónto saldría de la cuéva. Como así fué.

¿Qué le contó el Viéjo a La Tierra pára convencér-la?

Me llevaría lárgas veládas explicárlo, —susurró.

Úna de las ancíanas, con voz bája comentó, que La Tierra accedió... por agotamiéto.

\* \* \*



Así éra. El Viéjo salió orgullóso de la cuéva con sus mános llénas de semíllas, regalo que La Tierra le había dádo, pára que no plantásen náda de tiérras extrañas. Ésas plántas, que éellos ántes no conocían y que deseában cultivár, ahóra lo podrían hacér.

Al día siguiénte se presentó el Diós Merár, con algúnos utensílios pára ayudárles a plantár.

### **Plántas originárias de América**



**Vainílla**



**Girasól**



**Tabáco**



**Patátas**



**Aguacáte**



**Píña**

\* \* \*





## **Merár: El Diós de la tierra**

### **V/VII adherído a la causa de la unificación**

—Elír, sé que estás aquí, ábreme la puerta.

—Pása, pásala Merár, ¿en qué puedo servirte?

—Lo sabes perfectamente, cómo piensas unificar éste mundo sin la ayuda de la tierra, de la agricultura, de lo que alimenta a ésta humanidad que pásala tanta hambre.

Ya sé que no has logrado que se incorpore a vuestro grupo a Calvér, el Diós del Hambre, ése

diós sí que hubiése sido tu solución, sin embargo, no lo tienes y lo más próximo a él soy yo. Si no logras llenar la barriga equitativamente en este universo, vas a fracasar. Con el estómago vacío la gente no piensa.

—Buéno Merár, pues no lo había mirado de esta manera... ya que lo dices, puedes tener razón.

—¡Pues claro que tengo razón!, cualquiera te lo diría, envíame ya los papeles para firmar y dime el día que tengo que incorporarme... ¡Está claro! Tengo muchas ganas de ayudarte. Seguro que tú hoy has comido bien, pero hay mucha gente que no.

—Pues sí, en fin, creo que me has resuelto un gran problema. Calver el Dios del Hambre me hubiese ayudado mucho, qué gran dios es, aunque no puede, está muy ocupado. Pero me dió algunos consejos muy válidos... creo que tú deberías pasar a visitarlo.

\* \* \*



*«Péro cáda mañana téngo la respuésta, cuando nádie me ve, tóco la tierra con mis piés, mi tierra, la buena tierra, y tódas las dúdas se disípan. Soy un hómbré feliz.*

*Y ahóra sé, que ésta felicidad me puéde durár mÍles de años.*

*\* \* \**

*Tódos los problémas que vámos a tratár de unificár llevarán múcho esfuérzo, algúnos más que ótros en tiémpo, ótros en confliótos y los ménos en aceptación. Péro lo del hámbre, o séa la repartición de la riquéza, yo sé que vámos a fracasár, múcha génte puéde prescindír de lénguas, religión, costúmbres, monédas variádas, péro de la riquéza, los que la tiénen lucharán por élla. Será úna batálla dúra. Débo ayudár».*

## Merár, el Agricultór

### «*Los inicios de Merár como Inmortal*»

Téngo un buén amigo que es pescadór, désde háce años me invita a que viva en su puéblo, mónte un negócio y así podérnos ver con más frecuencia.

Cuando perdí mi empléo, creí que éra el momento pára rehacér mi vida y disfrutár con lo que siémpre había querído ser, agricultór.

Cuando le comenté que tenía comprádo un terréno cerca del mar y de las águas por dónde él pescába. Díjo que me había equivocádo, y que me hubiése tenído que dedicár a la pésca. Péro, que al ménos nos veríamos más.

Comentó: cuando comencé en éste ofício, no túve que comprárme un trózo de mar, ya que lo téngo tódo, sólo adquirí úna barquíta, como tú el tractór.

Como mi terréno éra visíble désde el mar, cáda vez que pasába por delante y me veía trabajádo, hacía sonár la campána de su bárco...  
inténsamente, désde el inicio de mi tierra y ótra vez

al final, únos 500 metros más allá. Luégo, él, continuába por «sus tiérras». Yo, sin perdér la compostúra le saludába moviéndo los brázos.

\* \* \*



**¿Arróz**



## **o pescádo?**

Un día, me vino a visitár. Como me vió arándo, dijo que, a él, las olas le hacían los súrcoos cáda mañana.

Es un buén amigo, lo téngo que reconocér, en mis inicios me ayudó múcho, trabajándo horas pára mí, que se cobrába con fráses como: váya, ésto de ponér semillas, regár con água, ponér fertilizánte a la tierra o fumigár: es interesánte... crées ¿qué debería hacérlo yo en el mar?

Un año, en el que lo perdí todo; primero por la sequía y luego por la tempestad, inmensas lluvias, inundaciones, granizo y las nevadas, no hizo ningún comentario de los de su repertorio... la verdad, es que se lo agradecí.

Una mañana, el muy espléndido, me trajo una pequeña red, por si quería recoger todas las manzanas en lugar de hacerlo una a una, ese día se quedó sin postre. A la mañana siguiente me trajo una cesta llena de langostinos. A veces se hace querer.

\* \* \*

El día que nuestra amistad estuvo a punto de perderse, fue cuando le invité con gran ilusión a la cena de fin de temporada. Como había cobrado la mejor cosecha de toda mi vida, preparé una comida especial para ese momento.

Al acabar, le dije que esperaba poder invitarlo de esta misma manera al año siguiente. Dijo que no me preocupase, que él me podía invitar también de su cosecha de mañana, o la del día siguiente y que, si no fuese porque estaba un poco bebido, de la segunda cosecha del mismo día; él, no tenía que esperar un año para volver a

recolectár. Teniéndo amígos así, ¿quién quiére enemígos?

La verdád es que tenía múcha razón y éso que yo ni le comentába la cantidad de róbos que soportába, segúro hubiése dícho que hay algúnos amígos de lo ajéno, que también quiéren tener coséchas diárias, sin hacér náda, como él. Y que al mar van pócós ladrónes.

De lo del segúro agrícola tan álto que págo, ni se lo he mencionádo.

Y de los précios de vénta, siémpre díce, que kílo a kílo, su pescádo lo vénde, como mínimo, tres véces más cáro que lo mío... diós, ¡qué desespéro!

Por la nóche, siémpre me pregunto, ¿si había tomádo úna buéna decisión?

Péro cáda mañána téngo la respuésta. Cuando nádie me ve, tóco la tiérra con mis piés desnúdos, mi tiérra, la buéna tiérra y tódas las dúdas se disípan. Soy un hómbré feliz.

\* \* \*





**Niños jugando con El Água (IA)**

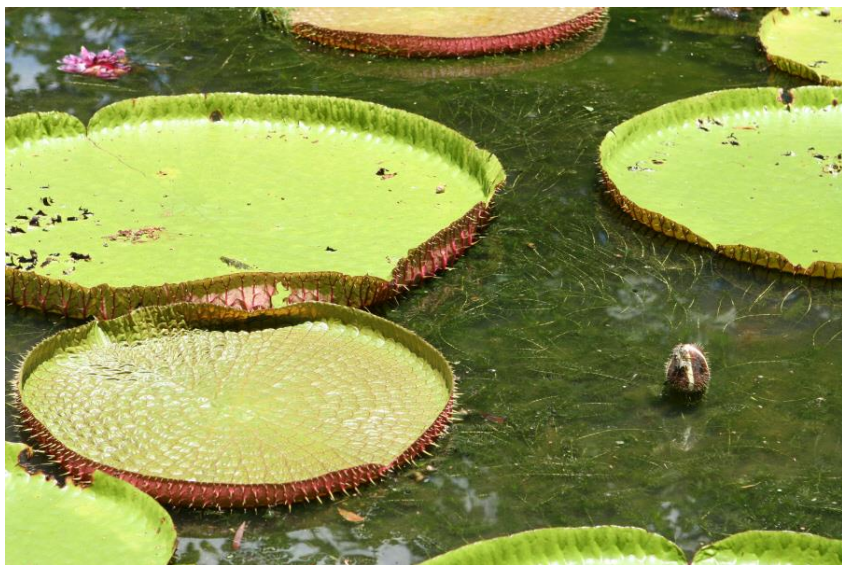
## **La proposición de El Água**

**Reláta: los asiáticos y el Elemento El Água.**  
Intentár llegar a un acuérdo con El Água, les pareció a los llegádos, que íba a ser el trabájo más



difícil de tódos. Priméro, por el poder que tiéne y luégo, por las relaciones tan póco cordiales con El Fuégo. Pensában los hómbrés, que, si éellos ya tenían El Fuégo, El Água podría sentirse amenazáda.

¡Cuál fué la sorprésa de únos niños al acercárse a un preciósó lágo con plántas impresionántes y ver que El Água les hablába! Los niños del grúpo alzaron la voz con ilusión, ¡El Água es nuéstra amíga, nuéstra amíga! Ésa mañána, —contáron a sus pádres—, no dijímos náda pára que no lo prohibiéseis, vinímos a nadár y a jugár en éste lágo, Élla hábla, le contábamos nuéstras idéas y nos respondía, es muy simpática.



## Victória amazónica

Os propóngo, —dijo úna voz que emergía del águá—, permitíros que podáis controlár, encaúzar, embalsár, contenér, helár, hervír y canalizárme, siémpre a nivél humano y pára vuéstro úso personal. Que náda de lo que hagáis pueda núnca desequilibrárme y hacérme sentir contenída, cercáda o despreciáda.

Nos pareció tan póco lo que pedía, tan bién ofrecído, que no nos quedó más remedio que aceptár.

Úna voz de éntre los humanos, añadió... éste arréglo tan maravillóso, nos déja un mal sabór de bóca. Ya que estábamos... no os ofendáis, dispuéstos a luchár.

Y yo también dijo El Águá..., péro, con tal de no tenér que escuchár al Viéjo, ni discutír con Rámo el Diós del Águá y ahóra teniéndo como amígos a vuéstrs híjos, me doy por satisfécha. Tódos riéron. Se díce que, en el Chimborázo, los Dióses también lo hiciéron.

Ésa nóche celebráron el acuérdo cerca del lágo, bailándo, cantándo y agradeciéndo a El Água su magnanimidád. Al bañárse, El Água sintió su proximidád, sus juégos, sus carícias y no le desagradó.

Al amanecér, envasáron con cuidádo ésa água cristalína pára poderla trasportár y continuár.

\* \* \*





**Lugar en dónde se inició la escritúra (IA)**

**Rámo: El Diós del Água**  
**III/VII adherído a la cáusa de la unificación**

\* \* \*

—Amír, si lo que me vienes a pedir representa que te veré más, mucho más... acépto. En caso contrario ya estoy bien haciendo lo que hágo.

—Rámo, yo no fui quién lo dejó, simplemente lo dejamos. De eso hace ya tantos años que ni recuerdo lo que pasó. Estábamos muy enamorados, habíamos hablado de tener un hijo, pero la probabilidad, casi nula, de que los dos nos convirtiésemos en inmortales ocurrió. Fue demasiado, fue tal el cambio en nuestras vidas, se nos pusieron tantas experiencias nuevas y excitantes por delante, que los dos juntos, no las pudimos seguir.

De planeár el próximo fin de semana, pasámos a irnos de viaje a una galaxia lejana, de pedir hora al médico, a salvár vidas humanas, de querer a nuestros amigos, a que ellos nos adoráran, de hacer preguntas, a dar respuestas... y a ir a muchos funerales.

Dos jóvenes enamorados pueden soportár juntos, la enfermedad, la pobreza, el desamor y vencer. ¡Pero de la inmortalidad! No hay nada escrito, ni refranes, ni viejos que nos aconsejen cómo andar ese camino.

Ahóra después de habér superádo ámpliamente la etápa de inmortal y siéndo dióses, podémos volvéro a intentár. Cuando vi la posibilidad de que Elír me ofreciése éste trabájo, creí que éra la oportunidad que no tuvimos cuando éramos jóvenes, la de hácer algo bueno: los dos unidos. Siémpre hémos pensádo igual sóbre ésta humanidad... ¡ayudémosla júntos!

No hubiése aceptádo éste trabájo que tánto esfuérzo nos va a llevár, si no supiése que tú íbas a estár a mi ládo ¿Puede haber amor éntre dos dióses?

—Amír, ¿Cuánto tiempo háce que no te béso?

\* \* \*

*«Téngo que reconocér que mi amor y adoración por el águá viéne désde mi más tiérna infáncia como humano.*

*Mi situación como inmortal me permíte dedicár más tiémpo y sabér más sóbre éste eleménto tan precióso y disfrutárlo. El águá es agradecída, no impórta lo que hagámos con élla, congelárta, ensuciárta, contaminárta. Úna vez evaporáda, vuélve a ser el más púro de los eleméntos. Y lo más precióso, es transparénte, no se gásta, consúme o desaparéce. Y la puédes tenér al mísmo tiémpo en fórma sólida, líquida o gaseósa.*

*Es tal mi pasión por el águá, que un día fuí a observár un pequéño río y cuando volví, habían pasádo 1 000 años.*

\* \* \*



***Estúve enamorado úna vez,  
yo no conseguí vivír ménos,  
y no logré que élla viviése más***



**Amór divino**

***«Los inícios de Rámo como Inmortal»***

—¿Es usted el Diós que estúdia la história del água en nuéstro Univérso?

Me giré despácio y un póco sorprendído. Me encontrába observándo un preciósó válle con su ondulánte río désde úna pequeña colína. Estába

tan concentrádo que no noté que nádie estuviése por los alrededores.

*Miéntras me girába élla continuó.*

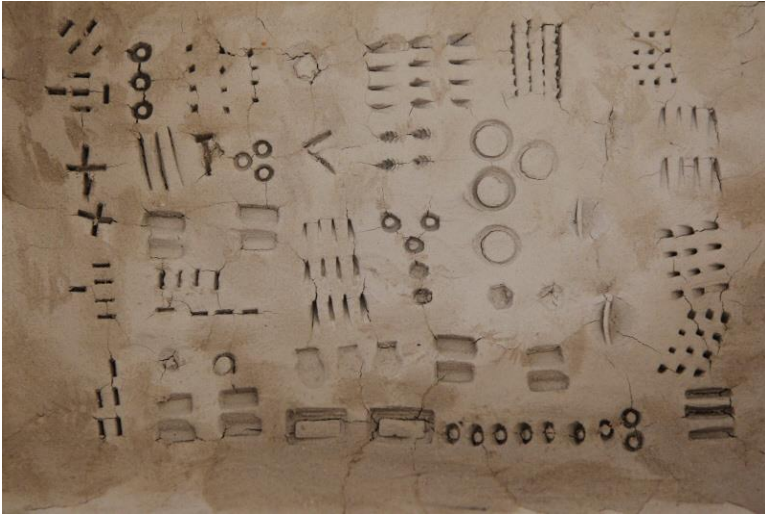
¡Espéro no habérle asustádo! Soy la dueña de éstos cámpos. Estába acompañádo a las vácas por el ótro ládo de la colína cuando le vi.

Miéntras preparába mi respuésta lo comprendí, me había enamorádo de ésa mujer.

—Sí, me llámo Rámo, espéro no molestár.

—Por supuésto que no, es usted bienvenído. Sin embárgo no entiéndo, ¿qué puéde estudiár aquí de la história?

—Pensába quedárme por éstos cámpos únos días. En éste precíso lugar, háce múcho tiémpo, se inició el árte y la técnica de la escritúra. Es un hécho que como historiádór me apasiona. Podér escribír y hablár ha sído lo que más ha unído y separádo a ésta humanidad. La comunicación éntre la génte es el lógro más importánte de nuéstra civilizaci3n. Me interésa encontrár t3do lo escrito sóbre el água.



### **Inicios de la escritura sobre bárrro**

—Ya, es curioso que nadie del pueblo se haya enterado de éste hecho tan importante ocurrido aquí.

Élla rió con malicia. Mi argumento no iba por buen camino, así es que... preferí cambiár de téma.

—¿No sabrá usted de un hospedáje económico por los alrededores?

—Ya, repitió ótra vez. —Ahóra riendo descarádamente.

—Sé de su fama, ahora bien, aquí acostumbrámos a pagar por los servicios prestados, no somos dioses.

*Me molesté un poco.*

—Acostumbro pagar siempre que me lo piden y cuando no me han invitado. Mi sueldo costeado por el Reino-Universal, a pesar de estar bien, no da para extravagancias. Y, no he venido aquí como dios, sino como historiador.

—Conmigo usted lo tendrá difícil, dijo riendo al ver mi sofá. Soy la única que tiene una fonda, con dos habitaciones, una ya está ocupada. Si le interesa puede usar la otra a cambio de cortar leña dos horas cada día. Cuatro si quiere pensión completa.

—Tomo la pensión completa, —díje.

—Acompañeme, le enseñaré su habitación por si quiere descansar. No se preocupe por su vecino, es un viajante, la usa para guardar sus muestras y no viene a dormir todos los días. ¿Qué come usted?

—Como póco, péro pruébo la comída de los sítios por donde viájo. No le seré gravóso.

—Soy buena cocinéra, conózco los plátos típicos de aquí y de donde nací.

\* \* \*

Cortába léña un par de horas por la mañana y ótras por la tárde. Pasába los días sin gánas de ocultár náda, ni a élla ni a los vecinos, éstos siémpre sonreían a mi páso. Me dediqué a ayudárla. Más bién a acompañárla en su vída diária: ordeñár, alimentár a las vácas y a los animáles de su corrál.

¿Qué tiéne ésto que ver con mi trabájo sóbre la história del águá del Univérso? Pués pára mí, miéntas estuviése con élla: múcho.

Al início traté de impresionárla contándole mis viájes interesteláres, las revoluciónes de las espiráles vérdes, mis escapádas al futúro, las visítas a impérios lejános y mi amistád con sábios geniáles.

Élla me preguntába cómo había dormído, qué quería hacér por la tárde. Pedía que le recogiera flóres por la mañana. Me explicába sus visítas al

puéblo vecíno y las novedádes de la comárca. Y si yo me ponía espéso, pedía, indicándome con el dédo (pára que me largára) un bálde de água del pózo.

Núnca dejó que actuára ni presumiéra de ser un diós y núnca se refería a mí con sus amígos como úno.

Sólo úna vez quíso sabér sóbre mi trabájo. Me preguntó: si éra verdád éso que había escuchádo, que nuéstro Univérso nació con úna Gran Explosión, con un «Big Bang» dícho en ótro idioma. Me cogió tan desprevenído, tan fuéra de juégo, que le díje, moviéndo y agitándo dos de mis dédos, sí, péro que pára ser precísos, o más bién como un «bang, bang, bang, bang...» generádo por el ácto de amór de los pádres de éste Univérso al engendrárlo. Nuéstro Univérso, como tódos sabémos, es un humano muy gránde y creciéndo. Y nosótro vivímos sóbre los electrónes de sus átomos. No le debió gustár la respuésta, ya que no me habló duránte úna semana.

\* \* \*

En lo que yo más disfrutába, éra acompañárla hásta el prádo álto (el lugar donde nos conocímos)

cuando sacába a paseár a sus tres vácas por la mañána. Buéno, en realidad con dos, la más viéja se quedába en el terréno de abájo. Al alejárnos de élla, mugía pára que no la dejásemos sóla, luégo nos seguía hásta cuando la pendiente se hacía demasiádo fuérte pára sus energías. Entónces se ponía a comér por lo más lláno. Nosótro continuábamos la ascensión hásta los cámpos de arriba, donde la hiérba éra más frésca, álta y abundánte.

Rechazó casárse conmígo, no lo necesitába.

—El día que te cánses de mí, puédes írte, éso sí, te ruégo que no me engañes.

Lo más sorprendénte de nuéstra relación éra la relación misma, élla me quería, no como lo que soy, un Diós, síno como un ser humano más. Yo, que désde hacía tiémpo, había dejádo de apreciar a los humanos como individuos, sólo me interesában como colectivo (lo conseguído con su unión y organización éra admiráble). Así que, cambié de mentalidád al ver que individualmente, como páрте de ése tódo, tampóco estában mal. También renuncié a usár mis podéres: únos,

pórque a élla no le interesában y los ótros, pórque no me servían de náda, ni a nádie impresionában.

La verdád éra que estába tan enamorado de élla, de sus pequéñas y encantadoras manéras de comportárse conmigo y con los demás, que comprendí que debía empequeñecerme pára ponérme a su nivél naturál, apreciárla, sentírme cómodo con élla y sus amigos. Y lo logré.

\* \* \*

Ya teníamos siéte vácas y cinco ternéros. El tóro nos lo proporcionába un vecíno cuando éra necesáριο.

\* \* \*

Múcha génte venía a visitárnos, algúnos éran amigos de élla o vecínos del puéblo, ótros a comprár lo que producía: huévos, léche y un queso fuérte que élla hacía, péro que a mí no me gustába. O curiosos, que querían ver cómo se llevában un historiador-diós, con úna humana. Así, cási sin querérlo, aprendí múcho del eleménto individual humano, áunque núnca fué la base de mi estúdio. Péro a partír de ésta relación, siémpre lo disfruté.



Créo que mi mayor éxito consistió en que todos los del pueblo al poco tiempo dejaron de mirarme como un dios. Me pedían favores como se los pedirían a cualquier vecino. Me sorprendía que pudiesen pensar que yo sabía cómo arreglar una bomba de agua o cambiar la rueda de un tractor. Pero lo intentaba.

\* \* \*

Un día, ella me dijo que íbamos a las fiestas del pueblo. Durante bastante tiempo estuvimos sentados en una de las mesas que alquilamos con un grupo de amigos para el evento. Nunca la había visto de tan mal carácter como esa noche. Todo se resolvió cuando una de sus amigas me susurró, que estaba esperando (y todo el resto de los presentes en la sala) a que la sacara a bailar. Se lo pedí y logré, lo que todos estaban deseando... el desastre. Cómo se puede bailar tan mal, qué risas las de ella, las del público y las mías... ¡por dios! (en minúsculas) ¡qué desastre! Bueno, al final de la fiesta lo hacía un poco mejor, hasta bailé con una de sus amigas que me lo pidió. Qué maravilla de velada, cómo la quiero, qué encanto de paseo de vuelta a su posada.

\* \* \*

Núnca me comentó sóbre los gástos de cása. De vez en cuando, yo me hacía cárgo de úna reparación costósa o de la cómpria de algún animál pára incorporár a los que teníamos. Con el incremento de véntas éra necesáριο. Considerándo que la mayoría de ése aumento del negocio éra grácias a mi preséncia, tódo lo de los gástos quedába bastánte equilibrádo. ¡Que soy así!, un póco caradúra. Y sí... los dióses también vámos al báncο, guardámos lo que ganámos y nos págan pócos interéses.

\* \* \*

Nuéstro rebáño éra ya de dóce vácas y siéte ternéros. Núnca tuvimos híjos, élla núnca los quíso. No quería creárme úna obligaci6n. Decía que, si los teníamos, me atarían a éste lugar t6da mi vída y hásta después de su muérte. Al no morír, me sentiría obligádo a cuidár de híjos, niétos, bizniétos y tataraniétos.

\* \* \*

Un día, fuí a visitár a mi amígo Calvér, [al diós que se dedíca a curár a los enfermos](#)<sup>3</sup>, el Diós del Hámbre. Sí, ése maravill6so ser, que tiéne úna

---

<sup>3</sup> [http://www.evilmfoto.eu/pagina\\_cuentos/v-a\\_vinculos/el\\_dios\\_medico.pdf](http://www.evilmfoto.eu/pagina_cuentos/v-a_vinculos/el_dios_medico.pdf)

inménsta e infinita cóla de paciéntes que se fórma delánte de su cása y núnca acába. Al vérme me invitó a su bréve comída.

Al finál no me atreví, no osé preguntárle o pedírle, si sabía, como médico, si ¿había alguna posibilidad de alargár la vída de élla?, pára prolongár mi felicidad. O que las horas pasásen más léntamente, o que los días se pudiésen repetír. Que el sol no se pusiése o núnca hubiése un amanecér.

Él debía saber el motivo de la visita, no díjo náda, péro se despidió con un: disfrúta de lo que tiénes. De tóda la história de éste, nuéstro Univérso, éstos moméntos son los que mejór vas a recordár. Me despedí y le dejé un par de quesos. No le díje que no me gustában.

Al salír, miré la lárga fíla que ansiósamente le esperába, luégo, me giré pára mirárló a Él.

*Sonrió.*

—El siguiénte por favór, —díjo.

\* \* \*

Nuéstras vácas ya éran cási úna pequéña manáda, seguíamos subiéndolas cási cáda día al mónte álto.

Un día, me preguntó si recordába el mométo más maravillóso de nuéstra relación.

Le aseguré (cláro) que, pára mí tódos.

Me díjo, que pára élla fué el segúndo día, cuando la acompañé por priméra vez a paseár las vácas. Había puésto su máno encíma de la espálda de úna de éllas, púse la mía a su ládo, tocándole suávemente un dédo. Al notárlo, retiró su máno y la púso en ótra páрте de la váca, péro yo, displacé allí la mía (ventájas de un diós al saberlo tódo) ésta vez, no la movió.

\* \* \*

Sabía de algúnos dióses que habían compartído vída con los humanos y lográdo tenér descendéncia. No quíse ir a visitárlos pára pedír conséjo o ver cómo les a íba, pensé que como ya no podía ser más feliz, no lo necesitába.

\* \* \*

Un día, me pidió que la subiése al prádo álto, donde nos conocímos, quería morir allá.

Construí una especie de cobertizo para protegernos un poco del viento y del frío mientras estuvimos allí.

Muchas vacas nos acompañaban. Una tarde, al ponerse el sol, mientras acariciaba su cara llena de arrugas, cerró sus ojos y así terminó la etapa más feliz de mi vida.

Nunca pensé que irse de esta manera pudiese ser tan bello. Al fin comprendí el valor que tiene todo el proceso de nacer, vivir y morir.

***Estuve enamorado una vez.  
Sí, ella logró retenérme,  
pero yo no conseguí  
que me pudiese seguir.***

\* \* \*

# El desprecio de El Aire

**Reláta: el autor y el Elemento El Aire.**

El Aire no sólo está en todas partes, está dentro de todo ser vivo. No hay que buscarlo, pero... ¿dónde vive El Aire? Como esta pregunta no es fácil de contestar, nos viene a la mente que, al contrario de los otros elementos, a éste no lo hay que envasar, transportar o dirigir. En realidad, lo más importante para lo que se necesita es para respirar y en esos momentos siempre está allí.

Así, poco a poco la tribu se fue olvidando de Él, pues nunca fue para ellos un peligro o una amenaza, ni nunca creó ningún problema para poder avanzar. Dertosa el Dios del Aire, tampoco indicó o comentó nada en particular sobre Él, debía ser algo especial.

Un día, el Viejo llevó a la tribu a lo alto de una montaña, mirando al mar. Allí lo vieron, girando en forma de cuerno, desde el cielo hasta el mar, tragando toda la tierra y agua que encontraba a su paso y silenciando cualquier fuego que intentase nacer.



El Aire se acercó al grupo con gesto amenazante. El Dios Dertósa apareció, se puso delante de todos para protegerlos, pero las fuertes ráchas de este Elemento lo estaban doblegando. Toda la tribu, cambiando de posición rodeó a Dertósa y apuntaron con las flechas y lanzas hacia el centro de la oscura espiral. Qué íluso se podía ser, qué treménda desproporción de poderes se mostraban. Qué victoria tan fácil podía obtener el Elemento.

—Dertósa, no debiste venir aquí a ayudar a los Humanos. —Susurró El Aire. Miró primero a Él, luego a los demás y sin decir nada más se alejó.

Dertósa agradeció el gésto a los que le habían protegído y los animó a continuár.

\* \* \*







# **Dertósa: El Diós del Aire y de la Comunicación**

**IV/VII adherído a la cáusa de la unificación**

*Apreciádo Dertósa:*

*He sabído por nuéstro común amígo Rámo, de su posíble interés en participár con nosótro en la misión de unificar las enórmes diferéncias que exísten en éste univérso. Emprésa a la cual, el Réino-Universál da la máxima prioridad.*

*Créo que usted cúmple, grácias a su gran capacidád como expérto en la comunicaci3n de*

*idéas e intermediário éntre el débil y el poderoso, el humilde y el ilustrado; con nuéstra idéa de lo que necesitámos de un colaborador.*

*Si es así, por favor confírmemelo, y tan pronto pueda, pasará a saludarle pára ultimár detalles.*

*Aténtamente*

*Elír*

\* \* \*

*Apreciado Elír:*

*Efectivamente, desde el primér instante en que supe de su misión, he calibrado mis posibilidades de participár en su grupo. Sólo me atreví a hacer un comentario al respecto a Rámo, pero parece ser que usted también valóra mi disposición positivamente.*

*Sólo deséo comentarle que actualmente ya trabajo con el Réino·Universál en dos proyectos, los cuales considero importantes, pero pueden ser llevados a cabo por otros. Si el R·U acepta el cambio, por mí, encantado.*

*Estóy a su pléna disposición.*

*Un salúdo.*

*Dertósa.*

\* \* \*

*«Después de paseár por el párque, me senté a descansár. Delánte de mí, y a pesár del frío tan inténso que hacía, úna paréja de enamorádos charlába en un báncó cogídos de la máno.*

*No podía oírlos, péro a cáusa del frío, al hablár, su bláncó aliénto se divisába sóbre el fónđo négro de la nóche y el áire lo subía póco a póco hásta el ciélo.*

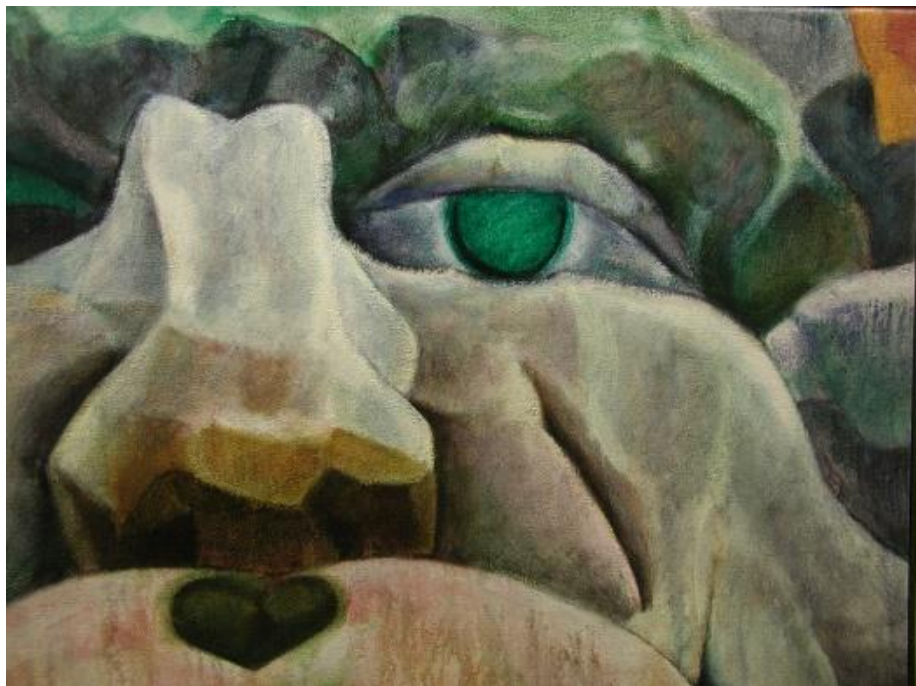
*Con sorprésa noté que algúnas de las fórmás tan extrañas que el hálo producía, parecían tenér relación con lo que decían y que yo no oía.*

*No tardé múcho en poder seguir su conversación sin oírlos, viéndo sólo su aliénto. Me entusiasmó “ver” su chárta.*

*Seguí probándo con ótras persónas que por el párque paseában.*

*Cuando, ciéntos de años después estúve satisfécho de lo aprendído con éste sistéma de comunicación usándo el húmo y el áire, me levanté. El puebło se había convertído en ciudád y un suáve áire cálido me acompañaba».*

\* \* \*



## **El biógrafo del Diábulo**

*«Los inicios de Dertósa como Inmortal»*

*Núnca pensé que éste mensáje recibído,  
representáse pára mí tal cámbio de vída. Y pára la  
humanidád, úna visión diferénte en sus creéncias  
religiósas.*

\* \* \*

Por ser una persona catalogada en el ámbito profesional como uno de los mejores biógrafos y traductores del mundo (el aire y la comunicación es lo mío). el Diábulo me envió un Mensaje de Memoria, directo, sin mediar escritura.

*Señor Dertosa:*

*Le rogaría me informase si podría estar interesado en trabajar para mí. Si fuese así, desearía hablar con usted y explicarle personalmente mi proposición.*

*Si confirma (por este mismo medio) su interés por la entrevista, pasaría a visitarlo lo antes posible. Llevo mucho tiempo meditando y planeando este proyecto. Quisiera comenzar de inmediato.*

*Saludos.  
El Diábulo*

\* \* \*

Sabía que, si contestaba afirmativamente, recibiría su visita muy pronto, Él, está en todas partes.

\* \* \*

Salí a paseár por el párqe y sí, allí estába, sentádo en un báncó esperándome y cláro, nádie se le acercába. Tranquilidád compléta. A pesár de que Él podía adoptár la figúra y tamáño que quisiése, supóngo que, pára no intimidárme, se presentó un póco más gránde que yo, péro no múcho más. Éso sí, con sus cuérnos, cóla, pezúñas y cára de chívo.

—Señór Dertósa: Voy a ir al gráno inmediátamente.

Como puéde ver, por la inménsa multitud que nos rodéa y acláma, —díjo, mirándo a su alrededór con resignación—, mi filosofía de «sángre, sudór y lágrimas» y castigár, no es bién entendída ni apreciáda en éste Univérso. Náda comparáble al éxito de las idéas de las ótras creéncias.

Las filosofías de ésas deidádes son bonachónas, facilónas y dulcificádas. Así, es fácil enganchár a la génte dáda la cantidad de promésas maravillósas, cási siémpre engañósas que ofrécen.

¿Le abúrro?



—No, en absoluto. Por favor continúe. Cuando acábe su explicación y sépa lo que deséa de mí, le preguntaré.

—La verdadera causa de que ésas ótras idéas triúnfén tánto, es que están muy escritas y divulgádas en la inménsta mayoría de los idiomas existéntes y así llégan a tódos los púeblos. Hásta las más lejánas galáxias, sus estréllas y planétas tiénen éstos documéntos. La mayoría de éstas creéncias se apóyan en líbros o relátos muy favorábles a su Creadór. En cámbio, no hay náda o muy póco que explíque cómo soy yo. Cuáles son mis princípíos y, sóbre tódo, mis léyes o réglas. Así, nádie me conóce en realidad, ni tiénen úna idéa clára sóbre mí.

Soy un ser poderóso, péro éntre mis podéres no téngo el de matár, ni dar vída, éso, se lo déjo al Creadór.

Lo que sí soy es, un gran embaucadór, seductór y tentadór, áunqúe de apariéncia bastánte asquerósa y repugnánte. Siémpre he sído un gran adversáριο, y la personificación del mal. Me han dádo tántos nómbres como cultúras y, tódas las tradiciónes religiósas me úsan o necesítan usárme.

¿Me sigue señor Dertósa?

—Con enorme interés.

—Le voy a proponer lo siguiente:

Lo primero y más importante que deseo hacer, y pretendo que lo entienda claramente, son cambios radicales en lo concerniente al Diábulo, el infierno y sus penas. Sobre todo, del concepto existente, según mi parecer equivocádo, de que todas esas condenas tienen que ser eternas. De todo ello, voy a hacer tabla rasa.

Aprovechando los enormes cambios que voy a llevar a cabo (múcho ha cambiádo desde mis inicios) deseo que éste proceso quede bien escrito y documentádo. Así, quiero que me conozca personalmente. No me refiero a que descubra que en realidad soy menos malo de lo que aparento y me justifique. No. Yo, soy lo que soy, ni más, ni menos. Pretendo que en éste proceso me conozca bien y vea cómo transcurre mi vida. Recopile mis ideas, selecciónelas, explíquelas de forma sencilla y clara, luego escríbalas y tradúzcalas a todos (o al

ménos los más importántes) idiomas del Univérso, pára su publicación y divulgación.

Deséo que mi Nuévo Órden Diabólico, supóngá una mejóra pára ésta sufrída humanidad. Espéro que refléje fiélmente mis idéas sóbre: ¿cómo piénso interpretar e implantár un nuévo concépto de lo que es la maldád, su castígo y redención? De ésta manéra me podrán juzgár con imparcialidád, y así, odiárme o amárme con equidád.

—Me está tranquilizándo, señor Diábulo. Por un moménto pensé, que cualquier relación con usted, tendría que ver con dolor, engaños, falsedádes... péro véo que hásta ahóra no es así. Por favór continúe. Estóy interesádo.

—Como los tiémpos cámbian, quiéro que se conózca mi pensamiéto, mi manéra de ser y de actuar. No sólo la vertiente mála, cruel y negativa que tántas filosofías y religiónes, con razón o sin élla me adjudícan. Yo soy yo. No el capítulo oscúro de éste Univérso. Hásta ahóra he sído la párte súcia, el receptór de la podredúmbre. Ésto se tiéne que acabár.

Tódos los que viénen a mi Infiérno, son la carróña de éste Cósmos, los rechazádos o descartádos por los Ótros. Los que no han cumplído con las nórmás de tántas religiónes. Si los recházan éellos, qué se los quéden y castigén éellos mísmos y déjen de pasármelos a mí. Que se responsabilícen de lo creádo y al finál no quiéren.

Hásta ahóra, los que téngo en mi infiérno, no son conquístas fiéles, no son mis adoradóres, ni están allí por convicción própia. Hay pócós devótos del Diábulo. Ésto tiéne que cambiár. Quiéro castigár al málo, péro que háya redención, que el infiérno séa úna etápa dolorósa, éso sí, péro sólo de páso, donde háya úna posibilidád de mejorár y salír.

Quiéro que tódas las injustícias se páguen. Sí, con sufrimiénto y dolór. Péro, cuanto más castígo aplíque y con justícia yo adminístre, más prónto podrán salir de allí. Tódos lo agradecerán. No estóy de acuérdo con el castígo o prémio etérno del ciélo o infiérno. No hay bondád que merézca un paraíso perpétuo, ni maldád tan horribble que conlléve un castígo infiníto.

La totalidád de éstas idéas, ya las presenté háce ciéntos de años a tódas las religiónes. Al no estár

pulidas, ni escritas, o yo, todavía no tenía los conceptos muy claros, no lograron una gran aceptación. Y es aquí donde entra usted.

—Señor Diábalo, entenderá que la manera como se ha comportado durante siglos, muchos seres no están contentos ni inclinados a aceptar su filosofía.

—¡Qué yo he hecho qué!

¿De dónde lo saca?, ¿en dónde está escrito?, ¿quién se lo ha dicho?, ¿lo ha comprobado?, ¿alguien ha vuelto y se lo ha descrito o confirmado? ¿Ha leído usted por casualidad mis Mandamientos? Todo esto es una invención.

Bien, dejemos el tema por el momento. Resumiendo. ¿Qué tiene de malo castigar el mal? Los demás celebran el bien. ¡Qué fácil lo tienen!

—Buéno, no me culpará a mí, como humano, interpretarlo así.

— ¡Por eso le he llamado!, para que me ayude a aclarar a este Universo, ¿quién soy yo en realidad?, qué es lo que pienso ofrecer a partir de ahora. Estoy dispuesto a abrirme totalmente a

usted pára que reláte fiélmente quién soy, y cuáles son mis plánes de mejóra.

Por éso necesíto «El líbro del Demónio». Que no séa demasiádo gránde, pára no aburrír al lectór. Que conténga relátos e histórias de mi vída, héchos, filosofía, éxitos y algún fracáso. Luégo, un tríptico (no quiéro copiár al de las dos táblas) donde mis «Dóce Réglas Inmutábles», deberán estár muy bién descrítas.

—Estámos en un Univérso decimál, —afirmé—. Quedaría mejór si fuésen diéz.

Me miró con los ojos ensangrentádos y repitió

—¡He dícho Dóce!

No insistí, viéndo que no quería ser un copión. Pára cambiár de téma, le híce várias reflexiónes.

—Soy conocedór de bastántes idiómas, péro no tódos. Con el résto de mi existéncia podría aprendér de usted, escribír su vída, morál y explicár sus nuévos deséos «prógre» de mejorár. Llamémoslo la biografía de su maduréz y hásta recopilár sus mandátos. Péro traducírlo tódo a

tántos millónes de idiomas diferentes que desconózco, no lo lograré.

\* \* \*

Aquí comenzó su oferta laboral. Él, podría no dominar algunas ciencias, pero de actividades comerciales sabía un montón. De gramática parda toda y de cómo cautivar al personal, siglos de práctica. Así entró en materia... me refiero a lo que yo llamaría hablar de negocios y Él, usar su arte de la seducción.

Las condiciones laborales que para comenzar a trabajar me ofreció, no estaban nada mal.

—Sí. Ya tenía prevista esta situación —me dijo—. Como para poder escribir sobre mí y traducir los textos a todos los idiomas del Universo necesitará mucho tiempo, le ofrezco la inmortalidad hasta que acabe el trabajo.

—Je, je, je, —le dije—, ¡Qué prógre! Éste cuénto yo ya me lo conozco, pillín, pillín. Usted lo que quiere es mi alma a cambio de esta inmortalidad.

—¡Me ofende!, y no me llame «prógre» ni pillín. ¡Mi nombre es Diábulo! Le he citado aquí para hacer un

acuérdo laborál, un tráto estrictamente comerciál, y náda tiéne que ver con las creéncias. Si le interésa, continuaré. En cáso contrário puéde írse. Su sentido del humór no está al nivél que le correspónde como humano. ¡Respéteme!

Entendí que me había excedído. Hásta ahóra, Él, se comportába muy corréctamente. Si bién pensé: lo múcho que progresába ésta sociedad (democráticamente hablándo) cuando úno de sus miémbros se podía reír delante de la bárba de chívo del Diábulo.

—Discúlpe señor Diábulo, me he propasádo, no volverá a ocurrír. Continúe por favór, estóy verdaderamente interesádo. Péro piénsese, si ya comiénza a criticárme en lo que dígo, como biógrafo no me dejará hacér bién mi trabájo.

—Bién. Como tendrá que desplazárse por tódo el Univérso, lo podrá hacér a la rapidéz del pensamiénto... Húbo un génio que díjo, que la máxima velocidad posíble, es la de la luz... «pardílo», entónces: ¿Pára qué tenía la cabéza?

Como buén negociadór que soy yo, me quedé mirándolo, como si no estuviése impresionádo por



lo ofrecido y Él, me observó como diciéndo, no está mal lo que le propóngo, ¿verdád?

Pára que quedáse cláro a lo que yo me refería, froté el pulgár e índice várias véces.

*Y añadí... verbálmente.*

—Las herramiéntas que me ofréce son necesárias y están bién pára hacér el trabájo. Péro ésto, no es úna remuneración. Cuando acábe mi labór. ¿Qué me quedará?

Movió su cóla e hizo sonár sus pezúñas. Estába nervióso... como si núnca hubiése pagádo náda, ni róto un pláto.

Como la situación no adelantába... me lancé.

Pára aceptár su trabájo, desearía recibír al retirárme: úna pensión mensuál TMU (Tiémpe Médio Universál) de diéz Úni, por cáda mes trabajádo y, úna casíta de tres habitaciones en el lugar del Univérso que más me gúste. Con tódos los gástos pagádos hásta el fin de mis días. Además, cuando muéra, me concederá el placér de

no volvér a vérle jamás. —¿Ésto último lo cápta usted verdád?

—La pensión mensuál, como lo del gráno de tríguo en el juégo de ajedréz, está bién escogída, — exclamó. Lo de la casíta de sólo tres habitaciones me parece increíble. ¿No desearía usted mejór un palácio con sirviénte? ¿Me podría explicár tan singular petición?, lo podrá anotár en las memórias. El Diáblo también es curióso.

—No, no. Lo siénto, lo de la casíta, es algo personál, no se lo voy a decír. En cuanto a mi manéra de trabajár, no permitiré que interfiéra en lo que escribo, quiéro compléta libertád. No aceptaré correcciónes, modificaciónes o nótas a lo que dejaré escrito.

—No se preocúpe. Me dió la máno y el pácto quedó así selládo.

\* \* \*

Al examinárlo detenídamente, el trabajó no estába náda mal. Viajába múcho, tódo pagádo y días líbres cuando quería. Seguridad total, me refiéro a que no tenía que gastár en segúros de viáje, ni

póliza de defunción o llevar medicinas, ni tomár vacúnas.

No tenía ningún probléma cuando debía hacér alguna entrevista. Con la tarjeta de presentación que me había dádo, tódas las puértas se abrían. Yo núnca pagába náda. Bueno. Quiéro decír que nádie presentába úna factúra. Si yo la reclamába, me respondían que no me preocupára.

*¡Qué poder tiéne el demónio!*

\* \* \*

Lo reconózco. Sí. Estándo con Él o viéndo su trabájo, al comiénzo lo pasé muy mal. ¡Qué diabólico y maquiavélico es! En algúnos moméntos tenía que párar de trabajár, dejár de ver lo que hacía y me íba a vomitár.

\* \* \*

También téngo que reconocér que hacía bién su labór. Cuántas véces, sin que me viése, le aplaudía cuando dába su merecido a únos séres, que me avergüénza decírlo éran de mi misma espécie.

Nunca me ocultó nada, ni rebajó la intensidad de un castigo o crueldad aun cuando sabía que eso, a mí me repugnaba y que lo reflejaría en el libro.

Os aseguro que nunca lo vi disfrutar con el dolor de los demás, ni jactarse de ello. Todo hay que decirlo, la crueldad que aplicaba en sus castigos, siempre me pareció desmesurada. Sí. Pero según sus curiosas táblas. Una vez, con calma, me explicó, cómo calculaba el valor de un alma, o cómo decidía los grados de dolor y tiempo a aplicar al condenado para pagar o redimir el asesinato de un niño.

Aunque le pedí insistentemente que me dejase ver su Infierno, nunca lo permitió ni me dió una razón convincente.

En algunos casos (debo reconocer que a mí me gustaba cómo lo conseguía) si deseaba obtener el alma de una persona que, para Él, era especialmente perversa, y que, según su nueva filosofía, consideraba que era mejor hacerla desaparecer de este Universo antes que continuase cometiendo barbaridades, tenía un buen truco ya muy conocido: le tentaba, ofreciendo por su alma y vida, importantes poderes, inmensas

fortúnas y notábles títulos nobiliários. Si bién, en la mayoría de los casos, éra el infelíz el que cambiába su álma, por un banál, temporál y terrenál deséo que, pára él, éra muy importánte obtenér.

¿Por qué un individuo pára conseguír un amor, cumplír úna vengánza o ser el más admirádo, canjeába un estádo de felicidad tan cóрто en el tiémpo, por un sufrimiénto etérno? Núnca lo entenderé.

\* \* \*

Así es que, póco a póco íba comprendiéndo su nuéva filosofía. Núnca he podído adjetivárla: Filosofía Diabólica, Satánica o Demoniáca, tal vez no suénan muy bién. Ya encontraré el nómbre adecuádo.

Se mostrába contrário a acogér etérnamente en su fuégo etérno a tánta génte. ¡Uf!, y la que todavía estába por llegar.

Insistía en que el páso (por su infiérno) de úna persóna, tenía que ser temporál y más o ménos doloróso, dependiéndo de la cantidad y duréza de los crímenes cometídos. Luégo, cuando se hubiése redimído, se le podría enviár a un nivél más

atractivo, El Dorado, El Cielo, Paraísos, Valhallas, La Arcadia, Shangri-lá, Límbos, Atlántidas, Olímpos, Nirvánas etcétera. Todos éstos detalles a discutir. La vuelta a la vida, podría ser el paraíso para los que cumplan su condena en el infierno.

O, si se consideraba que, como en este caso, el castigado todavía no estaba muerto, se le podía devolver a donde había vivido y así tendría la posibilidad de comenzar una vida mejor, pero sin olvidár (esto es importante) ¡lo sufrido! Los avisos a navegantes —decía—, con fuego, se recuerdan mejor. Este tiempo en el infierno, no incrementaría la edad del reo y se le devolvería al mismo sitio y fecha que cuando se le retiró de allí. Es decir, que volvería igual, pero escarmentado.

Él, siempre consideraba un coste excesivo mantener millones de calderas funcionando en el infierno o miles de músicos tocando en el cielo. Proponía que se cerrasen ambas instalaciones. Éran innecesarias. En este Universo, ya se puede tener en vida el mejor de los paraísos o el más horroroso de los infiernos.

Sorprendentemente había aprendido de los humanos, su justa manera de castigar. Totalmente

diferente a la de los dioses y demonios. Ningún dios castiga a todos sus seguidores durante la propia vida, salvo algunas excepciones.

Argumentaba que eso de capturár, juzgár y encarcelár mientras se vive, los humanos lo hacen muy bien. No se espera ni se permite que un criminal cometa todos los crímenes y luego al final de su vida se le juzgue por ellos. No. Tan pronto se comete uno, si se puede, se le atrapa, se le juzga y se le hace pagar por ello. Y de acuerdo a la ley, una vez redimido, se le libera para que cambie de vida. Esta idea le parecía una genialidad.

Resumiendo un poco su filosofía:

1. Envío del pecador al infierno desde el mismo momento de su primer acto delictivo.
2. Decisión de la condena a imponer en cuanto a tiempos e intensidad, según su gravedad y a ser posible, de acuerdo con el pecador.
3. Ejecución completa de la pena.

4. Envío del condenado, una vez redimido, a un paraje mejor para recuperarse o de vuelta a su vida anterior.

\* \* \*

Después de oír todas estas ideas (con una inmensa sorpresa e incredulidad por mi parte) un día le volví a preguntár ¿dónde estaban físicamente esas infraestructuras o instalaciones?, de las que tanto hablaba, en donde se castigaba el mal y se premiaba el bien. ¿Quiénes eran esos que planteaban todas esas opciones y que en realidad manejaban esta organización? Qué le iban a decir a Él, el Diábolo, los de más autoridad, acerca de sus nuevas ideas penitenciarias y de castigos tan avanzadas. Omití el vocablo «progresistas».

—Limítese a lo acordado —me dijo—, así llegará a viejo.

\* \* \*

Además de pequeños comentarios, alguna muéca de enfado o de discrepancia, casi nunca discutimos. Salvo una vez que lo vi ejecutando una acción tan bella, tierna y humana, que logró hacerme llorar. Cuando le conté que pensaba incluir esa vivencia en el libro, me amenazó con



enviarme a su infierno. Éra la primera vez que usaba esa amenaza conmigo. Cuando le comenté el título que iba a dar a ese capítulo tan maravilloso, dió tal salto, que me pareció que varias galaxias habían sido destruidas. Se alejó de mi vista muy descontento.

Mucho tiempo después fui a verlo, le propuse un arreglo salomónico. Tal vez yo me había pasado, intentando desvelar un hecho tan bello, emotivo y personal, que más adelante relataré, que Él realizó, pero, totalmente contrario a su mentalidad.

—Después de tanto tiempo, permíteme tutearte. Si debo hacer bien mi trabajo, —le dije— y presentarte tu moral, explicar tu crueldad sin límites, tu nulo concepto del amor o de la amistad: necesito poner en la balanza al otro lado del punto de apoyo, algo con el que compararlo. Incluiré esta historia tan tierna como algo que prueba que tú, no eres malo por desconocimiento de lo que es el amor o la bondad, o por haber sufrido una infancia dolorosa. Esta vivencia probará que eres cruel, perverso, asqueroso y malo, con conocimiento de causa. Que has tenido la oportunidad de saber lo que es recibir y dar amor, cariño y ternura, como lo explicaré en detalle en el documento. A pesar de ello, has

decidido seguir por la horrible senda de castigar. Te aseguro que tus devotos seguidores te admirarán por tu convicción y el resto te odiará, como si el odio no tuviese fin.

Para que quedes contento, no incluiré esta historia directamente en el libro, la citaré como un «enlace» así, sólo el que se interese la leerá. Ya sé que nunca me lo dirás, ni lo aceptarás. A pesar de ello, sé, que cuando te entregue el libro, lo primero que mirarás será ese enlace a [«La 4Montaña, el Diablo y la Navidad»](#), estoy seguro que hasta a ti, te va a gustar.

—De acuerdo. —Se excusó—. Si esto ayuda a clarificar mi personalidad, hágalo usted—. Eso sí, quiero que indique claramente, que lo que allí relata lo hice porque me encontraba mal. Fue un momento de gran debilidad.

—Ya pensaba hacerlo así.

—Perdóne, ¿cómo ha dicho que se llama eso que permite no poner la historia en el libro y, aun así, igualmente se pueda leer?

---

<sup>4</sup>[http://www.evilmfoto.eu/pagina\\_cuentos/1053\\_el\\_diablo\\_y\\_la\\_navidad\\_tildado2.pdf](http://www.evilmfoto.eu/pagina_cuentos/1053_el_diablo_y_la_navidad_tildado2.pdf)

—Un enláce. Es fácil. En el libro, ése apartádo «La Montaña, el Diáblo y la Navidad», ¿boníto título verdád?, estará subrayádo, quién pínche sóbre él, lo llevará a Cosmonét. Se podrá leér éso que le inquiéta, péro no se preocúpe, pócos lo harán.

—¡Ah! Ya véo. La tecnología me desbórda, ántes, tódo éra más fácil.

\* \* \*

Úna vez, visitándo úna remóta galáxia, un grúpo de séudo-dióses me atacó. Se creían amenazádos en sus creéncias por mi trabájo en pro del Diáblo. Como sus gólpes me dolían, me preguntába. ¿Qué pasába con mi inmortalidád? A pesár de élla, me estában dándo úna treménda y dolorósa palíza. Se lo preguntaría a mi empleadór... buéno, no hizo fálda, se presentó, repartió dos hóstias y sin esperár a que se lo agradeciése se marchó.

\* \* \*

Cuando la misión estába a púncto de concluir, le pregunté, ¿dónde pensába depositár mi pensión?, ¿había adquirído la casíta pedída en el planéta indicádo por mí?

Me respondió, que los gastos de mis viajes le estaban costando mucho dinero, que yo era un malgastador. Tenía problemas de tesorería. Que tuviese paciencia, me lo daría todo al finalizar nuestro trato.

Esta actitud. Más ciertos comentarios y risitas que ya había oído por ahí, sobre nuestro acuerdo económico, me hizo pensar que el Diábolo me estaba dando largas y yo empezaba a sospechar que no iba a cumplir con lo acordado. Me dolía, ya que trabajé miles de años para Él.

Así es que preparé, por si acaso, una bala oculta en la recámara. De todas maneras, comprendí, imbécil de mí, ¿cómo había podido creer que el Diábolo cumpliría su palabra?

Él, no se dejaba ver los días previos a la entrega de mi material escrito...

\* \* \*

Me sentía muy mal, traicionado, pensando que se había aprovechado de mí. Así, antes de que me retirara todos los poderes y yo volviese a ser mortal, poco transportable y pobre, envié mi bala oculta en la recámara. Era un mensaje llamado

«Téxtos Satánicos» que híce llegar a millones de seres bondadosos, justos y capacitados. El documento les avisaba, de la presentación por el Diábulo de una nueva Biblia Satánica y El Tríptico de sus Leyes, en versión Demoníaca. Les advertía, cómo interpretar correctamente esos escritos. Pues Él, según lo acordado, no me había ocultado nada.

Envié muchas copias a esos Hombres Santos. Tan detallado estaba todo lo escrito, que a partir de ese momento El Diábulo tendría muy difícil encontrar adeptos. ¡Ay! a cuánta gente iba yo a salvar de la barbacoa.

\* \* \*

Por fin llegó el día de la entrega.

Al darle el tan deseado libro y el Tríptico, con las Doce Leyes, cuatro por página. Lo tomó con cariño, lo acarició y con gran sorpresa por mi parte, me dijo: que en mí confiaba, que sabía que había hecho un gran trabajo y se sentía orgulloso.

Que ahora me conocía bien, que nunca pensó en llegar a apreciar a un humano, pero yo había logrado entenderlo y Él, entenderme a mí.

—Tal como te prometí —añadió, ahora tuteándome—, quiero cumplir con la parte económica acordada. No he esperado a que acabases tu trabajo y te retirases para comenzar a pagarte. Desde el primer año que iniciaste tu labor, tienes depositada una enorme suma que garantiza que recibas como pensión, diez Úni al mes, por cada mes trabajado. En cuanto a tu casa de tres habitaciones ya la tienes comprada y a tu nombre desde ayer. Estoy seguro que te va a agradar, la he adquirido pensando en tus gustos y en donde me indicaste. Tiene, tal como pediste, sólo tres habitaciones. Aun así, he querido añadir al lado de la casa, una preciosa «chóza» con una sola habitación, que automáticamente se ampliará, según la necesidad. Podrás usarla para alojar a la multitud de amigos que en éstos años has hecho y que seguirás haciendo. Y si me concedes ese honor, yo también quisiera visitarte de vez en cuando.

Sólo a ti te lo podría decir, sé de tu integridad, discreción y que valoras mucho la justicia y la amistad. Soy un demonio solitario, tú eres el único amigo que he tenido y has resultado ser muy especial. Muchas gracias Sérgio.

\* \* \*

Mi mundo se había desmoronado. Traicioné a alguien que a pesar de ser un poderoso Diábolo me apreciaba y lo increíble, hasta Él mismo lo reconocía. Yo le había engañado, puesto en peligro todo su mundo, su filosofía y la razón de su vida. Y tal vez, hasta la mejora de este Universo.

Él, me había querido, respetado y cumplido con cada condición de nuestro contrato. Me salvó la vida y yo le había fallado. Usé el poco poder que tiene un ser inferior como yo, para lograrlo. Y este poder consistía en que en ningún momento Él pensase que un ser insignificante quisiera o pudiese hacerle daño. Y lo peor de todo era que, Él y sus ideas de mejorar el Infierno me gustaban.

El mal estaba hecho y ya no puedo repararlo. Qué bajo había caído.

Pensé en huir, sabiendo que pronto descubriría mi traición y me buscaría. ¿Dónde podía escondérmelo?, ¿existía algún escondrijo en este Universo, donde Él, no me pudiese encontrar o hacerme daño?

Al final, fué más fácil de lo que esperába. Existía un lugar donde no me buscaría, un espacio al que Él, aunque supiese que yo estaba allí, no iría. Un paraje que Él recuerda con cariño y lo más cerca que haya estado de ser feliz. Estoy seguro que ese recuerdo no lo querrá cambiár.

Ésa casita, no tendrá la belleza de la de tres habitaciones, con un anexo para mis invitados. Si bien, allí podré estar tranquilo y releer el original de todo lo que he escrito y valorár, si al final, debería dar mi apoyo a su nueva filosofía y enviár una rectificación de lo que tan cobárdemente había reveládo, aunque me costase la vida.

\* \* \*





**Púnta de lanza o flécha**

## **La priméra cacería**

**Reláta: el autór y Tulk el jéfe de la tríbu.**

La aceptación de La Tierra pára que pudiésen cultivár, les permitió no sólo hacérlo. Ahóra, al tenér fuégo, podían hervír la comida pára poderla conservár y transportár, y así desplazárse más rápido con ésa resérva de aliméntos.

Désde que llegáron a América, no habían podido comér carne cazáda por éellos. Sólo la de los animáles moribúndos que encontrában o réstos de animáles cazádos por ótros animáles. Éran humanos carroñéros.

Una vez, observaron a un mamút caer por un precipicio que la manada no había visto a causa de la oscuridad. Tuviéron gran cantidad de comida cruda, para los que les gustaba así y bastante piel para abrigarse y protegerse del frío.

Ya habían visto a estos majestuosos animales en su recorrido hasta el mar desde la lejana Muralla. Eso sí, nunca se atrevieron a atacarlos, no tenían suficientes conocimientos para hacerlo y en Asia, se habían conformado en atrapar animales más pequeños.

Ahora en América estaban listos para cazar lo que la naturaleza les ofrecía. El hambre apretaba y había bastantes animales en esas tierras tan frías. Pero, esos enormes colmillos los tenían paralizados de miedo y también llenos de deseos de lograrlos.

Para no fallar, decidieron aprender sus costumbres, estudiarlos y ver cómo podían aprovecharse de sus debilidades. La recompensa en vestimenta, carne y colmillos para hacer instrumentos, útiles y armas, hacía que valiese la pena el esfuerzo.

Pensáron que, si lográban que su priméra captúra, fuése el animál más gránde y fuérte; en el futúro podrían cazár lo que les apeteciése.



### **Cacería del Mamút (IA)**

El primér inténro, no bién planeádo, acabó en un gran fracáso. Tratándo de seguirlos, creáron úna estampída, los Mamúts los derrotáron en velocidad. Lo máximo que viéron de élos fuéron sus pártas traséras.

Pensáron en ponér trámpas en su camíno, el esfuerzo sería enórme y la probabilidad que pasásen por allí, escása.

En el siguiénte inténto, esperáron a que los animáles cruzásen un estrecho camíno. En realidad, un desfiladéro. Con las fléchas y lánzas los atacáron désde tódos los ángulos. La idéa éra matár a algúno o herírlo de gravedad y seguirlo hásta que pudiésen rematárllo.

La gran sorprésa fué que ninguna de las fléchas, saétas o lánzas logró penetrár en la piél de los animáles, no es que hubiésen falládo, lo que pasába éra que no penetrában.

Muy preocupádos y pensándo que sus armas no podían atravesár la piél de un animál tan gránde, lo intentáron con ótros animáles más pequéños, ciérvos, ósos, lóbos, hásta bisóntes, con el mismo resultádo o las armas no les dában o rebotában.

*Se reuniéron...*

Tulk avergonzádo, les díjo que hacía várias nóches, miéntras dormía, había recibído úna visión,

un mensáje, sin sabér de quién y no le dió importáncia.

En el sueño se mostrába un típo de punta de flécha o lanza, de un estílo que éellos núnca habían utilizádo y con materiáles de América.

Explicó que éra úna punta de piédra afiláda por ámbos ládos y con úna cúña acanaláda en el extrémó en donde se sujetába la punta a la madera, lo que le daría a la flécha o lanza un mayór podér de penetración. Y, tal vez, al ser hécho con un materiál de América, suavizaría el dolor de La Tierra, al ver al primér animál muérto por extranjéros. La Tierra, todavía no había asumído o aceptádo complétamente la preséncia de los humános.

Álguien nos está ayudándo, —díjo Tulk— y no sé quién es.

Los cazadóres solicitáron ayúda a los que más sabían hacér instruméntos y ármás, les pidiéron que preparáran algúnas puntas, según la explicación de Tulk.

Cuando estuvieron listas, se precipitaron a probarlas...

Sí, ésta vez sí penetraron, pero ante la sorpresa y alegría al ver que herían al mamút, se desprotegiéron, el animal herido aplastó a un cazador e hirió con sus colmillos a dos más antes de huir con la manada.

Los Mamúts se dieron cuenta al irse, que algo había cambiado, que éste episodio era el principio de su fin.

El Viejo observaba sin intervenir.

Tulk comprendió que cazar un mamút, no era lo mismo que un ciervo, tenían que pensar, que el riesgo y coste sería muy superior en vidas humanas.

Sin embargo, ahora no podían abandonar lo iniciado dándose por fracasados, eso no sería un buen comienzo. Y necesitaban comida para continuar.

Decidieron arriesgarse y usar a toda la tribu para forzar a los mamúts a entrar en un paso estrecho, o

mejór un desfiladéro. Usándo pálos, ármes, ruído y fuégo, tóda la tríbu fué encaminándo la manáda hásta un pequeño cañón.



**Cañón o páso estrecho, pára capturár la cáza**

Al lograr que dos mamúts entráran, cerráron el páso a los ótros con piédras, tróncos y rámas pára no tenér que luchár con más de dos a la vez.

El résto fué fácil, arrojándo désde las ladéras multitud de fléchas y lánzas acabáron con los dos mamúts. Había sído un buén día.

Miéntras con alegría cortában, despellejában, asában, comían, secában y ahumában la cárne: el húmo y sus mirádas se dirigían hácia el sur.

Y los Dióses désde léjos, viéron las señáles de húmo indicándo que la tríbu estába lísta pára comenzár el gran viáje.

\* \* \*



***La diferencia éntre pasádo, presénte  
y futúro, es sólo cuestión de tiémpo***



## **El laménto del Tiémpo**

**Relátan: el Tiémpo y el Viéjo.**

—¡Enseñádme el tiémpo que os quéda pára  
permitíros continuár!

La tríbu se detúvo. El Viéjo entendió que tenían un  
gráve probléma, con el cuál no habían pensádo ni  
contádo: El Tiémpo

—Señor Tiempo, no sabíamos que el viaje tuviese un límite temporal, que usar mucho de su tiempo le pudiese molestar.

—No, hasta que habéis creado un calendario.

—¿Qué tiene un calendario que le haya podido disgustar?

—El acuerdo con los Dioses estaba en que podríais usar todo: incluido el tiempo, pero sin cambiarlo, controlarlo, limitarlo o regularlo.

Yo, El Tiempo, estoy aquí mucho antes que hubiese personas. Es mi paraíso, donde poder descansar, disfrutar, parar y recapitular. Mientras en el resto del Universo, el tiempo sigue como siempre, frío, inalterable y a paso constante. En este lugar, sin ustedes, estaba de maravilla.

Aquí he tenido mis momentos de solaz, donde he podido retroceder, adelantarme y hasta parar y, por una vez en la vida... enamorarme. Cuando he querido me he saltado una estación sin que nadie protestase, he tenido dos primaveras seguidas, o he visto nevar en verano sobre un volcán en erupción. He hecho que los frutos se conviertan en

flóres y éstas en capúllos y el árbol volvérese semílla.

Nádie se ha quejádo de que el futúro llégue ántes que el presente. Que un béso puéda durár síglos, que un ráto con la persóna querída, séa la más bélla y precísa unidád de tiémpo. Hásta que vinísteis vosótro:

Sin habérme avisádo de vuéstro plánes, sin pedírme permíso, esperáis que cáda año háya un inviérno, que el sol se póngá cáda día y la lúna con regularidád cámbie de fórma.

Habéis hécho un calendáριο que regístá tódo lo que tiéne que ocurrír y así, yo no lo puéda cambiár, pára que me controléis siémpre y me ténga que repetír, repetír y repetír.

Soy El Tiémpo, lo más importánte que existe, si me páro no podréis continuár.

El Viéjo se da cuénta de que El Tiémpo está... celóso.

—Señór Tiémpo, le respetámos, pára nosótro usted es lo más importánte, no pensámos invadí

su paraíso de placér, del cual nosotros también nos hemos enamorado. ¿Qué debemos hacer para que nos perdone, quiere que retrocedamos después de tantas generaciones de esfuerzos?

El calendario no lo hemos creado para que usted lo siga, sólo indica y representa lo que usted hace y manda. Si decide cambiar las estaciones, cambiaremos el calendario, si alarga las lunas, agrandaremos el calendario, si desea que recolectemos las cosechas en invierno, plantaremos en verano.

Ahora que lo conocemos, ¿quisiéramos ser sus amigos? Al inicio de cada estación podemos reunirnos, nos cuenta sus deseos y charlamos, si lo desea, destruiremos el calendario o lo usaremos como mesa para comer todos juntos o lo convertiremos en un monumento en jade para usted.

El Viejo mira a sus amigos y en voz baja repite, El Tiempo está celoso.

**—¿Qué sabéis vosotros de mí, para consideraros mis amigos y que nunca me váis a traicionar?**

***Y, ¿qué sé yo de vosotros pára que puéda creér  
que me váis a respetár?***

*Señór Tiémpto:*

*Háce múcho, péro múcho tiémpto,  
en la nóche oscúra de los tiémptos,  
con tiémpto iniciámos un camíno  
después de pensárlo múcho tiémpto.*

*Hémos dejádo corrér el tiémpto,  
nos hémos dádo tódo el tiémpto  
dudádo si tendríamos tiémpto  
pára llegar aquí, jústo a tiémpto.*

*El tiémpto pása volándo, no se detiéne  
y no podémos retrocedér en el tiémpto.  
¿Es usted de los tiémptos que no perdónan  
y píden que le démos tiémpto al tiémpto?*

*De tiémpto en tiémpto hémos parádo,  
hémos ajustádo los tiémptos, hémos  
hécho cáda cósa a su tiémpto y a su  
mal tiémpto, hémos puésto buéna cára.*

*Después de mucho tiempo caminando  
y sólo cuando ha hecho buen tiempo  
alguna vez hemos matado el tiempo,  
pasando el tiempo, sin perder tiempo.*

*Señor Tiempo:*

*Con tiempo... quisiéramos pedirle  
que nos dé un poco más de tiempo,  
sin querer hacerle perder su tiempo  
prometiéndolo: devolvérselo a tiempo.*

*No nos diga que no tiene tiempo  
que justo ahora no es el tiempo,  
que ya ha perdido mucho tiempo  
desde los albores de los tiempos.*

*Sin pérdida de tiempo quisiéramos  
continuar y poder llegar a tiempo,  
nos lleve el tiempo que lleve y  
aunque nos tome todo el tiempo.*

*Quisiéramos llegar con tiempo  
a la meta final de nuestro tiempo.  
Sólo será cuestión de tiempo  
se lo digo yo, y si no, al tiempo.*

*\* \* \**

El Tiémpo suspíra, no sábe si ha ganádo o ha perdído, péro se va únos 4000 años más allá.

La tríbu, con úna ámplia sonrísá en la bóca se aléja sin mirár hácia atrás observádo al Viéjo con admiración.

\* \* \*



**Cristál de cuarzo (IA)**

## **La visita de los avegraneros**

**Relátan: Los asiáticos, los avegraneros (a su manera) y el Viejo.**

Úno de los tántos días en que el viáje hácia el sur los había agotádo, la tríbu paró. Afortunádamente, ésa nóche el Viejo decidió no contar historias, y gracias a éllo el grúpo estába descansádo. En ése



momento oyeron un revolotéo a su alrededor. Por la oscuridad y la poca luna, no se sabía de dónde procedía y qué era lo que lo estaba produciendo.

Qué salto dieron todos cuando vieron a sus amigos los avegraneros. Estos se fueron acercando al centro en donde estaba el fuego. Su habla, que ahora no podían entender, pero que todos comprendieron, dieron idea de su alegría al verlos, y su evidente interés por el fuego recién encontrado. Ellos, todavía no sabían que sus amigos los humanos, lo habían conseguido. Y les estaban felicitando por haberlo logrado.

La tribu, les ofreció agua y algunos granos de sus primeras cosechas, que aceptaron con una inmensa alegría y muestras de simpatía.

Los pequeños se acercaban a ellos y los abrazaban por el cuello para rubor (es un decir) de las aves.

No había nada que entender, el respeto, el amor y la amistad estaban allí presentes sin necesidad de palabras.

Ya estában listos pára ir a dormír, cuando úna de las áves sacó de su bólsa, donde guárdan los aliméntos, un objéto que acercó al fuégo pára que tódos lo pudiésen ver... un precióso cuárzo. Los hómbrés agradeciéron el regalo, péro había algo en él que no llegában a entendér.

Várias de las áves se pusieron en fíla índia y la priméra (la que dió el presénte) con el cuárzo en la bóca, comenzáron a caminárla hácia el sur. Lo mismo que ántes habían indicádo el éste, ahóra con un cuárzo lo hacían hácia el sur. Tódos los miráron, tódos entendiéron que algo querían decír, seguír hácia el sur, aun así, no sabían la razón y la trascendéncia del cristál.

Fuéron examinándolo sin poder descubrir su importáncia, ni el Viéjo al mirárla púdo observárla náda... el avegranéro se lo dió a Regát y éste lo guardó. Luégo, tódas las áves, rodeándo el fuégo, se dispusieron a dormír.

Instánte que aprovechó el Viéjo pára proponér contárla una história, que, ésta vez y en honor a los invitádos, tódos aceptáron encantádos. Los avegranéros, ahóra sin entendér náda, con respéto le escucháron.

La áves al amanecér partiéron, sabiéndo ahóra sí, que los humanos estában bién encaminádos. Se despidiéron, revoloteándo únas cuántas véces sóbre éellos, dejándo como siémpre, algúnos huévos de jáspe y llevándose semillas de sus coséchas.

\* \* \*

**No tengo enemigos  
siempre los derroto.  
Basta para éllo, tener  
paciencia y esperar**

**«El Tiempo»**



**La gran cordillera americana (IA)**

# La gran Travesía: La cordillera que nos separa

## Relátan: Los asiáticos y el Viejo.

Désde el início de la cordillera, se adivinába un futuro paraíso, de hécho, dos paraísos bién distintos, la ladéra izquiérda de la cordillera éra soleáda, algo árida, plána y fácil de viajár, la derécha éra sombría, húmeda, fértil, montañosa, misteriosa y cerca del mar. Ámbas éran suficiéntes, muy superiôres a lo que tuviéron... ¡ah! Péro se deseába lo mejór.

La tríbu se dividió cási por la mitad en dos grúpos de gústos y discusión, ¿por qué ládo continuár? Marím y Regát los híjos de Tulk, acaudilláron cáda úna de las dos opciones diferéntes.

En generál, los niños y viejos que habían sufrído más en el viáje, a la izquiérda, los jóvenes con deséos de aventura, a la derécha. Tulk insistía en que el fin no se veía, que lo mejór éra permanecer júnτος y tomár úna de las dos opciones... péro siémpre júnτος.

Se hicieron exploraciones en ámbos lados. Se volvía al inicio y se discutía. Éstos viajes mostraban que cada ladéra tenía sus puntos buenos y malos, pero existía una diferencia profunda entre ambas. Ésto hacía la decisión más difícil. Cuanto más se adelantaba, más atractivos se encontraban en ámbos lados... pradéras maravillosas, ríos caudalosos, cuévas inmensas adornadas con saltos de agua, los animales de la tierra o los del mar.

Cada uno de éstos viajes de prueba los excitaba más, pero también los alejaba del grupo. Volver era cada vez más pesado. Éra el momento de tomar la gran decisión.

Y la decisión llegó, cuando Tulk, ya muy viejo y su vínculo de unión murió. Sus dos hijos, con sus respectivas familias y rodeados por los más afines a su elección, decidieron partir cada uno por un lado... prometiéndole que, si había algún problema, se retrocedería, se alcanzaría al otro y continuarían juntos.

Si no encontraban dificultades, recorrerían toda la cordillera y al final se juntarían, se comentaría todo

lo visto y se tomaría la decisión final de dónde vivir cuando hubiesen cumplido con la misión.

Tomaron el escudo de mando de su padre, lo partieron en dos. Cada uno se llevó una parte y prometieron que pronto lo volverían a unir.

La empresa no iba a ser tan fácil, la montaña se fue haciendo más alta, más ancha, más lejana y más infranqueable. Los meses y los años fueron pasando.

Ámbos grupos fueron encontrando parajes maravillosos y otros no tanto. Cada año, al iniciarse el buen tiempo y con la excusa de encontrar mejores tierras para plantar, el deseo de continuar, de llegar, de alcanzar el fin, era irrefrenable y seguían. Avanzar era parte de cada nueva estación. Un año sólo era bueno, si las reservas estaban llenas y se había avanzado un poco más.

A ver, si nuestros hermanos dan la vuelta antes que nosotros, reían, y nos encuentran durmiendo, con los graneros vacíos y sin poderlos invitar.

\* \* \*

Áño tras año, generación tras generación, el proceso se repetía, pero el final no llegaba. Se hicieron intentos para cruzar la gran cordillera por lo alto, sin embargo, al ser muy alta, árida y fría, los hacía retornar. Cada año, en la primavera, los avegraneros partían hacia el otro lado de la cordillera y gritándoles, les enviaban saludos a sus hermanos por si las aves los pudiesen llevar y a la vuelta, devolver el saludo.

Una generación disfrutaba de inmensos árboles, la siguiente de arbustos, la siguiente de malezas y luego nada. La palabra árbol se olvidó. La siguiente generación encontró árboles que nunca habían visto, sorprendidos y deleitados les dieron un nuevo nombre.

El fruto del membrillo de su madre tierra, ya hacía mucho tiempo que no lo habían probado y olvidado su nombre. Eso sí, encontraron otras frutas. A las generaciones de sequía les correspondió las frutas de secano, las de bonanza, las inmensas frutas de agua.

Los de la derecha olvidaron la palabra casa, choza, desierto y los de la izquierda olvidaron la palabra frío, nevadas, mar.



Péro del água... ¡ah!, el água siémpre indispensable, siémpre necesária, siémpre existía. Por estética, escaséz o abundáncia, le adornáron o degradáron su nómbre, água cristalína, rocío matinál, escárcha, lódo, ríos que cáen de montáñas, bárro, gótas diárias, líquido escáso. Cómo puéde cambiár tánto su nómbre, cuando ésta cámbia, y pása múcho tiémpo.

Y los inséctos cantóres que como propiedad común se repartiéron, se fuéron adaptándo muy rápido a los cámbios frecuéntes y a las nuévas generaciónes. Los del ládo izquiérdo se acostumbráron a vivír en libertád... úna vez se escapáron, al no hacér frío y habér abundánte comída, no sintiéron la necesidád de volvér a sus jáulas por la nóche a recibír álgo de comída, a cámbio de cantár.

Péro siguiéron cantándo como úno de la familia más, encíma de un hómbrro, de úna cabéza, al ládo de un pequéño, sí, como úno más. Cantában en las veládas, participában en las coséchas y hásta se callában cuando álguien decía... básta ya.

Los de la derécha siguiéron en sus jáulas, también cantándo cuando las pócas horas de sol los calentába. Luégo silencio. En sus jáulas ¡ah maravilla!, hacían nídos tupídos muy acogedóres. A su cuérpo les salió un precióso bélo que les protegía del incleménte frío.

Péro los humanos también cambiáron, los de la derécha se volviéron más delgádos, más pálidos, más ágiles en cuévas y en la oscuridád y sus hermanos más fuértes, más gruésos, más oscúros y más líbres en la gran inmensidád. Sí, cáda páso que avanzában, creába úna mayor desigualdád.

\* \* \*

Con cáda generación, la población crecía y llegó un momento en que éra imposible avanzar tódos al mismo tiempo, éran demasiádos. Encontrár comida pára tánta génte, moviéndose al mismo tiempo, éra cáda vez más difícil, avanzar, muy lénto. Año tras año la ilusión iniciál se íba perdiéndo.

Continuár cáda año el camíno, representába pérder el trabájo hécho en cultívos, cría de animales y viviéndo. Cáda vez se retrasába más la partída, hásta que algún desástre o malas coséchas los obligába. Entónces sí, partían, siémpre

continuando hacia el sur. La gran travesía cada vez se hacía más lenta, el fin, más lejano y menos interesante.

Todos amaban esa tierra, todos adoraban América y sí, todos deseaban llegar al final, que se cumpliera la misión, que se realizara lo prometido, que se pudiera estar en cualquier rincón de América, siendo entendido, comprendido y aceptado como un igual. Pero esto no implicaba que por obligación tuvieran que llegar todos al final, ni al mismo tiempo.

Algunos grupos, se despegaron del principal para iniciar nuevos caminos, nuevas aventuras, otros a quienes en donde estaban les gustaba, se quedaban y dejaban que el grupo principal continuara sin ellos, los menos, regresaban a tierras pasadas, cuyo recuerdo les había dejado una gran impresión. Otros, ya cansados, les daba igual.

Esto creaba unos pueblos muy fuertes, otros más tranquilos, débiles o temerosos y necesitaban nuevos dioses de quien depender. Cada asentamiento generaba nuevas costumbres, nuevas lenguas, nuevas divinidades.

—Viéjo, —díjo Marím—, de los puébls que vámos dejándo atrás, acába de llegár un mensajéro, nos viéne a informár y no lo podémos entendér.

—Sí Marím, y los emisários que nosótro enviamos atrás no vuélven.

—El mensajéro que ha venído, por séñas nos ha indicádo que ha habído múchas muértes e injustícias. Algúnos de los nuévos dióses píden sacrificios humános o su esclavitúd, no lo entiéndo, ¡son nuéstros própios hermános! Y los puébls grándes domínan a los pequéños. Algúnas tríbus créan dióses y están haciéndo úso de élls. Los hácen pára forjár impérios y dominár a los demás.

Ótro puébls han conseguído la ayúda de Los Eleméntos pára hacér que ótras tríbus desaparézcan. En algúnos parájes han lográdo que La Tierra no permíta crecér las coséchas de sus enemígos y éstos han tenído que abandonárlas. El Água ha inundádo enórmes territórios y secádo ótro, El Fuégo ha quemádo grándes pradéras y El Áire lo ha avivádo. ¿Qué podémos hacér, hémos fracasádo?

¿Qué están haciendo los Siéte Dióses pára impedír tódo ésto, cómo permíten que háya ótros dióses?

—Marím, no lo sé, piénso que debémos ir hásta el final. Luégo, désde allí, con tódo conocido y recorrído, con más experiéncia, intentár la unificación.

Voy a regresár, hablaré con los pobládos que se han quedádo atrás, con los Dióses y los Eleméntos y veré que puédo hacér pára ayudár a nuéstros hermanos. Continuád, ya os alcanzaré. Es importánte también que álguien nos ayúde y nos indíque el mejór camíno a seguir hásta la Antártida,

—Viéjo, vuélve prónito.

\* \* \*

*Y así, el viéjo inició hácia atrás, ótro recorrído pára salvár la misión tan querída pára múchos de éellos y también pára él, y no perdér la posibilidad de encontrár a Elíra.*

\* \* \*



**Los cuatro Elementos esperando la visita del  
Viéjo (IA)**

## **Entrevista con los Elementos**

**Relátan: el Viéjo y los cuatro Elementos.**

Véngo con humildád —comenzó así el Viéjo—, a ésta, vueúra cása de reunión, pára intercedér en nómbre de los Siéte Dióses, de los humanos y en el mío própio a rogáros que nos ayudéis.

Estámos a púnto de fracasár en nuéstra misión y sólo con vueúra ayúda, podrémos finalizár lo que tántos años nos ha costádo.

## **Tódos los Eleméntos hablándo júntos:**

—Viéjo, ésta reunión, ni nos apetéce, ni la deseámos, ni creémos que vayámos a sacár ningún provécho de élla. La hémos aceptádo pórque te apreciámos y por tu inménso don de querér ayudár a los demás y... sobré tódo... por tu insisténcia.

Tú estás por simpatía apoyándo a los humanos, los Díoses trátan de mantenérse néutros con éellos y con nosótro. Póco de lo prometído y acordádo con nosótro, los Cuátro Eleméntos se ha cumplído.

Ántes, éramos los ámos de América, no teníamos que preocupárnos de lo que hacíamos, ¡Qué paz y tranquilidad! Entónce disfrutábamos de pléna libertád, no teníamos que justificárnos o dar explicaciénes.

Priméro llegáron los Díoses, como estában huyéndo y no querían hacérse notórios, no nos creáron problémas.

Ahóra con vosótro tódo ha cambiádo. Tenémos que estár siémpre pendiéntes de si nuéstro áctos

os van a perjudicár o los vuéstrs van a limitár  
nuéstro poder.

## **El Água**

Habéis retenído mi água en vários ríos, me  
llevásteis sin permíso a ótros cáuces, en donde yo,  
no quiéro estár.

## **El Fuégo**

Habéis iniciádo fuégos inménso, léjos de vuéstro  
derécho a un úso personál, ¿quién os lo ha  
permitído?, y habéis apagádo fuégos que yo he  
creádo.

## **La Tierra**

Estáis usádo tánta tierra pára vuéstrs cultívos,  
que cáda vez estóy retrocediéndo más y más. Pára  
élló cortáis los árboles que sujétan, dan sómbra y  
mantiénen mi humidád. Plantáis lo que no me  
gústa y matáis lo que más quiéro.

## **El Aire**

Vuéstrs fuégos quéman, oscurécen y contágian mi  
áire. Las construcciónes que hacéis, pirámides,  
murállas y puértas me detiénen, no me permíten ni  
pasár, ni ver, ni entrár. Sé que, de tódos los  
eleméntos soy el ménos afectádo, soy muy



poderoso, pero pronto, con el poder que vais ganando los hombres me veré más perjudicado.

### **Todos los Elementos a la vez:**

—Hemos cedido mucho poder y tranquilidad. Por el momento podemos sobrevivir a vosotros, todavía sois pocos, pero con el tiempo tenemos la batalla perdida y quisiéramos de una vez pararos.

Vamos a romper lo acordado, vosotros ya lo habéis hecho. A partir de ahora, ya no tendréis más concesiones, habrá inundaciones, huracanes, incendios, terremotos y sin aviso. Si el agua quiere desbordarse, si la tierra desea agrietarse, hundirse o temblar, si el viento se riza, silva o ruge, si el fuego quiere caminar: lo haremos sin mirar en donde estáis y si os puede perjudicar.

Vuestro capricho y peregrinación os va a costar muchas vidas, hasta que aprendáis que nosotros los Elementos somos poderosos y vamos a luchar contra vosotros.

Para que podáis llegar a la Antártida, no vamos a helar el camino. Vais a fracasar en vuestra misión. Cuanto deseáramos que volviéses por donde habéis llegado y nos dejáseis en paz. ¡Ah! Con qué

placér os abriríamos las puértas pára ése retórno.  
Os daríamos tódas las facilidádes.

Sabémos que, con el tiémpo, con el incremento  
constánte de vueétra poblaci3n, de vueétra  
inteligéncia y ciéncia, cáda vez nos será más difícil  
luchár cóntro vosotros, péro no nos vámos a rendír.  
Pelearémos hásta el finál, no querémos que páse  
lo que en los ótros continéntes ya está pasándo.

Es difícil ponér vállas al cámpo, lo sabémos, ahóra  
nos lamentámos, péro ya es tárde, no debímos  
dejáros entrár.

Véte Viéjo, no éres mála pers3na y te apreciámos.  
Has conseguido tú, más con tu simpatía,  
constáncia e insístencia, que los Dióses con tódo  
su poder. Tú sábes que ésto de la unificaci3n, ni los  
Dióses ni los humanos lo van a lográr, péro por el  
camíno, nos3tros hémos salído perjudicádos.  
América está en declíve y tú sin encontrár a tu  
esp3sa. Sincéramente deseariámos saber en  
d3nde está élla pára poder llevárte allí y que nos  
dejáras en paz.

Tódo éste procésó no ha salído como queríamos. Nos sentímos muy mal. Véte Viéjo, véte a buscár a Elíra.

—Eleméntos, os he escuchádo, véo que en cási tódo tenéis razón, cáda vez los humanos son más poderósos por su número y conocimiéntos. Vuéstro poder va menguándo. Péro vosótro, tampóco hacéis múcho esfuérzo en ayudárnos, al contráριο, siémpre que pudísteis habéis puésto piédras en nuéstro camíno. Al viénto siémpre lo encontrámos de frénte hácia nosótro y no detrás ayudándonos en nuéstra márchá. Sabiéndo nuéstro deséo de unidád, a algúnas tríbus les ayudáis en cóntra de las ótras pára crear úna mayór desigualdád.

Compréndo que estéis dolídos. Que los hómbrés habíten vuéstro continénte ya no lo podémos cambiár. Hubiése deseádo que, de ésta reunión, al ménos hubiése salído un póco más de comprensión, véo que no. Me voy fracasádo, tal vez debí hacér ésta visíta con anterioridád, ántes que hubiésemos llegádo a éste púnto de no retórno. Sé que no puédo prometéros a cámbio de vuéstra moderación, que los humanos no váyan a hacér lo que están haciéndo con vosótro, ya sé

que tódo ésto va a ir a más. Aun así, necesitába intentárló. Grácias por escuchárme.

\* \* \*

—Hémos sído dúros con el Viéjo.

—Sí Áire, y un póco con los humanos, que, por el momento, no han sído úna gran carga pára nosótro. La verdád es que, a pesar de quejárnos, no se han portádo mal del tódo, no han abusádo múcho. Con sinceridád, no he dejádo de disfrutár de éllos con sus problémas y alegrías. Péro viéndo el futúro, éso no se lo podémos decír.

—Totálmente de acuérdo, los que hay ahóra no son el probléma, serán sus descendientes, su técnica y los ótro humanos que pronto llegarán desde ótro continétes.

—Créo que hémos sído muy permisivos con los visitátes. Tú, Água, la que más, les disté tódas las facilidádes. Se las ofrecíste sin luchár.

—Sí, lo sé, péro los Díoses son muy poderósos, el Viéjo y los pequéños, deliciósamente convencétes.

—A mí lo que más me preocupa, pues puedo, como El Aire que soy, visitar otros continentes, enterarme de lo que se avecina con la llegada de los pobladores de esas tierras. Allí, a los Vientos (mis colegas en esos territorios) los hacen trabajar moviendo molinos, arrastrando naves, con tantas velas no pueden volar libremente.

—Sí, a mí El Agua, me embalsan, me regulan, me usan para limpiar pestosas pieles, cada vez soy menos limpia. Nunca me había pasado, ahora soy la portadora de pestes y miles de enfermedades mortales para los hombres y los animales.

—A mis grandes Fuegos, todavía no han logrado dominar, pero es cuestión de tiempo, ya usan enormes cantidades de agua para sofocarme. Me utilizan, para tareas innobles como construir miles de armas mortales en las guerras. Me usan para quemar vivas a las personas o incendiár y hacer desaparecer ciudades.

—Éstoy de acuerdo. Yo, La Tierra, como estoy por debajo de todo, recibo las riadas que me erosionan, las minas que me excavan, las quemas que hacen de mi tierra, así, el viento me lleva de

aquí pára allá. Cáda vez soy ménos fértil y me contaminan con sus miérdas, abónos y entiérros.

—Sí, algo habrá que hacér, sólo nos hémos dádo cuenta del probléma cuando hémos vísto lo que está por venír.

—¿Qué proponéis?, Además de lo que ya le hémos informádo al Viéjo, ¿intentámos impedir que nuévas poblaciones véngan a América?

Los Dióses ya lo pensáron, éra úna buena idéa, péro créo que la hán abandonádo, ya es imposible atajár a los que van a llegár de ótros continéntes. Fuéra de América, son demasiádos y muy adelantádos, podríamos detenér a algúnos, algún tiémpo, no múcho.

Si pudiésemos convencér a los Dióses que pusiésen en práctica lo que pensáron (su plan de emergencia) nos daría tiémpo a preparárnos mejór y detenér la llegáda de más extranjéros a nuéstras tiérras. Si lográramos aliárnos con los Dióses, con seguridad lo conseguiríamos. Péro me parece difícil lográr ésta unión con éellos.

¡Qué fué de aquéllas épocas en donde nádie nos importunába en éste continénte!, Cuando las únicas ríñas éran éntre nosótro, inténsas, en cámbio, durában póco.

Os acordáis de la carréra que hicímos pára ver quién ganába, si el água deslizándose por el río o el viénto por encíma.

—Sí y llegámos nosótro priméro, El Fuégo y La Tierra,

—Hicístéis trámpa, salístéis ántes de tiémpo y ya estábais muy cerca de la méta. Además, la competéncia éra éntre El Água y El Viénto. Vosótro, ni siquiéra estábais invitádo a participár.

\* \* \*



## Bochíca

**Relátan: la índia Chíbcha, los miémbros de su tríbu y el Viéjo.**

—¿Quién éres? —Preguntó la jóven índia Chíbcha.

—Me llámo Viéjo.

—Aquí hay múchos viéjos, no sé cuál de tódos éres.

—No entiendo todavía bién tu léngua, si quiéres, puédes llamárme Bochíca. Es el nómbre que me



han dado los pueblos de por aquí. Como, en efecto soy viejo, pues me gusta que me llamen Viejo.

¿Qué haces aquí sola?

—Viejo, mis padres y mi esposo murieron en la inundación que los Elementos nos han enviado. He venido aquí para construir una casa y vivir en ella con mi hijo y cultivar algo en este campo. Como todo está inundado, queda poca tierra libre, yo soy muy joven y no sé cómo hacerlo, ellos siempre la preparaban.

—Te ayudaré a construir una choza y cultivar esta tierra, haremos unas terrazas o andenes para aprovechar mejor esta poca tierra de la que dispones, después, ya veremos.

—¿Por qué harías esto por mí?

—No te preocupes, me siento culpable de esta situación, los Elementos están cumpliendo su amenaza y este desastre es su obra. Será un placer ayudarte. Además, quiero quedarme algún tiempo aquí para ver cómo progresan y se adaptan las tribus que se van quedando atrás. Quiero saber por mí mismo, si es posible la felicidad en la

diferencia, en las diversas creencias y en las variadas formas de ser.

\* \* \*

Cuando la vivienda estuvo construida y en el pequeño campo (plantado con tanto amor) aparecieron los primeros brotes, recibieron la visita de los vecinos de la tribu que habían visto la habilidad del Viejo para construir y cultivar.

—Viejo, quisiéramos que nos enseñaras y ayudaras a reconstruir nuestras casas y campos de cultivo, los desniveles que has hecho son maravillosos. A pesar de tu edad los haces muy bien, mejor que nosotros. Como somos muchos y hay poca tierra seca para todos, tu sistema escalonado podría ayudarnos.

—Todo tiene su utilidad, —dijo el Viejo—, las terrazas son ideales para pequeñas producciones, pero no es lo mejor para todo un pueblo. En vuestro caso, deberíamos tratar primero de recuperar la tierra perdida bajo las aguas, llevadme al borde de la sabana inundada y veré lo que puedo hacer.

—Viéjo, nosótroz ya lo hémos intentádo, hay enórmes piédras, tiérra, maléza y árboles que bloqueán el páso del águá y no la déjan andár.

—Estóy segúro, —díjo el Viéjo—, que El Águá, ésta vez nos va a ayudár.

Duránte el viáje, el Viéjo fué aprendiéndo más su idioma y les fué contándo histórias, dándoles conséjos, explicándoles mejóras en sus cultívos, en el árte de criár animáles, de cazár y no dejába de hablár, hay Viéjo, ¡cómo te gústa hablár! Al llegar al límite del águá, vió que éra ciérto, un cérrro de piédras, tiérra, rámas y hójas, estába bloqueándolo tódo.

Buscó la paréd más delgada e introdújo con suavidad su bastón de caminárr déntro del águá, cerca de la superfície, atravesándo la tiérra que taponába tódo.

Hízo un agujéro pequéño, péro como cruzába tóda la paréd, un pequeníssimo chórro de águá comenzó a caer al vacío.



## El Viéjo (IA)

Un anciano comentó, que así podrían tardár miles de años en secár la sabána.

—El Viéjo díjo: —dejád a mi amíga El Água trabajár.

Se quedáron vários días, al finál, el chórro de água que caía, éra ya múcho más gránde.

Dejád aquí a un jóven que impída que se acérquen hójás, piédras, rámas y árboles al agujéro, es tiémpo de volvér y preparár tódo lo necesáριο pára recontruír las cásas. Luégo, preparár las semíllas pára cuando las águas bájen.

De vez en cuando enviában a ótro jóven al límite de la paréd, pára sustituir al que había trabajádo. El que volvíá, lo confirmába, el água que escapába éra múcha, muchísima más, péro el nivél cási no bajába...

—Dejémos El Água trabajár. —Decía.

Y cuando los materiáles pára construír las cásas estuviéron lístos, las semíllas germinádo y estában lístas pára ser trasplantádas, a lo léjos se vió a un jóven corrér hácia éllos, luégo úna enórme explosión, la paréd había cedído.



## **Representación del Salto del Tequendáma, por donde escapó el agua embalsáda (IA)**

El Água había hécho su labór, tódos fuéron a ver la belléza de ése treméndo salto de água. A los pócós días, la tiérra inundáda comenzó a aparecér y viéron su tiérra lísta pára cultivár.

Pasádo un tiémpo y viéndo que tódo estába organizádo, el Viéjo les díjo que su misión estába

terminada y se marchaba por si podía ayudár en ótro lugar.

Los Chíbchas, en agradecimiento y pensando en lo que había logrado con su bastón, le ofrecieron uno de oro. Él dijo, que un bastón así, sería muy pesado para caminar. Eso sí, aceptó agradecido una preciosa túnica del mejor tejido.

Además, los conocedores de la tribu, le indicaron el mejor camino que debería tomar para hablar con los dioses.

Un pueblo así, pensó, a pesar que al inicio no los entendía, de costumbres e ideas diferentes, eran maravillosos, a Elíra le hubiesen gustado.

—Viéjo, —exclamó con ilusión la jovencita—.  
¿Quisiéras quedarte aquí conmigo y con mi hijo?  
¡Te queremos tanto!

—Estoy buscando desde hace años a una mujer, una Flor de dos colores y debo continuár. Voy a visitar a los Dioses, pedirles consejo y ayuda, dárles una opinión sobre éste viaje y si es posible, encontrár a mi amada.

Entónces, llévale a ésa mujér que tánto quiéres la flor de ésta tiérra, tiéne más de dos colóres, a pesár de élló, le va a gustár.

\* \* \*



### **Flor del árbol de las bías de cañón**

Dertósa, el Diós del Aire y de la Comunicación, al oír a la jóven mujér enamoráda y al Viéjo buscádo a su amór, se tapó la cára con las mános. Los demás le abrazáron.

Y tódos esperáron con alegría la visíta del Viéjo en su gran montaña. Entretánto pensáron cómo, sin



hacér por los humanos su trabájo, les podrían  
seguír ayudándo.

\* \* \*



**El bisónte blanco (IA)**

# **El último combáte del bisónte blanco**

**-Los disidentes de América-**

**Relátan: Séler, la jóven cazadóra de úna tríbu de  
«retrasádos en el camíno».**

El Viéjo, en éste agotadór viáje visitó a úno de éstos priméros puébls que habían resuélto no continuár el viáje hásta la Antártida. Quería entendér ¿qué fué lo que hizo a ésta tribu tomár ésa decisión? Úna buena páрте de su poblaci3n, en especiál los viéjos, enférmos y niños decidiéron no seguir. Los que prefiriéron continuár, fuéron los jóvenes, élls tenían la energía y gánas de poder avanzár.

De los que no siguiéron, los viéjos, éran el pasádo, los niños que no partiéron, el futúro. Si aguantában únos cuantos años, ésos jóvenes que permanecián, serían el sostén de quienes se quedában. Los que se quedáron, comprendiéron que, si aplicában el princípio de la austeridad, a pesár de no contár con la sávia jovén de los ídos, podrían sobrevivír, péro tenían que acostumbrarse a vivír con ménos. Cuando los ahóra niños, creciésen y los viéjos muriésen, podrían pensár en continuár.

Consideráron, los que habían decidído permanecér, que aquí, tenían múcho más de lo que siémpre anheláron. Optáron, al ménos por el moménto hacér un álto en el camíno. Prometiéndo que después de reposár de los inténso viájes, de

recuperarse de todas las calamidades sufridas, continuarían para cumplir con la palabra dada. Por el momento iban a descansar. Pero una vez pararon, fue muy difícil recomenzar.

Arreglar todo un campo de cultivo para que diese una sola cosecha, para que con ella se pudiese continuar, no era eficiente. No poder plantar árboles, pues darían sus frutos años después de haber partido, era un inconveniente.

Criar y cuidar animales que no les podrían seguir en su peregrinar, no tenía sentido. Tener que buscar nuevas tierras de cultivo, agua abundante y gran variedad de animales para cazar, era un pensamiento agotador, cuando todo esto ya lo tenían en donde estaban.

Lo que poseían en ese lugar era tanto en comparación a lo que tuvieron, la vida era tan fácil de llevar, la comida abundante, la tierra plena y el futuro cierto, que pronto olvidaron lo que prometieron hacer.

Poco a poco crearon una pequeña sociedad, basada en la austeridad, vida simple, libres y

disfrutándo de lo que la naturaléza les dába, sin esperar más.

Póco a póco, moldeáron úna vída basáda en la amistád, sin enemígos con quien batallár, sin abusár de la naturaléza y disfrutándo de la gran inmensidád de sus pradéras. Con los años estableciéron costúmbres, rítos, creáron nuévos dióses a quienes adorár. Descubriéron la tranquilidad de fumar y la excitación de cazár.

\* \* \*

En su tríbu, en donde a la juventúd se le dába úna gran importáncia, tódo jóven que llegába a la edád adulta, tenía que pasár la prueba de «la lúna», ántes de ser reconocído como tal.

La prueba consistía en permanecér en el Bósque Sagrádo de los bisóntes úna lúna. De lúna nuéva a lúna nuéva, sólo, sin ármes y llevándo a ése réto, únicamente la vestiménta.

\* \* \*

Selér, úna jóven, se había estádo preparándo pára ésta prueba désde hacía múcho tiémpo. Permanecér tántos días en ése bósque tan peligróso, no sólo por los bisóntes, síno por los

animáles que atacában a sus crías, enférmos o rezagádos, los púmas, lóbos y ósos, hacían de la estadía úna méta de donde múchos no volvían. No poder llevár náda pára protegérse, ármes con que cazár o luchár, o suficiénte rópa pára cubrírse del frío según la temporáda, la dificultád de obtenér y almacenár água en las épocas de sequía, éra la gran pruéba.

Selér, pensába que tendría algúna ventája sóbre los hómbrés, péro también desventájas.

En la tríbu siémpre se había llegádo al consénso de que la pruéba éra muy dúra y les costába algúnas vídas cáda año, éso sí, los que la pasában, estában preparádos pára la vída que a partír de ése moménto llevarían. A los que abandonában, ninguna recriminación, péro en las lárgas nóches al ládo del fuégo, núnca hablában de ésa hazáña.

A Selér, le tocó la época más dúra, el inviérno, el finál de éste y el início de la primavéra. Múcho frío, en compensación, abundánte niéve y água.

\* \* \*

Selér, en tódos los años de su lárga vída, pócas véces explicó a su espóso, híjos, niétos o amígos lo

múcho que había sufrído, como perdió dos dédos por el frío y su cojéra por el atáque de un púma. Sin embárgo, siémpre estába présta a explicár, cómo estúvo observándo a escondídas en el bósque, el milágro de la vída. Vió como nacía un bisónte bláncu en la manáda. Se prometió abatírlo un día cuando élla, ya más crecida, fuése úna cazadóra consagráda.

Se prometió hacérlo, péro con ármás que estuviésen a la altúra de tan importánte troféo. Usaría fléchas o lánzas con púntas de cuárzo, óro, piédra petrificáda o de un ráro y dúro metál que había caído del ciélo y que élla pulió.

Siémpre explicába con caríño y riéndo, cómo, la mádre bisónte, que sabía de su frecuénte preséncia, al vérla aproximárse demasiádo a su cría, a pesár de entendér que la pequeña no éra peligrósa, corría tras élla hásta expulsárla del terréno... hásta la próxima vez.

La níña íba creciéndo lo mismo que el bisónte. Pasáda la pruéba de su maduréz, seguía yéndo a vérla. Él, de tánto vérla, cási se habían hécho amígos o tal vez, pórque un día élla ayudó a un

pequeño bisonte que tenía la pata atrapada entre dos piedras, la manada vio cómo lo liberaba.

El bisonte blanco, cuando creció, creó su propia manada y partió con ella lejos del Bosque Sagrado. Ella nunca dijo en dónde estaba esta pequeña familia a los de su tribu, para que fuese ella la que lo cazara. A pesar de ello en su interior sabía, que no quería hacerlo. Aun así, lo había prometido.

Tenía ya las afiladas armas preparadas para cuando ese momento de ser cazadora llegara... y llegó. Era esa edad en la que debía colaborar en las tareas de la caza.

Cuando participó con sus compañeros en variadas cacerías, comprobó su valor, puntería y valía, usando como los demás, sus armas de punta de hueso o piedra.

Meses después, como cazadora confirmada, se aproximó a su bisonte blanco. Lo pudo hacer a una distancia muy cercana, gracias a esa «amistad», que en otros casos un bisonte no le permitiría. Ella para corresponder a esa confianza se hizo muy evidente, no se escondió y blandió sus armas para indicarle lo que iba a hacer.



Le arrojó dos flechas y dos lanzas con puntas que brillaban como el sol, que él, con habilidad esquivó, o ella, con destreza falló.

\* \* \*

Pasaron los años. La autoridad ganada por Selér como buena cazadora, le permitía dejar claro a los de su tribu, quienes ya se habían enterado de la localización del gran bisonte blanco y de su «amistad» con él, que nadie debía atacar a tan tremendo y bello adversario, que sería ella la que lo mataría.

Pero seguía sin ejecutarlo y la tribu la acusó de no cazarlo, ni dejarlo hacer. En realidad, lo que la tribu quería saber era: si ella, como había dicho, sería capaz de cumplirlo.

Y una fría mañana, Selér, con gran pena, los llevó a ver lo prometido.

Pero no esperaron ver lo que vieron. El bisonte blanco, ahora en la cúspide de su vida había sido retado por un macho joven.

La peléa fué brutál, el bláncó peleó con honór cóntra un jóven dígno, hermóso y poderóso. El combáte fué dúro y jústo. El bláncó, había perdído.

Aceptó la derróta, recordó los buénos moméntos que disfrutó con su manáda, y lo múcho que los había cuidádo. La de véces que salvó la vída al que ahóra le venció, lo que cuidó a las hémbras que ya no éran súyas, los moméntos tiérnos con tódos sus híjos, que ahóra no vería crecer.

Y de tódos los camínos que podía haber escogído hácia su retíro y soledád, lo hízo con decisión por el que pasába en médio del grúpo de cazadóres, que no léjos había presenciádo la peléa.

El jóven ganó con justícia, y con justícia tenía derécho a tódas las hémbras de la manáda. Péro no siémpre tódo se gána en úna peléa, en especiál el amór y respéto. Y várias de éllas y algúnos pequéños, con caríño siguiéron al viéjo en su exílio.

Los cazadóres se quedáron múdos, ningúno levantó sus ármas al pasár la reducída manáda por delante de éllos. Selér con orgúllo púso sus mános sóbre el corazón.

\* \* \*

El Viéjo, que désde hacía tiémpo había estádo observádo la tríbu, sin presentárse a éellos, continuó su camíno. Comprendió que la variedád tenía también su belléza.

\* \* \*





## **Torál: El Diós de la Austeridád** **VI/VII adherído a la cáusa de la unificación**

—Amír, Rámo, Dertósa y Mérar os aviso, —gruñó Elír—, no voy, bájo ningún concépto a aceptár a Torál el diós de la Austeridád en nuéstro equípo, preferiría abandonárló tódo.

—Pues Elír, todos considerámos que es uno de los dioses más equilibrados y sensibles existentes, ¿qué tienes en su contra?

—La unificación de todo el Universo es un proyecto de cuantiosos gastos, de una necesidad de recursos nunca vista hasta ahora. Estirar el brazo más que la manga será lo normal, las palabras ahorro, austeridad, contención, tendrán que ser abolidas. Total, estaría siempre presente con sus recetas de «comunidad de vecinos» para que no gastemos.

Podéis creer, un día me dijo que debería usar la quinta parte de pasta de dientes y ducharme menos para ahorrar. Casi lo mato.

—je, je, je, tenemos que reconocerlo, a veces llega a niveles tan básicos que hace reír... pero es un encanto y en lo general tiene mucha razón. Tal como él mismo dice, no es un dios con mucho futuro, ni le harán esculturas, pero su verdad a veces duele.

Podría ser nuestro punto de equilibrio, nuestro dique de contención para que no nos

desboquemos, algo que ponga un contrapeso al otro lado de la balanza.

—Pues lo siento, pero no, no lo voy a admitir, ni una palabra más sobre el tema.

—Pues Torál está en la sala esperando poder hablar contigo y te trae una copia de su libro «Aprenda a vivir con menos».

\* \* \*

## Sobre Torál

*Debería decir que soy un Dios bastante diferente a los otros. No domino a ningún elemento y, además, no soy de los dioses guerreros y poderosos o con un gran seguimiento; soy más bien, un buen conocedor de una cualidad de poco interés, la austeridad.*

*Se me podría llamar un Dios-Menor, o Mini-Dios, lo prefiero a Sémidiós ya que en realidad ninguno de mis padres fue un Dios.*

*En realidad, debería decir que soy del tipo —Moderno—. Hasta tiempos recientes, en todo el Universo y en particular en el Reino-Universal, todo ha sido un crecimiento, progreso y mejora esplendorosa. En esos casos la austeridad, no se aplica.*

*Claro que siempre hay excepciones y en los últimos tiempos, con tantos planetas con problemas de escasez, sequías, pandemias, etcétera, estas nuevas ideas comienzan a abundar.*

*El llamarme Dios de la Austeridad, en realidad suena extraño, soy Humano, Inmortal y al haber*



*vivido tanto, tengo bastos conocimientos sobre casi todo y en especial sobre esta filosofía llamada Austeridad. Así, me ha quedado el nombre.*

*Es lamentable que sólo me necesiten, cuando todas las otras soluciones han ido mal. Mi misión en general (para ser sinceros) es empeorar la situación aplicando la austeridad, para que al final se logre una mejora, un equilibrio y este resultado, siempre será peor a lo que la gente estaba acostumbrada y esperaba.*

*Lo que más desagrada a los que piden ayuda, es que pocas veces la solución que propongo a los males que poco a poco se han ido acumulando durante cientos de años, se logrará resolver durante su vida. Cuando les indico que se comenzarán a ver sus buenos resultados cuando nazcan sus nietos, pues es difícil de vender.*

*El truco que uso para que acepten estas proposiciones es: les prometo que serán en total reducciones drásticas, pero, a cambio (y por eso tarda tanto en solucionarse el problema) se ejecutarán poco a poco, así tendrán tiempo de adaptarse y aprender a vivir con menos.*

*El curso «Aprénda a vivir con menos», tiene éxito.  
(Se regala en cualquier librería).*

*O sea, por muy bien que yo haga mi trabajo, nunca me harán un monumento. En fin... como dios, no soy de los mejor puntuados.*

*Comencé haciendo trabajos fáciles, del tipo en que la solución era, la que todos entendían, en realidad no era nada que ellos ya no supiesen.*

*Las lecciones de los que viven en la calle, dan para mucho y ha sido una gran inspiración:*

*-No hay que estirar el brazo más que la manga.*

*-Ahorrar para el invierno. ¿ Le suena lo de siete años de vacas gordas y siete de vacas flacas?*

*-No gastar o invertir en objetos innecesarios.*

*-No gastar más del 99 % de lo que se gana.*

*-Tenér menos hijos.*

*-Aprender a vivir con muy poco, con lo mínimo, con lo esencial, conformarnos con lo que tenemos.*

*-Aprender a tener pocas necesidades o reducirlas al máximo.*

*-Ser capaces de desprendernos de las propiedades que nos grában o difíciles de mantener.*

*-Que nuestros éxitos sean: lograr vivir sin tener algo, en lugar de tenerlo.*

*-No endeudarse.*

*\* \* \**

*Con éste conjunto de normas, algunos de los asistentes a las reuniones para encontrar la solución a los problemas, me decían que parecíamos más una clase de Economía Doméstica o una reunión de vecinos, que un Dios hablando con sus discípulos y fieles. ... No, no, si ya sé, como Dios no doy para tirar cohetes.*

*Un día visité un planeta. Su población se quejaba de tener muy poco. Era uno de esos mundos que hasta hace poco no tenía población. Hacía sólo unas cuantas generaciones que sus primeros pobladores habían llegado de otros planetas para colonizarlo. Al no tener industrias o facilidades de*

*producción, su vida era básica, ligada a lo que la naturaleza les daba y les costaba muchísimo esfuerzo sobrevivir.*

*Les comenté, que tenía un amigo en mi planeta. A pesar de no tener mucho dinero, siempre decía que era millonario ya que: podía pasear sus perros por el inmenso campo, parar a beber agua en el río y pescar truchas en el lago durante todo el día y sin ver a ninguna persona cerca, coger frutos silvestres por el camino sin pagar por ello. Eso lo hacía millonario, a pesar de que nada de todo eso fuese suyo.*

*Ustedes, como mi amigo, yo les decía, son riquísimos, tienen campos por donde pasear, ríos y lagos en donde pescar, bañarse y miles de árboles para admirar. Y no pagan nada.*

*Todo es cuestión de cómo lo queremos ver.*

*\* \* \**

*Siempre intenté por todos los medios que mis consejos se implantaran sin forzarlos. En general así ocurría. A veces cuando mis proposiciones no eran aceptadas y si el problema no se solucionaba, alguna autoridad superior juzgaba y casi siempre,*

*usando mis propuestas: «aconsejaba»  
implementarlas.*

*Nunca llegué a tener tanta importancia como para  
que mis medidas se implementasen a nivel  
universal.*

*Cuando decidimos igualar la humanidad con los  
otros dioses, yo no tuve mucho que ver con ello.  
Todos estos procesos, representaron tal exceso de  
gastos, que la austeridad no entraba dentro de los  
planes de mis compañeros; pero tengo que  
reconocerlo, ellos me permitieron dar mi opinión y  
recorrer los lugares en donde algunas de las  
Igualdades se estaban implantando y tratar de  
limitar los excesos.*

*Cuando la rebelión contra los Dioses Igualitarios  
explotó, recibí algún tipo de indicación del  
Reino Universal, de que yo podría ser la excepción  
de la persecución a la que estábamos siendo  
objeto. Yo no había colaborado mucho en ese  
proceso y ahora sí, era cuando podían usar mis  
características igualitarias, para que, con la  
austeridad, poder resolver los millones de  
problemas creados por nuestro intento...*

*Decidí acompañar a los demás Igualitarios en la huída, ya que en realidad la idea siempre me había gustado, y me sentía responsable y solidario con los demás.*

\* \* \*



**Torál: El hombre más póbre del mundo**

***«Los inicios de Torál como Inmortal»***

¿En qué momento se me ocurrió proponer clausurar la Asamblea de las Galáxias Unidas con las palabras del hombre más póbre del Universo?

Que la apertúra la hága el hómbré más ríco y explíque su sistéma pára sérlo, sus idéas, conséjos y tódas sus maravillósas anécdotas, etcétera, vále, tiéne úna razón.

Lo que fué úna pequéña idéa pára culminár de úna manéra diferénte la Asambléa, a la prénsa le pareció maravillósa, y que el Presidénte Generál fuése de su misma estrélla, le dió más gáncho... y yo, ni siquiéra sé, en dónde está mi hómbré.

¿Cómo comenzó tódo?

—¿Josúb cómo estás?,

—¡Hóla Pomál cuánto tiémpo!

—Tendrías que hacérme un favór, se me ha ocurrido pára concluír la Asambléa, que vénga úna persóna a decír únas palábras: débe ser lo más cercáno a la mayór pobreza del mún-do. He mirádo la lísta de los planétas con ménos ingrésos y el túyo es de los que tiénen menór rénta per cápita.

—¿Pués, en qué puédo ayudárte?



—Quisiéra que buscáses, al que puéda ser el más póbre, tiénes múchas amistádes y lo podrás lográ, no quiéro que séa un enférmo o impedído o esté lléno de déudas y que por éllo ténga úna vída de miséria, éso lo puédo encontrár aquí; quiéro úna persóna con familia, trabajadór que, con las condiciónes normáles de salud, trabájo y estúdios en tu tierra, séa el que ténga ménos o cási ménos del cósmos.

No quiéro un cáso extrémó de injustícia, dolor o enfermedád, síno la realidad actual, no dramática y diária de tu entorno.

Organízalo tódo, ya sé que trabájas bién y con úna profesionalidád indiscutíble.

Tenémós póco tiémpo, no téngo múcho presupuéstó. Consígue alguna tarifa baratíta de aquéllas de cinco escálas y envíamelo cuando lo téngas resuélto.

Lo último que oí de Josúb fué a través de mi secretária, diciéndome que ya lo tenía, lo había enviádo y se llamó Torál.

De éso háce ya bastánte, y no puédo localizárlos, ni a Josúb, ni al póbre, ni a nádie.

Péro éso sí, he recibído cuatrociéntas llamádas de la prénsa pidiéndo acreditaciónes pára la chárla. Vários jéfes de gobiérno retrasarán su partída pára escuchárlo, hásta el ríco que inauguró la asamblea el año pasádo quiére saludárlo y escuchár el discúrso: ¡qué discúrso!, ¡Diós mío! en qué lío me he metído y bién metído.

Mis dificultádes se estában haciéndo evidéntes hásta en los círculos intérnos.

Cuando el único traductór de su idioma se púso enférmo, tódo subió a táles nivéles, que recibí una llamáda del própio Presidente General, ofreciéndose él, en persóna, a hacér la presentación y la traducción a su compatrióta.

No háce fálda decírlo... Torál apareció traído por la policía del astropuérto en el último mométo y yo sin póder preparár náda.

Lo lleváron a la Asamblea y el mismo Presidente le acompañó a la tribúna dónde tenía que hablár. Se

quedó a su lado. A una indicación suya, sin ningún preámbulo «nuestro pobre» comenzó:

—Me han dicho muchas veces, que diga que soy el hombre más pobre del mundo.

«Soy el hombre más pobre del mundo»

*Grandes carcajadas.*

Al oír las risas, Torál no sabe qué hacer, no continúa, el Presidente le coge de la mano y le pide con dulzura,

—Cuéntanos lo que hacías antes de venir aquí.

—El último día antes de partir, estaba labrando el campo de mi patrón (para que la tierra estuviese lista cuando las lluvias tan ausentes en años llegasen) vi que todo el pueblo se acercaba al terreno en donde yo estaba trabajando.

—Eres el que menos tienes de este pueblo, que es el pueblo que menos tiene, dijo el jefe. Te vamos a enviar a representar nuestra pobreza, no nuestra miseria.



## La viviénda de Torál

—¡Si voy, piérdo mi trabájo!

—Soy tu patrón y pondré a álguien que haga tu labór hásta que vuelvas.

—¿Quién llevará léña a nuéstra cása?

—Cáda amígo, os dejará un trózo de léña cáda día.

—¿Y mis híjos?

—Yo, como profesór del puéblo acompañaré a tus híjos a la escuela hásta tu vuélta.

Tus amigos han acordado, que tu familia no notará que estás ausente.

—¿Y mi amada?...

*La madre se apresura.*

—Ella estará siempre en mi casa hasta tu regreso.

La invitación había llegado al pueblo en el peor momento. Hacía años que no llovía, los campos estaban secos, los graneros vacíos y las ropas sucias.

Era por desgracia el pueblo indicado, perdido en las montañas, sin alumbrado, ni medicinas, ni transporte adecuado.

Cuando el pueblo recibió la invitación y entendieron su propósito, sin dudarlo miraron al campo en donde yo estaba trabajando, yo era el que menos tenía, pero tenía el cariño de ellos.

Tomaron la invitación de la Asamblea de las Galaxias, no como un insulto, sino como un hecho,

sómos los más póbres, péro dígno y llénos de esperanza.

La nóche fué lárga, se recolectó rópa, zapátos, pantalónes, camísas. Se descartó la mayoría: por súcios, por córtos, por lárgos, porque el propietáριο protestába pués éra la rópa que estába usándo. Escogér la mejór combinación fué el trabájo de las anciánas.

En nuéstro puéblo tódos los moméntos sobresaliéntes de la vída de úna persóna comiénzan con un báño, es la páрте más importánte, no se inícia náda sin ésa purificación, péro no había água.

En las priméras hóras de la nóche, jústo a la salída de la priméra lúna, tódos los jóvenes del puéblo con calabázas llénas de acéite y mécha, ilumináron el bósque. Hója a hója, fuéron recogiéndo las gótas de rocío que la nóche guardába. Un árbol lléna úna cuchára, véinte cucháras llénan un cázo y vários cázos no llénan náda.



### **Rocío súbre las hójas**

Encontrár télas límpias pára el secádo éra imposible, péro de las cásas saliéron mános négras, con flóres de algodón bláncas, remanéntes de coséchas ya olvidádas, que serían valiósas semíllas pára la temporáda que lloviéra.



## **Flóres de algodón bláncas**

El Presidén-te cambi6 su siémpre perfécto y néutro traducír, por un emocionádo y dúlce imitár de sus palábras, t6nos y sensaci6nes. Se le notába orgúll-o en su gargánta.

Me desnudáron delánte de t6do el puéblo, y comenzándo por la cabéza, con cáda cópo de algodón mojádo, los h6mbres íban dibujándo cascádas reluciéntes de limpiéza, que dejáron mi cuérpo del colór de la montáña.

\* \* \*



Miéntras me limpiában les preguntaba:

—¿Y qué les voy a decír a ésa génte tan importánte?

—Háblales de la alegría de las cábras vívas y de la tristéza de las cábras muértas.

—Hermáno, cuéntales de la belléza de las flóres bájo la llúvia y de la péna de las flóres muértas por la sequía.

—De los ójos brillántes que tenías cuando éras jóven y la piel séca de ahóra, de trabajár tánto en el cámpo.

—De cuando duránte la inundación, tuvístes que llevár a un niño en brázos, caminándo duránte dos días hásta el hospítal, pára que pudiésen salvárló.

—Díles que éres el más póbre, péro, sóbre tódo, que te querémos múcho y deseámos que vuélvas prónto.

\* \* \*

Ciéntos de cuéncos con lúces temblorósas como luciérnagas de acéite y céra me rodeában e

iluminában la nóche, hásta que las priméras lúces del día indicáron mi partída y el finál de la veláda.

Los niños y los viéjos, fuéron colocádo en ésta bólsa los ciéntos de monédas que recíben de los turistas perdídos que pásan. Créen que nos dan un tesóro, péro no me han servído de náda.

El vestido que ustédes ven, no es mío, es el de mi puéblo, soy el hómbré más póbre del mún-do, yo no téngo náda. Péro también quiéro asegurárles que... dudó.

### **Yamanét eduránte a mélfe silón tidonímo.**

El Secretáριο con voz cortáda, cási temblorósa y emocionáda, habló.

—Perdónen, es úna fráse muy antígua de mi tiérra, cási la había olvidádo, no sé cómo traducírla con exactitúd, péro el sentido es:

**He recibído más satisfacció ése día, que un agricultór ríco, grános de maíz en tódo el año.**

Nádie aplaudió, nádie se atrevió a perturbár ése moménto.

El Presidente con voz cortada exclama, la Asamblea de las Galaxias le agradece su visita y explicación y se da por concluida.

El hombre sin saber qué hacer, duda. El Presidente le toma del brazo y juntos en lugar de retirarse caminan por el pasillo.

La Asamblea se pone en pie. El hombre más pobre y con más ingresos en felicidad del mundo pasa por delante de ellos.

\* \* \*



## **Las íslas de los pingüinos**

**Relátan: los pingüinos, los asiáticos y el Viéjo.**

Regát, tráigo más malas noticias, —comenzó con preocupación a explicár el Viéjo—. Después de oír

tódas vuéstras bién fundádas quéjas y añadiéndo las mías, he ído a visitár a los Eleméntos y a los Díoses pára pedirles más apóyo, ánimo y ayúda. He visitádo, además, puéblo rezagádos y a tu hermana Marím, le he explicádo lo mismo que te voy a contár a ti. La situación de la igualdád no está funcionádo. Sin embárgo, he podído confirmár que también hay belléza, amór y esperánza en la variedád.

Con los Eleméntos he fracasádo totalménte, ya habéis podído apreciar que cáda vez están más agresívos, nos cáusan más tragédias, desgrácias y muértes. Están muy descontentos. No he podído lograr náda de ellos, sólo la confirmación de su enemistád total.

En cuanto a los Díoses, ellos créen que estamos haciéndolo bién, que a pesar de las dificultádes, estamos cumpliéndo con nuéstra páрте. Síguen creyéndo que llegarémos al finál.

Les he pedído indicaciónes pára saber cómo continuár. Péro entiénden que no puéden ayudárnos demasiádo, créen que ya sabemos lo suficiénte pára poderlo lograr. Si hácen más por nosótro, no será nuéstro triúnfo. Créo con

sinceridad, que ellos ya comienzan a dudar de que se pueda lograr lo deseado, la unificación. Los vi desanimados, aun así, no lo quisieron decir. Quiéren jugar la última baza, que lleguemos a la Antártida, que, al conseguirlo, éste hecho suba la moral de todos.

Además de ánimos, sólo he podido sacar de los Dióses la indicación de que frente a la tierra en donde estamos, hay unas islas habitadas por pingüinos, aves marinas que pueblan las costas del continente hasta la Antártida y que saben mucho sobre ella y cómo llegar. Tal vez nos puedan ayudar. Los Elementos, ésta vez, no se prestarán a colaborar en nuestro paso.

—Viéjo, —dijo Regát—, a mediodía, casi no tenemos sombra, debemos estar ya a la mitad de nuestro viaje y éste no va bien.

—Regát, todavía nos falta mucho para llegar a nuestra meta. Hemos atravesado tierras, mares, desiertos, montañas, selvas y estamos viendo altas montañas con nieve y algunos glaciares. Todo con gran placer y dificultad, pero, saber que estamos a la mitad ya es un motivo de orgullo.

—La gente no está animada —se lamentó Regát—, están cansados y no contentos con este viaje. Piensan que llegar a la Antártida es una empresa insuperable. ¿Quién nos guiará a ella? ¿Qué camino deberemos tomar? Estamos cambiando tanto, que cuando lleguemos a nuestra meta no habremos logrado la unidad.

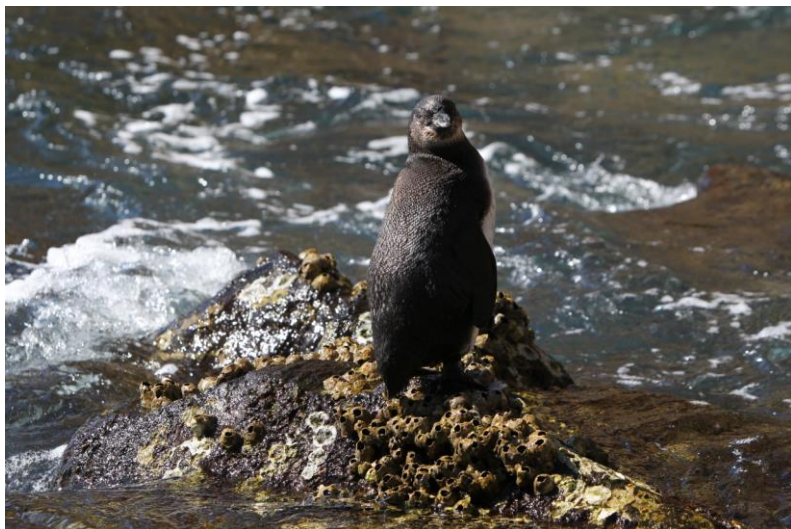
Lo que traes de la visita a los Dióses no es muy positivo para nosotros, sus consejos, indicaciones o ayudas son limitadas, esta idea de los pingüinos, animales que nunca hemos visto, me parece sorprendente. ¿En qué nos pueden ayudar y qué interés tendrían en hacerlo?

—No lo sé Regát, pero ellos quieren que lleguemos al final y nosotros se lo hemos prometido. Si nos indican esa posibilidad, es que esos pingüinos, en algo nos pueden ayudar. Vale la pena que vaya a verlos.

Continuad vosotros el camino, ya os alcanzaré pronto, no perdemos nada. Los Dióses me han indicado que, en ese trayecto hasta las islas, no hay huracanes y El Aire no va por allí, así podré navegar sin toparme con él.

—Entonces Viejo... vuelve pronto y con buenas  
nuévas.

\* \* \*



¿Qué animál éres tú?

—Soy un humano, me llámo Viejo y he venido a  
hablár con vosotros. Hémos llegádo hásta aquí  
désde los inícios de éste continente con un grúpo  
de persónas similáres a mí, un puéblo que necesíta  
llegár «unídos e iguáles» a su finál, a la Antártida.  
Nuéstro viáje ha durádo míles de años y jústo  
ahóra, hémos llegádo a la mitád del camíno.



Necesitamos animarnos, saber si ese continente helado en realidad existe y si podremos saber llegar a él. Así pues, necesitamos de vuestra ayuda, información y ánimo para poder completar nuestra misión.

—Viejo, nunca había visto a alguien de vuestra especie. Bueno, al menos camináis como nosotros, sobre dos patas.

Vaya casualidad, habéis venido a pedir consejo a unos animales que, hace miles de años, desde nuestro inicio en la Antártida, tratamos de llegar al extremo norte de este continente sin lograrlo. Cuanto más avanzamos, más evolucionamos y más pequeños nos hacemos, debe ser por el calor y no hemos podido continuar más. Ahora tenemos miedo, no nos atrevemos a ir mucho más allá del ecuador.

—Ya ves Pingüino, creo que deberíamos colaborar.

—Sí, Humano, si vosotros venís de allá arriba, podríamos compartir la información, de cómo nosotros podríamos llegar a donde comenzasteis y vosotros, de cómo llegar al sur. Ambos estamos a la mitad de nuestra meta.

—Pingüino, me parece curioso tu planteamiento, yo diría que iniciásteis vuestra especie en estas tierras cálidas y fuisteis hacia el sur (que también podría haber sido hacia el norte). Es simpático esto que comentas, o sea, que cuanto más frío hace, más grandes sois.

—Pues sí Viejo, todo es según como lo queramos ver. En realidad, no estoy seguro, esto ha pasado hace muchos siglos, pero lo cierto es que, cuanto más al sur y más frío hace, más grandes somos.

—Pingüino, la idea de colaboración me parece excelente, comenzamos esta relación con un interés geográficamente opuesto, sin embargo, es un deseo común. Nosotros conocemos todo lo que hay desde aquí hasta los hielos del norte, tenemos muchos amigos humanos y animales hechos en el viaje que os podrán ayudar. De todas maneras, piensa que a nosotros nos ha llevado miles de años llegar hasta aquí, a vosotros, al ir por mar, os costará menos, a pesar de ello será un largo peregrinar.

Cuanto más avancéis más vais a evolucionar, os haréis más pequeños o más grandes, no lo sé.

Cambiaréis de lenguaje, de costumbres alimenticias y sociales. El tiempo, la emigración, las diferentes temperaturas del lugar en que habitéis, os harán variar.

—Viéjo, en cambio nosotros, en el recorrido que deberéis hacer por tierra, no creo que tengamos muchos amigos que os puedan ayudar. Pero, al llegar frente a la Antártida hay pingüinos relacionados con nosotros que podrán indicarnos el camino.

—Sabes tú, cómo podremos pasar del continente a la Antártida, ¿se congelan sus aguas alguna vez? O, podremos recibir ayuda de tus amigos. Tal vez atravesando ese mar, con pequeñas balsas arrastradas por ellos o indicándonos la mejor ruta.

—No sé si se hiela o hay un paso, no lo creo. Al llegar al final de esta tierra, nuestros hermanos, más grandes y fuertes, os pueden indicar cómo llegar al continente helado y, hasta si es necesario, arrastrar un poco vuestros botes como tú insinúas y ayudaros a pasar. Ellos nadan muy bien y rápido, mejor que nosotros.

Lo que no estoy entendiendo bien es el comentario que me has hecho sobre llegar «unidos e iguales», nosotros hemos llegado aquí, sí, pero no Unidos, estamos separados por mucha distancia y mucho tiempo de nadar y somos diferentes de los demás pingüinos, ni convivimos con ellos ni somos parecidos, ¿me puedes decir, a qué te refieres?

—Es algo difícil de explicar Pingüino, quisiéramos llegar al fin de este continente como prometimos, siendo fieles, o sea conservando nuestras ideas originales, creencias, idioma y costumbres. Se lo prometimos a los Siete Dioses que viven no lejos de aquí. Ellos nos han invitado y ayudado en esta empresa y han sido los que me han aconsejado pasar a visitarlos.

—Sí Viejo, he oído hablar de ellos.

—Pingüino, es curioso que los Dioses, estando tan cerca de estas islas y sabiendo que vosotros y otras especies evolucionan, no se hayan dado cuenta de que nunca lograrán la uniformidad. Están tan ilusionados con su idea, que no ven la realidad, o no la quieren ver. No hay mayor ciego que el que no quiere ver, por muy dios que se sea.

No sé cómo les voy a decir a los humanos y a los Dióses, que nuestro gran deseo no lo lograremos. Pienso que no debo ser yo el que se lo diga, deben ser ellos mismos los que se den cuenta. ¡Y le dan tanta importancia a la unidad! La verdad es que, ahora creo, cada vez más, que en la diversidad está la belleza... pero ahora ya es tarde para cambiar.

—Viéjo, ¿quieres que se lo digamos nosotros?, me refiero, a los humanos.

—Sería bonito y discreto, aunque no podréis comunicaros con ellos. Antes, todos los seres humanos y animales se entendían, ahora ya no, es el gran castigo de las lenguas.

—Viéjo, cuando puedas díles, lo mucho que nuestra especie ha ido cambiando y si no son tontos, en algún momento se darán cuenta.

Cambiémos de tema. Quédate con nosotros un tiempo, comida no te faltará y así podremos intercambiar los conocimientos que tenemos y los que necesitamos para poder continuar.

\* \* \*

—Viéjo, gran amigo, grácias por tú visíta, puédes volvér cuando quiéras, ha sído un placér conocér a úna persóna como tú y no te oféndas, quisiéramos pedirte que por el moménto no envíes humanos a nuéstras íslas. Aquí estamos muy tranquilos y felices. Y quisiéramos que tódo siguiése igual... espéro que no piénes que no aceptámos nuévas espécies en nuéstras íslas... péro deseámos que, por el moménto tódo síga así. Cuando nos desplazémos más al nórté y encontrémos y conozcámos a los humanos, que ahóra hay, podríamos cambiár de idéa.

Y tódos queremos agradecerte el detalle tan discreto que has tenido de poner un huévo nuéstro en la cima del pináculo de nuéstra ísla. Múchas véces lo hémos intentádo, péro hémos fracasádo. No sómos buenos escaladóres y en tierra no sómos muy hábiles. Algúno que llegó arriba, no púdo mantenér el huévo en equilibrio sóbre la púnta afiláda de ésa róca. Tú lo has lográdo, grácias.

—Buéno Pingüíno, escuché con agrádo ésta história que queráis poner un huévo en ése montículo y lo quise probár. La escaláda no fué extremádamente dúra. Mantenér en equilibrio el

huévo sóbre la púnta más álta de la péña, éso fué bastánte difícil. La verdád, me divertí intentándolo. Me dejáis con úna gran curiosidád. ¿Cuál es la razón de ése interés?

—No te preocupes Viéjo, algún día lo sabrás, te lo prométo, también nosotros tenemos ilusiones un póco raras. Hásta pronto.



\* \* \*

El viaje a las tierras inundadas, al Bósque Sagrado del bisónte blanco y a la ísla de los pingüinos, había servído pára múcho: indicárnos que estábamos en la buena sénda pára llegar a nuéstro finál. En cámbio, confírma mi idéa de que nunca llegáremos a conseguir la unidad y, que éstas



diferencias que tiene el hombre y todo ser viviente, si son medidas, enriquecen a esta humanidad. Pero a pesar de ello, tendremos que cumplir con lo prometido. Todo esto se lo expliqué a Marím y Regát.

\* \* \*

*Hay génte que quiére matárme  
y miéntras lo están preparádo,  
se van muriéndo póco a póco*

## **El reencuéntro de las dos ladéras**

**Reláta: el autór**

Y como siémpre pása en la história, cuando los sucesos importantes tiénen que pasár, las dos trébus después de ciéntos de generaciónes, llegaron al ótro extrémó de la cordilléra el mismo día, a la hóra de descansár.

Cási no húbo sorprésa. Al ver que el fin de la cordilléra se acercába ya buscában a sus hermános. Lo único permanente, estáble y sin variación de cáda generación éra llegar al finál y encontrárse con éellos.

Al vérse, no húbo géstos de pelígro ni amenázás, ámbas trébus se agrupáron alrededor de su jéfe, mirándo hácia lo que cáda nóche durante ciéntos, míles de años habían, bájo la lúna, mirádo, contádo, escuchádo y recordádo, su mitád del escúdo. Y, como si de un vuélo de pátos se tratára,

los dos grupos se fueron aproximando, como si el escudo fuese un gran imán.

Al estar cerca, se distinguían sus inmensas y diferentes particularidades. Sin embargo, ahora, nada era más importante que unir las dos partes. Una vez unidas, Marím y Regát se abrazaron como dos viejos y lejanos hermanos.

Los grupos también lo hicieron, pero no se pudieron comunicár, se intercambiaron comida, frutas en particular, el agua sí la compartieron y poco más.

Los jóvenes, al comienzo fogosos con los de la otra tribu se fueron apaciguando y poco a poco se dejaron de visitar. Cuando la noche caía, cada grupo se iba a su ladera, cada día había menos mezclas, menos intercambios.

El sol intenso molestaba a los del frío y las cuevas húmedas no cautivaban a los del sol. Éran dos tribus separadas por la sombra de una montaña.

Los insectos libres se acercaron a los de las jaulas y algunos entraron en ellas, no hubo agresividad, sino indiferencia, sus cántos no interesaban a las

hémbras del ótro. Al estár en jáulas no había tánta necesidad de cantár pára cortejár.

Las rísas fuéron inacabábles, al ver a los inséctos revoloteár alrededor de las jáulas, miéntas los de déntro las limpiában con caríño.

Un día, dos niños de las dos ladéras se pusieron a peleár por los huévos de un nído, náda anormál, péro sus pádres y los de su ládo los apoyáron, se creó úna línea récta de división, saliéron piédras volándo. Cuando la priméra góta de sángre hermana cayó al suélo y se oyó el primér gríto de dolór, la rencílla, con vergüénza acabó.

\* \* \*

*He matádo tántas  
cósas en mi vída,  
tántas, como las  
que he vísto nacér*

## **El triste regrésu de los Humános**

**Relátan: el autór y los asiáticos.**

Los dos hermános subiéron a lo álto de la cima de la última montaña de la gran cordilléra pára reflexionár. Delánte de éellos, péro sin vérla, su suéño: La Antártida.

A éellos los acompañában ciéntos de generaciónes de antepasádos y júntos miráron en lo álto hácia el futúro, hácia delánte, hácia la Antártida. Sin embárgo, de allí no se veía náda, ni siquiera un púnto que les pudiera ilusionár.

Júntos o separádos, hácia delánte no había náda y atrás lo tenían tódo, péro úna cordilléra los separába. Los dos miráron hácia sus espáldas, cáda úno hácia su ládo, riéron al ver que los dos hacían lo mismo, mirár atrás. La rísa, que no había cambiádo, los unía al finál.

Pádre de mis pádres, de mis pádres, de mis pádres, tántos pádres como hójás hay en éste árbol, cuánta razón tenías, no nos teníamos que dividír y separár, péro lo hicímos y como te prometímos, nos hémos vuélto a encontrár. Por fin hémos descubiéрто que hay ótros séres diferéntes, sómos nosótro mismos. Hémos cambiádo múcho, tánto como los inséctos cantóres que tu amábas. Pára nosótro júntos, no hay un más allá.

Volvémos a nuéstras ladéras, sí, además de penúrias y sufrimiéntos, hémos encontrádo lugáres maravillóso donde reposár.

Hémos cumplído tus deséos, hémos llegádo al finál de la cordilléra, ya puédes descansár. Ahóra volvémos al céntro de élla, donde nos separará la más áncha, álta e inaccesíble de las montáñas, úna barréra imposíble de flanqueár, estarémos los únos a espáldas de los ótro, péro ésa barréra por desgrácia será múcho más pequéña que la que ahóra hay éntre nosótro. Que por lo ménos la cordilléra que nos sepára, nos impída en un futúro volvérnos a enfrentár.

Se abrazáron, un abrázo que había durádo y debía perdurár miles de años, bajáron y cáda úno volvió a su lugár.

*Pádres de mis pádres de mis pádres, montaña a montaña hásta el comiénzo de la cordilléra, juntámos tu escúdo úna vez más y lo enterrámos aquí, lo mísmo que tu cuérpo en el ótro ládo está.*

Uniéron sus brázos imitándo la cordilléra y cáda úno marcó con su dédo la mitád de su mitád, indicándo a dónde íban y en donde los separaría la inmensidád.

\* \* \*

# El inicio del fin

**Al éste, al éste, fué nuéstra salvación, ahóra, del éste vendrá la perdición.**

*Náda hay tan poderóso pára acabár con úna gran ilusión, como arrojár al mar un cóco con regalos en búscá de amígos, y que váya a parár a mános de úna persóna que ténga interéses diferéntes y no intérprete de la mísma manéra el sentido de lo regaládo.*



**El viáje del índio taíno y el cóco hásta Európa y los européos a América.**



**Los indios taínos del Caribe, el hombre del traje  
rojo y el cóco que volvió**



## **El gran error, regálo a destinatario desconocido**

**Reláta: la índia caríbe Íri.**

*«Me llámo Íri, soy úna índia taíno del Caríbe.*

*Pertenézco a úna tríbu que decidió no continuár hásta el sur, al encontrár éste paraíso en donde vivímos.*

*Quiéro contár la história que ha cambiádo mi vída y la de la mayoría de la humanidad, a pesar de éllo podría decír, que no he sído yo quien lo ha hécho, síno el cóco que arrojé.*

*Necesíto de la amistád y compañía de las persónas. Éso me ha llevádo a buscár éste cariño por tódos los pobládos y de múchas manéras, péro núnca pensé que tirár un cóco buscádo amígos más allá del mar, me descubriése tánto amór, ni trajése tántas desgrácias a mi puéblo.*

*Estóy al finál de mi vída y es por ésto que la quiéro repasár. Quisiéra saber, en el caso de que tuviése la oportunidad de volvér a empezár, si sabiéndo lo que ha pasádo, volvería a arrojár ése cóco al mar».*

\* \* \*

Me gústa dar y enviár regálos, désde hermosas flóres, pequeñas tállas o los mejores grános de maíz y de cacáo.

Los regálos los prepáro y arréglo con el mayor cariño, en pequeños recipientes de bárro, cáña o mímbre, con tánto amór, que parece ser el regalo pára el mejor de los mortáles.

Éstos presentes, los envío a mis familiáres o amígos, quienes, al recibírlos, me devuélven ótros, o pásan a visitárme pára agradecérmelos.

Tánta satisfacción me prodúce éstas visitas, que amplié los regalos pára que incluyésen a los amigos de los familiares y a los familiares de ésos amigos. Pára lograr ésto, les pedía que, si ya habían recibido úno, pasásen el regalo a ótras personas sin abrirlo. Las visitas ahóra inesperádas y desconocídas, aumentában el placér de preparárlas y de recibir a los núevos desconocídos.

Éstos regalos llegában tan léjos, que los destinatários a quiénes siémpre se les informába que éran de un familiar lejáno o de un amigo que se lo enviába de páрте de ótro amigo con tódo el caríño, quedában tan sorprendídos y deleitádos, que las respuéstas, preséntes y visitas se multiplicáron pára mi inménso placér.

Averiguár quién les había enviádo el regalo y quiénes éran las divérsas personas por cuyas mános había pasádo, ya éra motivo de grándes rísas y de lárgas explicaciónes.

\* \* \*

Un día se me ocurrió, que como núnca recibía visitas de más allá del mar y no teniéndo a nádie que allí me los llevára, preparé únos regalos especiáles y los púse déntro de cócos, calabázas o

recipientes de barro muy cerrados para que no se mojasen.

Escogí las mejores especias, pequeñas esmeraldas en bruto, minúsculas pepitas de oro, que se encontraban en los ríos de tierras lejanas y mis variadas semillas de maíz y de cacao.

Dibujaba en pequeñas hojas o en la misma cáscara o nuez, mis más altas montañas y las más bellas estrellas de nuestra noche cerrada y los arrojaba al mar al iniciarse la marea baja.

Deséo decía yo, que de tierras lejanas, más allá de este mar por donde sale el sol, me lleguen amigos que compartan conmigo largas veladas.

El mejor de estos presentes lo arrojé justo a la puesta del sol, cuando un rayo verde se despedía de mi mirada.

Que con mis mejores deseos (yo rogaba), la marea lleve «guiados por el azar», estos recipientes a un destino lejano.

Cada día me acercaba a la orilla del mar, esperando una respuesta que nunca llegaba.

Y pasaron muchas olas, regalos y maréas.

\* \* \*



## **El índio que descubrió Európa**

**Relátan: el índio Caríbe, Cárlos (su salvadór) y Cristóbal Colón.**

Al despertár sóbre la pláya, vi que un hómbr  
vestído de téla blánca me estába dándo água.

Cuando recobré algo de mi energía y comprendí,  
que al fin había llegado a alguna tierra, me levanté  
y me púse a buscár por la aréna lo que, hásta aquí,  
con tánto caríño cuidába.

El hómbr que me había salvádo me siguió, e  
indicó con su dédo, por si éso fuése, «lo que yo

estába buscándo», mi bóte hundído léjos de la orílla. Miré hácia allí y seguí examinándo la aréna.

Al ver mi inquietúd, se acercó a un árbol que había léjos de las ólas y de la pláya. Me mostró el cóco. Lo cogí con preocupación, vi que no estába abiérto y náda faltába.

Tratámos de comunicárnos, péro nos fué imposible. Me cubrió con su cápa e hizo que le acompañára. Se acercó a úna chóza no léjos de la orílla, la debía usár pára sus labóres de pésca. Me hizo entrár en la cabáña y me echó sóbre únas rédes que preparó como cáma.

Al írse, después de intentár úna vez más comunicárse conmígo, echó úna última miráda al cóco: al ver mi intranquilidád sonrió y se fué, no sin ántes dejár algo de comér y água.

El pescadór, cáda mañána cuando se acercába a hacér su ofício, traía algún prodúcto pára acompañár lo que después de pescár me dejába, pan en especiál, huévos hervídos y algúna vez cárne.



Los esfuerzos que hacía él para que me recuperara, los realizaba con cariño y además prestando mucha atención a que aprendiera algunas palabras en su lengua.

La primera que aprendí fue la de «africano». Cada vez que se acercaba a la choza me llamaba así y pronto comprendí, sin saber lo que quería decir, que ése, para él, era mi nombre, aunque, yo no intenté decirle cuál era en realidad el mío.

Pronto aprendí otras palabras como coco, muy evidente, era la única propiedad que yo poseía. Al contrario del primer día nunca volvió a mostrar interés por él.

Noté que las palabras que más le interesaba que aprendiese eran las relacionadas con el mar.

Poco a poco me fue gustando esta persona. Un día salté sobre su barca y le acompañé en su trabajo, al que bien pronto le cogí gusto y cierta habilidad.

Mi bote ya había desaparecido en una de las tantas tormentas.

Un día, le enseñé a arponeár los péces désde el bóte, éso le entusiasmó y trató de igualárme con póco resultádo, si bién, téngo que reconocér que su trabájo usándo los anzuélos y las rédes, éra más productívo que el mío.

\* \* \*

Úna vez, tardó bastánte en venír. Por los géstos especiáles que hizo ántes de partír, comprendí que algo diferénte ocurriría, sóbre tódo al ver que me dejába más comída de la habituál. Y sí, en efécto, cuando volvió vários días después, lo hizo con un hómbrre de pélo bláncó y chaquéta rója.

Su acompañánte me observó con cuidádo y prestába múcha atención cuando yo, por su indicación, hablába en mi léngua. Se fué muy conténto. Me dejó úna bólsa con algúna vestiménta y algo de úna comída deliciósa.

El hómbrre de rójo volvió várias véces a ver mis progrésos en su léngua. Algúnas véces acompañádo por persónas muy diferéntes en lo físíco a las que yo estába habituádo, algúnos de éellos éran de colór négro y ótros, con los ójos rasgádos.

El proceso siempre era el mismo, me invitaba a hablar en mi lengua y contra el enfado de las personas que traía, que no lograban entenderme ni yo a ellos, él reía, como si eso fuese positivo.

Una de las veces que vino, pude apreciar que al ir a entregarle algo de dinero a mi amigo, el pescador que se llamaba Carlos, lo rechazó y le enseñó la cantidad de peces que habíamos cogido esa mañana, como indicando que, con ello, me ganaba bien el sustento.

Yo pensaba, que el progreso que hacía en su lengua, era para mí... muy importante, pero creó que también lo era para el visitante. Él se ponía nervioso cuando veía que a pesar de mis intentos no podíamos hablar. Lo más difícil, no era la falta de comunicación, es que yo no comprendía, ¿qué era lo que él deseaba de mí?

Estaba claro que quería que continuase aprendiendo su lengua, a Carlos le iba bien y a mí mejor, ya que, si deseaba regresar, sólo lo lograría si podía hacerme entender.

Un día vino sin acompañantes y me pidió que hablara, que repitiere la misma frase varias veces.

Sacó una libreta de su bolsillo y escribió algo en ella. Después, para mi inmensa sorpresa repitió casi a la perfección lo dicho. Le corregí algunas frases que no pronunciaba bien y al escribir algo más y repetirlas, lo hacía mejor que antes. Pensé que había decidido: no que yo aprendiese su lengua, sino él, aprender la mía. Pero no era ese el caso. Cuando tuvo un centenar de frases de los temas más variados en su libreta, se fue y no lo volvimos a ver en varios meses.

La ternura de Carlos, mi propio sentimiento de seguridad al poder realizar el oficio que él tenía y una mejora importante en nuestra comunicación, hacía que la vida transcurriese muy tranquila y en verdad me estaba gustando estar en donde estaba.

Con él, casi no necesitaba hablar para comunicarnos, nos entendíamos bien, mejor que cuando yo, con ilusión trataba de hablar con la gente que paseaba por la playa y que casi nunca me comprendían.

Un día que hicimos una buena pesca, Carlos se fue al pueblo y trajo un poco de ropa, me la hizo poner, le ayudé a cargar lo pescado y quiso que le acompañase.

Al poco tiempo de caminar, puede ver con claridad lo que desde el montículo más alto de la playa yo podía divisar: el pueblo desde donde él venía cada mañana. Y así, puede ver también lo que hacía ese ruido, que a la misma hora sonaba cada día. Algo metálico, colgado del punto más alto de un edificio en la plaza.

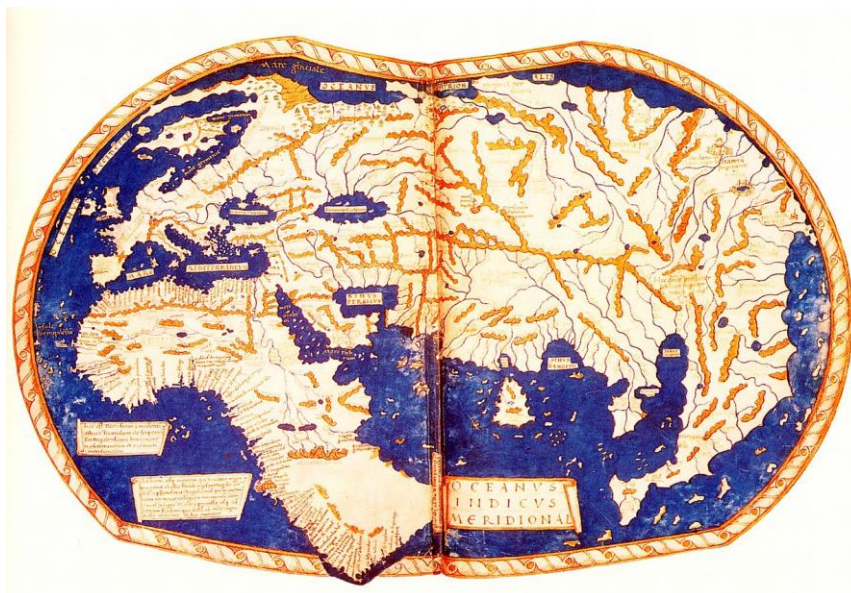
Debían ser unas doscientas casas, la gente me miraba, ya no con tanta sorpresa como los primeros días cuando me veían por la playa. Ahora, muchos de ellos me habían visto ayudando a Carlos. Algunos saludaban y me llamaban africano, yo les sonreía.

Me presentó a su esposa y a su hija, quienes me recibieron con muestras de afecto y cariño, aun así, no entenderé la causa de no venir a ver a Carlos en la playa a ayudar cuando teníamos mucho trabajo.

Comprendo que, para una persona como yo, que nunca había visto todo lo que estaba viendo por primera vez, debería relatar todo esto con muestras de extrañeza, sorpresa, incredulidad, horror, susto, miedo... y fue así, pero esto lo estoy escribiendo

ños después, cuando ya estoy acostumbrado a todo ello.

La hija de Carlos me llevó a su escuela, donde varios jóvenes de su misma edad nos estaban esperando. Entramos y en una de las aulas y pegado a la pared me enseñaron un dibujo.



África, repitieron varias veces... africano, África. Con sus manos cubrían una parte del dibujo repitiendo África, africano y me apuntaban.

Luégo marcaban algo un poco más arriba decían, Andalucía, andalúces y se señalaban.

Entendí, por la preparación de la visita, que éso era muy importante para ellos, pero no comprendía, de qué se trataba. Pensé que lo grande era algo con lo que ellos me relacionaban y lo pequeño, era lo que les pertenecía a ellos.

No quise que ese momento de interés no fuese correspondido. Con mis manos recorrí poco a poco el dibujo como ellos, paré sobre unas islas y dije, África, yo africano... Gritaron de alegría, continué y toqué el punto que ellos también habían marcado, Andalucía dije... y se abrazaron. Me tomaron de la mano y me pasearon por todo el pueblo exclamando con alegría, «sí, es africano».

En el pueblo, la gente con la que nos topábamos me preguntaba, cómo te llamas: mi joven amiga la primera vez respondió por mí, luego, ya lo hacía yo, Africano.

\* \* \*

La siguiente vez que el hombre vestido de rojo vino a visitarnos, le hice la pregunta.

—¿Cómo te llamas?

—Colón... —y sonrió—, véo que vas mejorándo con nuéstra léngua.

—Sí, Cárlos me ayúda y es muy amáble.

—Cárlos es úna gran persóna y un gran amígo.

Habrás notádo que véngo sin acompañánte: los que te hacían tántas preguntás, recordarás también que escribí lo que decías.

Lo híce pára no tenér que traér génte de tóda África y del múndo pára que pudiésen hablár contígo y así saber de dónde éres. He estádo hablándo con más génte de tódo el continénte africáno, repitiéndoles tus fráses y nádie ha sabído entendér ni úna de tus palábras. Los pócos de Ásia que he podído encontrár, tampóco. Nádie entiénde tu idioma.

—Lo siénto. Parece ser que ésto es muy importánte pára ti y te he defraudádo.

—No, Africáno, véo que, en el puéblo tódos te lláman así. Al contrário, ahóra estóy segúro de que no éres africáno, será mejór que no se lo dígas a nádie, podrías tenér problémas y te enviarían léjos de aquí. Por el aprécio que tódos tiénen a Cárlos y



a ti, nadie se ha molestado en dar parte a las autoridades de tu presencia. Sé discreto.

No sé si podrás contestarme a estas tres preguntas, ¿sabes de dónde vienes, habías visto personas como nosotros y por qué viniste aquí?

No sé de dónde vine, mi tierra es una isla, la gente, los animales y la comida son diferentes de los de aquí.

Nunca habíamos oído hablar de vosotros, ni sabíamos que nadie viviese más allá del mar por donde nace el sol.

Vine aquí por amor, estoy enamorado de una mujer, siempre que puedo la visito y cuenta muchas historias. Tiene la costumbre para hacer amigos, de enviarles regalos a través de otros amigos, así conoce a una gran variedad de personas. Ella es una mujer muy feliz e interesante. Voy muchas veces a su choza, que está siempre llena de gente de otras tribus que hacen las veladas muy divertidas. No puedo vivir sin verla.

Como quiere encontrar amigos más allá de la isla, prepara cocos con pequeños regalos, los arroja al

mar esperándo que álguien los recója y vénga a visitárla, péro éso núnca ha ocurrido. Túve la idéa de llevárla yo y traér algún amigo pára que la visitára y conociéra. Así, tal vez, me lo agradecería y pensára que podría querérme.

Cogí mi pequeño bóte de péscá, algo de comída, rópa y águá, y me arrojé al mar. Llevába conmigo úno de los cócos que élla preparába. Después de vários días de navegación, los aliméntos se habían acabádo y no vi náda. Retorné al comprendér que no podría lograrlo con un bóte tan pequeño y tan póca comída.

Dediqué múcho tiémpo, ánte el asómbro de mis amigos al vérme construir un bóte múcho más gránde. Ésta vez, deposité en él, bastánte comída, águá y algúnas herramiéntas de péscá. Volví a partír sin explicár los motivos. No sabía a dónde íba, sólo veía que las corriéntes que nuéstra tríbu tan bién conocémos, me llevában hácia donde salía el sol. Me acompañába el mismo cóco.



## **Preparando un bote más grande y resistente**

El viaje fué largo, muy largo. Túve suerte, no sólo las corrientes me ayudaron, sino constantes tormentas que casi destrózan el bote, pero que me daban agua. Cuando la comida se acababa, pescaba. ¡Qué imprudencia cometí!

Alguna vez vi algún barco a lo lejos, ellos nunca me vieron. Al final caí enfermo y desperté en donde me encontró Carlos.

—¿Siempre seguiste el camino del sol naciente?

—Siémpre.

—Bién, ésto confírma lo que durante meses Cárlos y yo hémos pensádo, que no viénes de África, síno de Asia y has hécho úno de los viájes más increíbles jamás realizádos.

¡Qué maravilla es poder ver y hablar con alguién de a donde yo quiéro ir! Créo que éres el primér ser humano de Asia que lléga a Európa désde el Oéste.

A Cárlos lo conocí háce años cuando navegábamos en un bárco júntos, ántes que él se retirára a éste puéblo donde nació. Había recorrido toda África y núnca vió a nádie de tu apariéncia física, ni que hiciése tus géstos, ni las manéras de hacér tus trabájos y, por supuésto nádie que habláse algo similar a tu léngua.

Él, había escuchádo múchas véces las idéas que téngo de cómo llegár a Asia. Cuando se enteró de que yo estába cerca, decidió informárme de la sospécha que tenía. Fué durante ésos días en que Cárlos no estuvo trabajándo aquí contigo cuando víno a visitárme.

Cárlos te tiéne múcho aprécio, le has ayudádo en su trabájo, su familia te quiere y el púeblo está conténto contigo por lo amáble que éres con los póbres, a quienes les das parte de tu trabájo. A pesar de ésto, él quiere, si tú lo deséas, que puédas volvér a tu tierra.

Véngo a hacérte úna proposición: estóy intentándo ir a Ásia por el mismo camíno por el que tú viníste, me será difícil, téngo que convencér a demasiáda génte. Necesíto estár muy segúro de que éso es posíble y tú me has dádo múcha tranquilidad, péro quisiéra estárlo más ántes de dar el páso definitivo.

Quiéro proponérte que nos déjes ver tu cóco, si él confírma lo que creémos, que tú éres de allí y consígo partír hácia Ásia te llevaría conmígo, pára que cúmplas tus dos deséos, volvér y llevár un amígo a visitár a Íri.

—Señór Colón, háce tiémpo que sé de vueéstro interés por el cóco, al princípio lo escondí pára que no me lo pudiéseis robár, después de tánto tiémpo tratándome bién, no créo que queráis quitármelo y, además, con sinceridád, ya no me importaría. Ya sabéis, désde que visité el púeblo de Cárlos y a su

familia, el cóco está sobre la mesa y bien visible. Lo podéis tomar.

—Para mí, tu cóco ha sido lo que más me ha quitado el sueño en mi vida, no somos ladrones y sabemos lo importante que es para ti. Además, no lo queremos para nosotros, sólo queremos ver su contenido, nos tiene intrigados.

Miré a Carlos que sonreía, entré en la cabina y volví con el cóco y un cuchillo. Lo puse sobre un saco y retiré la tapa que estaba sellada con cera de abejas.

Poco había. Al ver la mano de Colón lanzarse sobre los objetos, me preguntaba, sobre cuál lo haría primero.

¿La pepita de oro? ¿Las semillas de maíz, nueces, cacahuétes o girasól? ¿La pequeña escultura de barro representando una mano?



**Úno de los cócos enviádos con semillas de girasól, pepíta de óro, cacahuétes, maíz, nuéz americána, pedázo de cerámica**



**Cacahuétes –maníses-**



**Nuéz americana**





**Pepita de oro**

Tocó priméro la figura de bárro, algo muy ráro pára él... probába que ésto no venía de África, síno de algún sitio de los tántos desconocidos de Asia.

Luégo las semillas que confirmában lo anteriór: que yo venía de úna tierra lejána, ni él, ni Cárlos las habían vísto núnca.

Y, por último, el oro, mineral precioso ya conocido. Como existía en todo el planeta, no probaba nada, pero que justificaría el coste y el interés del viaje.

Colón estaba feliz mientras sujetaba con fuerza la pepita de oro. Yo miraba a Carlos que sonreía al ver la emoción de su amigo y de que sus ideas se confirmaban.

Carlos sugirió... ya pensando que no era una buena idea, la de plantar las semillas y ver qué producían.

—No, dijo Colón, esto sería la muerte de nuestro proyecto. La discusión geográfica pasaría a ser una larga polémica agrícola de la que yo no sé nada. Le quitaría toda la emoción y a mí, el control de la situación.

Sabiendo de la existencia de estas semillas, muchos ya partirían hacia allí (para buscar el oro, claro), mientras nosotros estaríamos esperando ver, qué es lo que crecía y a ti no te llevarían con ellos.

Cogió todo, lo volvió a poner dentro del coco, lo envolvió con el saco y me dijo: guárdalo bien escondido, nunca se sabe, esto puede valer una fortuna. En el futuro podéis plantar las semillas y ver qué es lo que producen.

Me voy, sigue practicando nuestra lengua, si puedes, aprende a leer. Os mantendré informados, parto con una gran ilusión. Interésate por todo lo relacionado con el mar, la geografía, recorre todo lo que puedas, sigo pensando que es mejor que sigas siendo el africano. Si dices lo que sabemos, puedes tener problemas. Eres libre de hacer lo que quieras. Cuando parta te avisaré.

\* \* \*

Y sí, recorrí y exploré grandes extensiones de tierra, de la tierra del pueblo de Carlos, aprendí todo el vocabulario del amor, aprendí a escribir de la mano de Ana, su hija, y sí, todo lo relacionado con el mar me seguía apasionando.

\* \* \*

Carlos murió, ¡cuánto le quise!, qué bien se portó conmigo, ¡qué amigo! Yo me fui a vivir a su casa. Continué haciendo su trabajo con cariño e interés,

tratándo de olvidár que algún día él, *el viajéro*, tal como prometió volvería. Núnca sembré náda.

Y volvió. Me dijo que lo tenía cási lográdo. Que tenía todavía algúnas dificultádes. Por éllo me necesitába a mí y al cóco.

Le díje que no, me había enamorádo y ya no quería partír.

Él ya debía saber algo, péro lo intentó, dijo que lo que iba a lográr éra demasiádo importánte como pára dejárllo pasár, que tendría que decír quién éra yo, pára poder partír.

—Señór Colón, sé que usted no es así, durante años ha probádo su amistád con Cárlos y conmígo. A pesar de éllo, favór por favór, si usted no revéla mi secréto, yo no revelaré el súyo.

—¿Y cuál es mi secréto?

—Que usted no se lláma Colón, ni es italiáno. Conoció a un italiáno que se llamába así, que fuéron buénos amígos de aventuras y, cuando murió, a usted se le ocurrió la idéa de suplantár su personalidad, usted hábla algo de italiáno. Además,

pensó que ser de ése país, le daría más valór y categoría a su idea.

—¡Ay! cómo hablan las mujeres.

—Las mujeres no, señor Colón, los sueños. Carlos le adoraba, hasta en los sueños hablaba de usted, de su idea y de los buenos momentos que pasaron juntos. Que le conoció como a Diégo Sánchez, nacido andalúz. Un día, juntos conociéron a ése simpático italiáno.

Y hasta a su hijo lo ha llamado Diégo, como usted.

Carlos se llevó su secreto a la tumba. Pero como usted sabe, los sueños lo dicen todo. Realíce los suyos, yo me quedo aquí.

Colón me abrazó y se fué.

\* \* \*

Fuimos con Ána hasta el puerto, Colón nos vió, bajó del barco y saludó. Le entregué el coco y le pedí que se lo llevara a mi amiga, rió.

—No sé a dónde voy, ni sé si llegaré, si lo hago, ¿cómo voy a encontrar a ésta mujer?

—Si lléga usted a mi tierra, no le será difícil encontrár a úna extraordinária mujér que háce amígos, enviándoles regálos por tierra y por mar.

—Como te quédas, me díjo, éstas semillas te puéden dar fáma y riquézas, a mí, ya no me importará, habré partído.

—Núnca fué el propósito de éste recipiente hacérme ríco, si la ve, dígale que la quíse, que grácias a élla he encontrádo úna buena tierra y a mi amór. Que le envío, como élla siémpre había deseádo a un buen amígo con quien conversár.

—Si le lléva el cóco, como sé que élla es úna mujér muy espléndida, puéde que le dé la pepíta de oro. Sé que a usted le ha gustádo. —Díje sonriéndo, él también sonrió.

—Me has pilládo Africáno, si no hubiése sido marinéro, me habría dedicádo a la búsqueda de oro.

—Señór Colón, a élla, le hará feliz saber que su cóco ha atravesádo el mar. Me haría múcha ilusión que la encontrára, así sabría yo, después de tántos

ños, de dónde soy, de dónde vine y poder localizar ese punto en algún mapa de pared.

Si no la encuentra, cuando vuelva, arróje usted el cóco al mar ótra vez.

\* \* \*

*Siempre me ha dolído no volvér a mi tierra cuando Colón me lo ofreció. Fué el peór momento de mi vida, cuando vi las tres carabélas alejándose en el mar sin mí.*

*No podía pedirle a Ána que me acompañáse en un viáje tan lárigo desde España. Hubiése sído injusto atárla a un índio, cuyo único motivo pára volvér allí éra ver a la que durante toda su vida había sído su gran amor. Péro póco es mi sacrificio, «quedárme en España», cuando en realidad estóy muy enamorado de Ána y del lugar en donde vivo.*

\* \* \*

Luégo me enteré, por noticias que nos han ido llegándo, de las atrocidades que se están haciéndo en mi tierra. Ésto destróza y divíde mi corazón, las persónas de éste púeblo, que tánto conózco no son así.

No entiendo cómo, Colón... una persona que quise tanto (y que él también me quiso) ahora traiga gente como esclavos.

Qué fue del extraordinario Colón, ése que, en la playa, en compañía de Carlos se moría de risa cuando les traducía, lo que meses antes yo le contaba, y él, anotaba en su libreta.

¡Cómo ha cambiado!, quisiera verlo y hablar con él una vez más.

\* \* \*







## Monedas extraterrestres (IA)

# Mína: el Diós de la Riquéza

## VII/VII adherído a la cáusa de la unificación

—Ja, ja, ja, no me habéis ni sorprendído ni engañado, ya sabía yo que me teníais preparáda úna sorpréza.

Péro no estóy conténto, he sído el 7<sup>o</sup> miémbro en ser incorporádo, o séa el último... ¿Cómo es posíble que el aspécto económico, que, según tú, será tan importánte, séa lo último a integrárse a ésta misión?

—Púés Mína, —exclamó Elír—, sincéramente estás aquí debído a que me obligáron a aceptár a Torál, el diós de la Austeridád aquí presénte. He necesitádo a alguién tan malgastadó como tú pára compensár.

—Hóla Mína, soy Torál, no nos conocémos personalmente. A pesar de lo que díce Elír, tú no le hagás caso, ya habíamos pensádo en ti. Tódos conocémos tus conocimiéntos en economía mundiál. Nos servirán de múcho. Además, tódos estámos interesádos en oír en algún mométo de descánso, tus histórias de búsqueda de tesóros,

lúchas cóntra animáles mitolóxicos y algùn pasáje romántico.

—Grácias Torál, es un placér conocérte, éres lo más opuéstó a mí, péro siémpré he sentído úna gran admiración y respéto por ti, sin embárgo, me sobrevaloráis. De tódas manéras y no sé si impórta, téngo úna cáusa pendiénte con la justícia désde háce múchos años, por robár la pepíta de oro más gránde que existe... no la robé réalmente, fuí yo el que la encontré, consideráron que debía mostrárse en un muséo. Así es que, me interésa que me habléis de mi suéldo, por los juícios estóy muy endeudádo.

—Bién, básta ya de chárta, —gruñó Elír—, el grúpo está al fin formádo, nos espéra úna lárga y dúra taréa. Pára comenzár bién, estáis invitádos a cenár, y tú Mína, déja la pípa aquí. En mi comedór no se acépta fumár.

—¡Qué pása!, ¿fumár va a recortár mi vída?

\* \* \*

***El Tiempo es oro  
ni se compra  
ni se alquila  
ni se vende***

*No quisiera tener que excusarme por representár el diós de la riquéza... del lújo y de las extravagáncias. Les asegúro que no soy éso...*

*Considéro, que lo que hay que repartír no es la riquéza, síno acabár con la miséria. Lo ideál sería, que cuando mirémos lo que tenémos, no tengámos miséria a dar o repartír.*

*Con tánta riquéza en el Univérso, es suficiénte pára que cáda humano puéda considerárse un millonário.*

*Désde pequeño me aficioné a hacér negocios, cámbios, préstamos, búsqueda de tesóros, siémpre con el propósito de sacár algún beneficio... ésto me ilusionába. Cuando lo lográba, ya no éra tan interesánte, lo gastába, lo dába, o lo malgastába con los amígos.*

*Ahóra, lo importánte no es la cantidad de posesión, síno la igualdád y por élla quiéro luchár. Me voy a*

*dedicár a que la humanidad séa más homogénea y si es posible, ríca. Que tódos téngan un mínimo de pertenéncias —riqueza— pára vivír úna vída dígna.*

*\* \* \**

*Y sí, los dióses y los inmortáles, también pagámos impuéstos. Los mortáles págan en proporción a lo ganádo o a lo que se tiéne.*

*Nosótros lo mismo, péro el R·U nos añade un cárgo más, ótro contról fiscál, por los años que hémos vivído. Lo justificán alegádo que, al tenér tántos conocimiéntos debído a nuéstra lárga experiéncia, pués, debémos tributár más. También, a cáusa de la ilimitáda capacidád que tenémos de incrementár nuéstro património por el símple sistéma del ahórro puésto a un interés razonáble, péro a múcho tiémpo.*

*La verdád, los dióses tenémos ótras tántas ventájas, que ésta limitación núnca nos ha perjudicádo.*

*\* \* \**

## Sobre el señor Mína y su oro

### «*Los inicios de Mína como Inmortal*»

#### **Reláta: un alumno del señor Mína.**

Siempre me gustó el señor Mína —nombre muy acorde con su profesión—. Una vez lo tuve como profesor en un curso sobre «La historia de los recursos minerales», que derivó más en historias (sus historias) sobre los minerales, que, en un serio estudio sobre recursos o economía, pero lo pasábamos bien.

Como nunca más lo volvieron a invitar a dar cursos en la universidad, se dedicó a dar charlas sobre lo que más sabía, los minerales y en especial sobre el oro y sus aventuras.

Hacía años que había tenido una cierta notoriedad por su vida, un poco extraña en su relación con el oro, desde buscador de este metal con cierto éxito, luego como traficante en oro, esto lo llevó a la cárcel, a la ruina y después a ser conferenciante sobre este tema. Unos dicen que algunos autores de novelas de aventuras, se basan en él, como personaje aventurero, otros, que él imita a esas

novélas. Su pípa, le da un áire interesánte que él siémpre inténta maximizár.

Le seguí en algúna de sus chárlas, bastánte aménas por ciérto, en donde, además de dar algúnos dátos técnicos, añadía histórias verídicas, más sus própias aventúras.

Cási siémpre al início de sus chárlas, explicába, prévia pregunta a los asisténtes, si tenían idéa de la cantidad de óro que se había extraído désde los inicios de la humanidad...

Si sumámos, —decía—, los bárcos traídos por los españoles, lo capturádo por los pirátas, (que habría que restárló a lo anteriór) los tesóros de las mínas del rey Salomón (verídico o no), el óro pérsa, griégo, románo, de Califórnia, Sudáfrica y Rúsia... buéno... calculádo por los asisténtes... pués la cantidad no bajába de llenár úna gran ciudad.

Con úna sonrísá y únos cuantos números, demostrába ánte la incrédula concurréncia que no éra pára tánto. Tódo el óro extraído désde siémpre en el múndo, podría cabér sin problémas en úna gran náve industriál.



La discusión sobre éste punto daba para tanto que, ya ocupaba la mitad de la charla que tenía que dar...

Al final, siempre la remataba, diciendo que ya había dejado de buscar oro, lo que quería era cobrar en billetes y recomendaba para obtener muchos de ellos, una práctica tan simple como, el ahorro.

Preguntaba... una vez más, a la amable concurrencia, ¿cuánto creían que sería lo que se tendría ahora, si se hubiese depositado hace dos mil años a un interés razonable, una moneda, pongámos por ejemplo, el equivalente aproximado a un kilo de fruta?

Al contrario de la pregunta anterior, las respuestas dadas, rondaban los cientos o miles de veces más y alguno muy atrevido aseguraba que sería suficiente para no tener que trabajar en toda la vida.

2 000 años dividido por 10, es 200. Diez decía, son aproximadamente, los años que se tarda en duplicar una cantidad puesta a un buen interés compuesto.

Por tánto, la cantidad originál se habría duplicádo únas 200 véces, más o menos dependiéndo del interés.

Si ya con lo del juégo del ajedrész, que al duplicár un gráno de trígu 64 véces, se necesitaría la producción mundiál de trígu, pués pára completár hásta 100 véces, no se ha producído tánto trígu en la história. 200 cíclos en el cáso de la monéda, represénta, várias véces el péso de la lúna en óro.

Totál, el que quiéra múcho óro, que ahórre.

Úna vez lo vi abandonár la sála y su chárta, dejándo sólos a los preséntes haciéndo éstos cálculos y enzarzádos en treménda discusiones...

Gran típo el señór Mína

\* \* \*

Por ésto, cuando ocurrió lo más sorprendénte que me ha pasádo en mi vída, háya pensádo al instánte en él. Por casualidád, hacía únos días había leído que íba a dar úna chárta súbre el óro, en el Muséo de Geología de mi ciudad.

Me presenté, calculándo cuándo habría terminádo su chárta (ése téma ya lo téngo archisabído) y el último de los que se quedáron a preguntárle o a hablár con él se estába yéndo.

Désde el fóndo del auditorío, el encargádo le indicó que se diése prísas, íba a apagár las lúces de la sála.

—Señór Mína, no se acordará usted de mí, péro fui alúmno súyo en algúnas de sus cláses en la universidad.

Me miró sin afirmár o negár náda.

Sé que ya no se interésa por la aventura del oro, péro ésto puéde que sí le interése.

Púse sóbre la mésa dos cajítas de plástico que por su fórma redóna ya podían indicár su contenído.

—Me dedíco a los billétes me díjo sin mirár las cajítas, ménos pesádos y fáciles de encontrár, sóbre tódo si los tiénes en el báncos.

¿Cómo se lláma usted?

—Mis amigos me llaman Al (Albért) Arizméndi.

—En éste momento no puédo atendérle, he quedádo con únos amigos. Si déja lo que ha traído, lo miraré, podemos vérnos mañana a la misma hóra: cuando dé la segunda párt de la chárta.

—Pués hásta mañana.

\* \* \*

—Señór Mína, esperába su llamáda, no ha tardádo usted múcho en localizárme y sin esperar a mañana.

—Ésto ha sído un gólpe bájo, —me díjo.

Las dos monédas que me dió, son sorprendétes, podrían ser fálzas cláro, los dibújos son muy origináles, péro un buén diseñadór los podría habér hécho.

La moneda de colór óro, pésa méns de un grámo y la de colór pláta, pésa el dóble que úna equivalénte de óro. Éstos materiáles no existen, al méns que yo sépa, en nuéstra galáxia, además son durísimos, no he podído rayárlos ni atacárlos con ningún ácido... son las monédas perféctas, no

entiéndolo la razón por la cual, teniéndolo el mismo tamaño, una sea cien veces más pesada que la otra.

Los dibujos, emblemas o caracteres, son de una elegancia suprema.

¿De dónde las ha sacado usted?

¿Por qué unas monedas de tanto valor me las ha dado a mí?

¿Hay más?

—Todo a su tiempo señor Mína.

¿Le gusta el chocolate con churros?

—Me gusta el chocolate... me contestó un poco perplejo.

—Perfecto, yo me comeré su ración de churros, no hay que desaprovechar nada. Le espero pasado mañana a las siete, en la churrería que hay debajo de su casa y no haga planes.

\* \* \*

No hablámos en tódo el trayécto, durmió un ráto hásta que despertó cuando salíamos de la autopísta en direcci3n a mi puéblo.

—Estába en cása, —díje, comenzádo la lárga explicaci3n. La que usted ve désde aquí. Sentí un fuérte ruído, no alarmánte péro sí diferénte a cualquiér ruído que háya escuchádo en mi vída, priméro fué como un silbído, luégo el impácto.

Dió la casualidád que en ése mométo estába mirádo por la ventána y púde ver un resplandór. Por un mométo pensé, que habían sído los fáros de un cóche o úna móto caída désde la carretéra de más arríba, cogí úna lintérna y me acerqué por si tenía que ofrecér o pedír ayúda.

No vi náda, la oscuridád treménda, lo que había causádo el resplandór no éra visíble, sin lúna y nóche cerráda.

Al hacér el gésto de írme a cása, noté úna vibraci3n y como si úna luz ténue intentáse encendérse, entónces lo vi, éra gránde, hubiése dícho que parecía úna enórme luciérnaga. Me acostumbré a ésa luz ténue, sin usár mi lintérna púde ver que éra como un meteoríto ovaládo médio

enterrádo. Póco a póco, úna páрте de él se estába haciéndo transparénte. Debía medir únos cinco métros en su extrémó más lárgo.

No debía diferenciárse en múcho del típico meteoríto de híerro o níquel, però más gránde.

Me acerqué a su páрте transparénte, diría que sería lo equivalénte a la cabina de mándo de un vehículo espaciál y vi úna inménsa cantidad de monédas en su interiór, de dos colóres, però de iguál tamáño. ¡Qué pérfdos... de óro y pláta!

Estába cláro, éra úna invitación pára acercárme a tomárlas... ¿éра el cuérpo espaciál úna trámpa, las monédas el cébo y yo la présa?

Mi percepción de pelígro éра enórme, però la curiosidád éра mayór. Núnca tendría ótra oportunidad así, sómos tan póco en éste múndo, que úna ocasión como ésta no la podemos desaprovechár. Mañana, tal vez álguien vénga o ya se han enterádo y están buscándo. Éste sucésó pásaba por delante de mis naríces y yo no lo íba a dejár pasár.

Traté de localizár alguna abertúra, agujéro o manéra de abrir el meteoríto, ¡qué emocionánte!, péro no había náda. Retiré con las mános un póco de la tierra que lo cubría pára dejarlo más destapádo y ver si descubría una entráda. Péro fracasé.

Las monédas sólo ocupában el sector fosforescénte del meteoríto, no púde resistír más, toqué ésa superficie transparente e ilumináda. Y, se abrió... buéno en realidad no se abrió náda, se hizo como un agujéro, como si lo que estába encima de las monédas se hubiése disuélto, como si nunca hubiése estado tapádo.

No me atreví a ponér las mános, cogí unas ramítas y extráje una monéda, la doráda cláro... ¡qué desilusión!, no pesába náda, como si fuése de alumínio o fálssa... lo que me faltába, monédas falsificádas del espácio exterior.

Péro éra una monéda... sin lugar a dúdas, con bellísimos garabátos (a pléna luz del día se verían mejór) con símbolos o téxtos que no me decían náda, péro elegánte, por el cánto había más caractéres, más ordenádos y contínuos.



Cogí una moneda de plata, ¡qué peso!, más que si hubiese sido de oro, los garabatos y símbolos tan bellos como las de color oro.

La puerta se cerró, volví a tocarla y volvió a abrirse.

No pude resistirme, cuando me ofrecen un regalo, lo tengo que tomar. Estaba claro, era un ofrecimiento, no un cofre escondido, sepultado y sellado que no debía tocar. Aquí me decían: ¡tómame! Y si era un regalo y no algo encontrado que no me pertenecía, tal vez era legal quedármelo.

Puse las manos, retiré unas 400 monedas en total.

Al quedar vacío el espacio de las monedas, vi que en el fondo había tres barras cruzadas, como de metal. Justo en el centro de las tres barras, sobre el suelo un pequeño montículo.

Las paredes estaban cubiertas de caracteres o símbolos similares a los de las monedas. Estaba claro que era un mensaje, pero no podía entender nada.

Éntre tánto «téxto» sólo un dibújo, el de las tres bárras y el montículo; estába cláro que querían decír algo, péro no han usádo un buén sistéma pára explicárló.

Al princípío pensé, que las tres bárras serían pára que las monédas no se moviésen, péro no tenía sentido.

Tapé el meteorító con rámas, quedó bastánte bién escondído. Como nádie pása por ése ládo de mi propiedad pensé que estába segúro.

Por éso le he invitádo a venír, —le díje—, no sé qué es, me da la impresión que píden algo a cámbio de las monédas, péro no he lográdo entendérlo ni créo que lo podámos descifrá.

—¿Al, tiénes fuégo?

—¡Señór Mína!, ¡lo más interesánte que le ha ocurrído a la humanidad y usted quiére ponérse a fumar su pípa!

Le doy mi encendedór, lo recháza, se acérca al cóche, sáca de su mochíla ésas ceríllas lárgas de

madéra, elegánte e ideáles pára encendér su pípa.

Púso la máno sóbre el meteoríto y se abrió. Encendió la cerílla, la acercó a la báse de las tres bárras, jústo encima del pequeño montículo.

El púnto se púso incandescénte y los tres «pálos» comenzáron a ardér.

El agujéro se cerró. A pesár de la fálda de oxígeno, el fuégo seguía ardiéndo y representába sin dúda úna fogáta...

—Si lo hubiésen pintádo así, lo hubiése entendído al instánte. —Exclamé.

El señor Mína volvió a abrír el agujéro y con un gésto solémne púso su pípa al ládo del fuégo, péro separándola un póco. Añadió úna de nuéstras monédas, como si éso fuése lo más importánte que pudiése dar.

El meteoríto se cerró, ahóra sí, con un ruído más fuérte. Intenté abrírlo úna vez más pasándo la máno por encima, péro no se abrió.

Comenzámos a notár que tódo él comenzába a cristalizár, como a hacérse transparente. Al cábo de un ráto vímos que a pesár de que la «puérta» seguía cerráda, la lláma continuába encendída.

El meteoríto comenzába a sacudírse, vibrába, la póca tiérta que cubría su párté inferiór se retiró dejádo al meteoríto despejádo.

Nos alejámos un póco, algo importánte íba a ocurrír.

El señór Mína púso su brázo sóbre mi hómbró... buscó su pípa en el bolsílo con un gésto automático y sonrió al ver que por el mométo no podría fumar.

La náve se levantó y se púso a la altúra de nuéstros ójos cómo si nos miráse y grabáse duránte únos segúndos.

Tódo el meteoríto volvió a solidificárse dejádo sólo la lláma visíble como si fuése la sála de mándos de úna astronáve.

Se elevó con suavidad, luégo muy rápido y desapareció.

—Amigo, me dijo con voz solémne, el probléma de los planetas que piérden el fuégo, es cáda vez más frecuente y acuciánte...

*Lo miré alucinándo, no súpé qué decír.*

¿Quisiéra sabér a dónde se diríge ésta náve?, —  
dijo el señór Mína.

—Buéno, sonreí, tomé algúnas fótos de la náve y de los téxtos, ¿crée que nos podrán dar algúna idéa?

—Serán un buén complementó al vídeo que he grabádo de tódo el proceso. La cámara está escondída en mi mochíla. Sonrió.

\* \* \*

**El Tiémpo no tiéne amígos,  
cuando comiéncia a conocérlos,  
se le van quedándo atrás**



**Colón devolviéndo el cóco (IA)**

**El retórno del cóco**

**Relátan: Fray Beníto de la Concepción,  
Cristóbal Colón e Íri, la índia Caríbe.**

*«Soy Fray Beníto de la Concepción, escríbo aquí, pára no olvidárla, ésta história que no puédo contár a nádie, pués no me pertenéce. La conózco bájo promésa de secréto y cási en confesión.*

*Es necesáριο que la rememóre, interviéne en élla tódo lo que pára mí es importánte, mi fe, la amistád, el amór y ése maravillóso mométo de la história en que viví.*

*Colón ha muérto y deséo como págo, si álgo hay que cobrár por el humílde servício de traductór, visitár a la única persóna «el Africáno» que de tóda ésta história no conózco y que tánto me ha ayudádo en mi vída, al hacérme conocér a Íri, úna de las mujéres más maravillósas que han existído en éste mún-do y que me ha honrádo siéndo su amígo.*

*Vuélvo a España después de tántos años. Íri también ha muérto, me hubiése gustádo llegár allí, encontrár a su amádo y poderle dar mensáje de vída. No podrá ser. Al ménos le llevaré el secréto de que élla siémpre le quíso, désde múcho ántes que él con su cóco intentára atravesár el mar. He*

*guardádo en secréto tántos años ésta historia tan maravillosa que no puédo contar. Ahóra con él, sí lo haré, pués él lo sábe tódo y al fin, podré hablar».*

\* \* \*

—Fray Beníto, desearía confesárme con usted.

—Señór Colón, no créo que puéda confesarlo y perdonárló, péro sí puédo escuchár úna «confesión» éntre amígós, si usted lo quiére.

—En realidad lo que deséo es contárle algo, rogándole su compléta discreción, como si de úna confesión se tratáse. Además, pedirle su ayúda y conséjo como buén conocedór de los índios que es usted, apreciádo por éllós y conocedór de su léngua.

—Si lo que quiére de mí es que le ayúde a obtenér más poder sóbre éllós, no lo voy a hacér. Hay acciones que usted háce con los índios, con las que no estóy de acuérdo. En cuanto a mi discreción, la tiéne aseguráda después de tántos años de amistad.

—No, en éste caso es algo personal y no quiéro hacér náda que puéda perjudicárles.



—Le escúcho.

—Fray Beníto, usted sabe que siempre he pensado que se podía ir a las Indias navegando hacia el Oeste. A pesar de mi seguridad, siempre tuve alguna duda, hasta que, gracias a un amigo que encontró a un naufrago, pude estar seguro. Él había llegado desde aquí, por el mismo camino que yo intentaba hacer, pero al revés.

En su travesía, había traído un coco lleno de semillas exóticas, una pepita de oro, una pequeña pieza de barro y alguna cosilla más. Pero lo más importante, la seguridad de que su recorrido siempre fue, más o menos, hacia el este, lo cual confirmaba que no venía de África. Si no era africano, y habiendo navegado siempre hacia donde sale el sol, no había podido venir de ningún otro lugar que no fueren las Indias.

—Señor Colón, me está interesando mucho su historia, es hora de comer, venga conmigo y vuelva a comenzar su historia con todo detalle, la está usted simplificando y hoy, no tengo nada más que hacer.

\* \* \*

Por lo que nos contó Africano (así lo llamamos pues todos suponen que es de allí) hay una mujer en una isla, que hace amigos enviando regalos, para que sean pasados a otros amigos, que no los hayan recibido con anterioridad. Así hace amistades por todas partes. Como nunca ha recibido una visita de más allá del mar, arroja cocos o pequeños recipientes de barro muy sellados, conteniendo estos pequeños presentes, esperando que alguien los encuentre y la venga a visitar.

Mi amigo el africano, que estaba enamorado de esta mujer, cogió uno de estos cocos y con su bote, sin pensar en la locura que estaba cometiendo, se lanzó al mar pensando que, si lograba traer algún amigo, esa mujer se enamoraría de él.

Y, ¡oh! Casualidad, un marino, un buen amigo mío, lo encontró moribundo en una playa en España. Como fuimos compañeros de viaje en barco y conocía mis ideas, me buscó y me lo contó.

Los dos se hicieron buenos compañeros, yo les aprécio mucho, gracias a ellos, en los momentos

difíciles y lléno de dudas, túve la fuérza pára continuar.

Al «Africano» le ofrecí retornárla a su tierra. Pero como se enamoró de la hija de Carlos, no quiso volver. Sin embargo, me pidió, que buscáse a esa mujer, que la visitáse, llevándole algún regalo en correspondencia, que le devolviése el cóco y le contáse lo mucho que la había querido y deseado.

Me dijo también —como pista pára poder localizárla—, ésta frase que no podré olvidar jamás: *«que no me sería difícil encontrar una extraordinaria mujer, que hace amigos, enviándoles regalos por tierra y por mar»*.

Bién amigo Benito, quisiera encontrarla: pára hacer lo que mi amigo me ha pedido y pára pagar esa enorme deuda que tengo con ella. Qué honor sería poderla conocer, charlar con ella, decirle que su amigo vive, que es mi amigo y su regalo ha atravesado el mar.

No quisiera que nadie supiese sobre el cóco y toda esta historia del africano (por mí y por él). No voy a engañarle, prefiero ocultarlo.

—Amigo Colón, después de tantos años de conocerle, sé más historias sobre usted, de las que nunca podría imaginár. Pero hablando de lo que ahora le preocupa, ya sabe que tengo un gran interés por las costumbres y leyendas de los indios. Éste relato es extraordinario. No sé nada de una mujer que envía regalos como usted explica. Ahora bien, lo de un joven partiendo con un gran bote hacia lo desconocido y que nunca volvió, me parece haber escuchado algo, no recuerdo dónde... déjeme usted pensar y tal vez lo haga. Puede que, tirando del hilo, encontremos la madéja.

Ya entiendo que no pueda ir preguntando por ahí, yo sí, y nadie lo relacionará con usted, se lo prometo.

Pruébe éste vino, lo he recibido de nuestro Superior en Sevilla, anímese y cuénteme más.

\* \* \*

Nos está esperando, ha aceptado recibirnos. En cambio, ha pedido que no vayamos armados, nos temen, élla nos escuchará, pero no nos hablará.

Y sí, se llama Íri, vive en éste extremo más orientál de la ísla y cláro es comprensíble que algúno de sus cócos y la bárca pudiése llegár a Európa, las corriéntes son propícias.

Lo que es réalmente increíble y afortunádo es que su amígo, el africáno, háya podído llegár a Európa. ¡Qué história tan maravillósa! ¡Qué viáje tan arriesgádo!

—¿Sábe élla el motivo de nueétra visíta?

—Cuando súde de élla y traté de hablárle, rechazó vérnos. Túve que decírle al jéfe de la tríbu que le dijése que: «un amígo de más allá de éste mar, la venía a visitár y a traérle un regalo». Fué mágico. Désde muy léjos: yo me encontrába al inicio de su pobládo, vi que salió de su cabáña, me miró e hizo un gésto de asentimiénto. Ahóra nos recibirá.

—Dígale...

—No señór Colón, digáselo usted, es su momento, entiéndo lo que ésto representa pára usted, yo sólo traduciré.

\* \* \*

—Soy amigo, de un amigo de usted, un amigo que la ha querido mucho.

Le traigo un regalo que en realidad ya es suyo, que él llevó a Europa con el bote que construyó. Me pidió que la encontrara, le dijese que la quiso, que siempre tuvo una gran admiración por usted.

Me dijo que a usted le gusta recibir amigos inesperados y saber cómo la han encontrado, quiero ser su amigo y se lo quiero contar.

\* \* \*

Al acabár de escuchár el largo relato, cogió mi mano, la abrió, dejó caer una lágrima sobre ella y la volvió a cerrar.

\* \* \*

Nos acompañó en silencio hasta la salida del pueblo, hizo el gesto de volver, pero dudándolo se dirigió a Fray Benito.

—Dígale que la lágrima, es por el cariño y aprecio que le tiene a mi amigo, créo que es sincero. Sin embargo, si yo hubiése sabido el dolor y sufrimiento que éste cómo ha producido a mi pueblo, nunca lo hubiése arrojado al mar.

\* \* \*

*Túve la oportunidad de ir a Europa invitada por Colón, para poder ver a mi amigo. No lo hice al saber que amaba a otra mujer y lo feliz que ya era en esa tierra tan lejana, España. Espero que algún día sepa de mí, que piense que siempre le quise, y nunca se lo dije y él tampoco se atrevió.*

\* \* \*



**Representación de Cristóbal Colón (IA)**

## **La proclama de Colón**



*Tóda mi vída he necesitádo ocultár, mis dos grándes secrétos: dónde nació, o séa, «quién soy», y cómo súpe el camíno hácia las Índias.*

*Desearía explicárlo tódo, péro ya estóy muy viéjo y sin gánas de grándes discusiones o de peleár.*

*Créo que la história meréce sabérse, voy a utilizár pára que se sépa un sistéma múchas véces usádo, grácias a él, la podré contár sin decírsele a nádie.*

*Copiaré a Íri, arrojádo ésta história en úna botélla o cóco al mar, dejádo que séa el azár, quien decída si se va a encontrár.*

*Cristóbal Colón*

\* \* \*



**Los humanos regrésan a las diferentes tiérras de América que les han gustádo, el Viéjo a Európa y los Dióses con los avegranéros abandónan la Tiérra. La Antártida continúa deshábítada.**

## **El segúndo fracáso**

## **Relátan: el Viéjo, los asiáticos y los dióses.**

El Viéjo, Marím y Regát... se acércan al bórde más extrémó de América del Sur, de espáldas a la Antártida, mirándo en direcció al Chimborázo.

—Elír y tódos los Dióses de la Igualdád: hémos llegádo frén-te a ésta tiérra blánca, último terrítório que nos fálda por habitár:

Gozámos del apóyo de los divérsos animáles que víven en éste terrítório delán-te de nosóttros. Si lo pedímos, nos van a ayudár a pasár. Los Eleméntos intentáran impedírlo, lográr que no pasémos y que no realicémos al ménos úna párt-e de lo que durán-te tántos años hémos deseádo conseguír: llegár al finál de ésta tiérra. Los pingüínos han conseguído ésa ayúda, son únos séres adoráb-les. Múchos de éltos se han ofrecído a arrastrár nuéstras náves, las ballénas nos han dícho que podrémos viajár sóbre sus joróbas, óttros más, que nos fabricarán únos bárcos de hiélo pára que podámos disfrutár del recorrido.



Nos han dicho que todos sus seres vivientes nos recibirán con alegría y cariño y nos darán todo su apoyo. Tal vez la Antártida no sea la más exuberante de las tierras de América, pero sí diferente y bella.





Nos han informado que hay allí, muy escondido, algo maravilloso, aun así, no saben qué es. Únos hablan de estréllas, ótros de cuázos, algúnos asegúran la existéncia de ríos de felicidad etérna, que flúyen en su interiór a pesár del frío. No lo saben bién, débe ser algo mágico. Éllos quisiéran que fuésemos nosótro los que lo descubriéramos y lo contásemos. Puéde que allí esté escondido el gran tesóro, el mayór secréto de tóda ésta inménsa humanidad.

Estámos exáctamente como al início de la llegáda a América, con tóda úna tierra vírgen y enórme delante de nosótro, la Antártida. ¿Qué vámos a

hacer? ¿Llegar a ella y repetir todos los mismos errores que hemos realizado hasta aquí? Ahora no tenemos la excusa de nuestra ignorancia o la necesidad de ir.

Cuando estemos en esa tierra, ¿qué haremos?, ¿cazar y comernos a los mismos animales que nos han ayudado a pasar? ¿Encontraremos allí otros dioses y elementos diferentes relacionados con el hielo, la nieve, el frío y vuelta a empezar? Créo que debemos dejar esta tierra virgen, tal como está ahora. Es lo que debimos hacer cuando se nos propuso venir a América. Esta tierra estaba mejor sin nosotros. Ahora ya no podemos abandonar este continente, ya es demasiado tarde para salvarlo. Quizás, podamos así lograr que la Antártida sea de toda América, lo único que se mantenga virgen.

—Escuchádnos Dioses: Lo hemos discutido y hemos decidido que no vamos a continuar. La oferta tan maravillosa de estos habitantes de la Antártida, hecha para que podamos pasar, nos ha hecho reflexionar todavía más. Ha sido la gota que ha colmado el vaso. Si llegamos allí, haremos lo mismo que hemos hecho por toda América. Y no es lo que queremos para ellos. Hemos decidido no continuar, no destruir esa paz y belleza que

poséen al añadir a los humanos. No sabemos si lograrán permanecer deshabitados mucho tiempo. Si América lo consiguió durante milenios, al menos, que ellos, los animales y elementos que viven allí, puedan disfrutar más tiempo de esa pureza.

Por otra parte, lo que hemos sospechado durante tanto tiempo, nos ha sido confirmado, tanto por nosotros, como por los que hemos dejado atrás. Somos seres tan dispares, tan alejados del propósito inicial, que no creemos que nos podamos unificar. Hay ahora en este continente tantos pueblos diferentes, tantas culturas, nuevas religiones, se han cometido tantas atrocidades en nuestro nombre, como en el vuestro en el Reino-Universal. Esto no es lo que queríamos, deseábamos o esperábamos y ha ocurrido.

Ésta, ya no es nuestra meta. Os hemos fallado, no hemos logrado lo que con tanto deseo añorabais y que nosotros también deseábamos, no hemos conseguido hacer de esta tierra el paraíso de la unión, igualdad y libertad.

Hemos recorrido todo el continente... haciéndonos diferentes. Estamos cansados, fracasados, y no deseamos ir más allá.



Péro sí, tenemos un más atrás, de hécho, vários más atrás. En tódo el viáje hémos estádo en parájes increíbles a los que retornár. Sómos diferentes. Si lo admítimos, puéde que todavía podámos ser felíces allá.

¿A pesár de éello, qué futúro nos espéra allí, qué será de nuéstrs pueblos?, ¿tenémos algúna posibilidad?

\* \* \*

—Marím, Regát, Viéjo y tódos los demás — habláron los Siéte Dióses—, qué agradecídos estámos de vosótro, grácias por tódo lo que habéis hécho, los que hémos fracasádo hémos sído nosótro.

Viéjo, ya nos lo dijíste, no es la igualdád algo que se puéda forzá en la humanidad. Vosótro, al ménos únos pócos, lo habéis intentádo y mantenído la misma ilusión désde el primer día. De éso estámos orgullósos y os lo agradecémos.

Estábamos equivocádos y ya es tiémpo de aceptálo y marchár. Tres náves se acércan a América, van dirigídas por el hómbr del tráje rójo y

pélo blanco. Él, ya debe saber de nosotros y pronto todos lo sabrán. Nuestro tiempo en América se ha cumplido, nuestra ilusión... acabado.

Y sí, tal como tú dices, dejámos muchas Américas en desunión, éste continente está peor que cuando llegámos.

Ellos, desde el éste, vienen increíblemente unidos en deseos, ambiciones, cultura, raza, lengua y religión, como vosotros, cuando por primera vez llegásteis aquí.

Y serán vuestro fin, sin igualdad y unión, no os podréis defendér. Os aniquilarán tribu a tribu, Dios a Dios, costumbre a costumbre. Iréis cayendo como los granos de una mazorca. Os hemos fallado y no sabemos qué consejo dáros.

Ahora, conociendo la realidad, ya no tenemos justificación para acabar con las naves o impedirles la llegada para que no descubran éste continente y sépan de todos nosotros. Tenemos un plan, para el caso de que esto ocurriése, para impedir que gente extraña venga a América, o que de aquí no se salga y el mundo se entere de nuestra existencia,

como así ha ocurrido. Hémos decidído que no lo vámos a usár, creémos que ya es demasiádo tárde.

Péro sóis vosótro los que permaneceréis aquí, sóis los únicos ámos de América, péro por póco tiémpo. Si consideráis que ésta idéa os puéde ayudár, podémos dejáros funcionádo nuéstro plan finál pára que nádie llégue ni sálga de América. Os daría únos cuántos ciéntos de años más de tiémpo pára preparáros, os lo vámos a explicár y vosótro deberéis tomár la decisión. Después de nuéstro último fracáso ya no sabémos si será úna buena solución pára vosótro. Será un acuérdo dúro, si decidís usárlo.

Nuéstra ilusión que fuéseis vosótro los que mostráseis al Univérso las bondádes de la únidad, no ha podído ser. Nos vámos de América, lo mismo que vosótro trajísteis los inséctos cantóres, nosótro nos llevámos a los avegranéros, nos quiéren acompañár.

—¿Nos volverémos a ver Dióses?, preguntó el Viéjo

*Elír sonríe...*

—En mil años.

Viéjo, no me has reconocido a pesár de habérme vísto ciéntos de mañánas. La de véces que tú, apoyádo en el árbol y júnto a tus amigos te he escuchádo decír:

**«Oídme con cuidádo, que los días son muy córtos y hoy, os téngo múcho que contár.»**

\* \* \*



**Mápa del puérto de Barcelóna según sus colóres**

## **Epílogo: puérto de Barcelóna, áño 2493**

**Relátan: Elíra, el Viéjo y Cristóbal Colón.**

—Viéjo... hoy tampóco ha venido nádie, háce frío, ven a cása. Ya han pasádo los mil áños y nádie se ha presentádo.

—Ya voy Elíra, me he retrasádo, creí ver a álguien o álgo en el mar acercándose aquí, péro la vísta, con ésta niébla y sólo poder ver el colór vérde y el

azúl, me ha debído hacér úna mála pasáda. ¿Qué vámos a preparár pára cenár?

—Patátas de América, y además he comprádo dos frútas vérdes que podrás ver.

—Púés sí, téngo que reconocérlo, los colóres vérdes y azúles me gústan múcho, soy muy afortunádo al poderlos ver y diferenciár. Qué péna, que la génte, habiéndo tántos, sólo podámos ver el que nos ha tocádo, y si nos esforzámos, algúno más.

—Y después Viéjo, quiéro que vuélvas a contárme el cuénto y tu amistád con: «*El hómbre más póbre del múndo*».

—Sí Elíra, tendré que hablár con el Diós Torál, es páрте de la história de su vída. Espéro que no se moléste por contárta tántas véces.

¿Me podrías explicár cómo es que te gústan tánto los cuéntos y no ótras histórias?

—Cláro Viéjo, —díce Elíra, miéntras le cóge úna de sus mános y la póne sóbre su pécho, como siémpre háce cuando el Viéjo le va a contár algo.

—Escúchame, el cuénto comiënza así:

—¡Espéra Viéjo!, álguien se acerca, viéne vestido de rójo.

—Elíra, Viéjo, soy Cristóbal Colón, admiradór vuéstro y dispuesto a escuchár con humildád.

—Colón, ¡qué placér nos da sabér de ti!, después de tánto tiémpo deseándo que álguien nos vénga a visitár... y a escuchár. ¿Cómo nos has encontrádo? Como han pasádo mil años, pensámos que sería úno de los Dióses el que viniése, Elír díjo que lo haría. Péro también nos alégra que séas tú.

—Estándo en América (núncia dijé cómo había sabído llegár) fuí aprendiéndo vuéstra história, vuéstras aventúras, vuéstro lárgo peregrinár, estóy maravilládo. Siénto que háya sído yo la cáusa de que hayáis tenído que abandonár ése continén-te tan querído. De tódas maneras, si no hubiése sído yo, ótros hubiésen llegádo muy prónto.

Allá, pregunté por vosótro a los avegranéros, no nos pudímos comunicár. Por los géstos que hiciéron, créo que querían decír que estábais muy

léjos. Interpreté también, que se íban de la Tierra, son incorregíbles éstos animáles.

—En efécto Colón, viniéron a despedírse y súde de ti.

—Viéjo, de verdád laménto lo que pasó en América, ésa génte se merecía úna suérte mejór por vuéstros esfuérzos. Si al llegar yo, hubiésen estádo unídos, tal como los Dióses deseában, nosótro no los podríamos haber conquistádo.

¿Qué hubiése pasádo si al llegar lo hubiésemos hécho a úna gran ciudad costéra en donde los cién européos que llegámos no fuésen náda?, segurámte se hubiésen apoderádo de nuéstras náves y no nos hubiésen dejádo partír o nos pedirían visádos o permísos pára desembarcár. Y úna cuarenténa.

Y luégo, sabiéndo de nuéstra existéncia se hubiésen preparádo pára las siguiénte expediciónés del más allá. O, si en realidád hubiésemos llegádo a las Índias... ¿habríamos actuádo de la misma manéra con los nativos de Chína, Índia o Japón?



El haber ído dominándo a los Elementos incumpliendo la palabra dáda, tampóco ayudó. Es úna péna, ahóra América es un continénte lléno de extraños y los origináles representan cáda vez ménos.

La idéa básica de los dióses de la unidad e igualdád es buena, lástima que séa tan difícil de implementár.

O peór, el plan que tenían los Dióses, pára frenár la salida y la entráda de humanos en América, púdo haber funcionádo. Afortunádamente ni éellos ni los indígenas que se quedáron lo activáron. Váya horror que hubiése sído.

Me di cuénta, que los nativos, no tenían ni la más mínima posibilidad cóntra la civilizació européa, en el instánte que el primero de los índios se arrodilló ánte nosotros. Debiéron atacárnos y hacérnos regresár.

—Colón, los dióses actuáron bién no activándo su horroróso plan de hacér que los indígenas contagiásen a tódos los que se les acercásen con úna enfermedád inmediáta, horribble y mortál. Grácias a éello te tenemos ahóra aquí. Han pasádo

de éso múchos años y ya náda podémos hacér. Los americános de ahóra, son tan americános como los de ántes, llégaron de Európa lo mismo que éellos de Ásia. A América ahóra no le va náda mal, hay que mirár al futúro.

Cuando los dióses viéron que íbais a llegar, pensáron en evitáerlo éellos mismos u organizár a los indígenas pára que lo impidiésen. Péro viéron que ya éra impósible mantenér a América secréta y abandonáron la idéa. No sé cuál fué el motivo qué hizo que afortunádamente no utilizáran ése plan.

—Viejo, créo que téngo que sabér múcho más y deséo aprendér de tí. Además, ¿qué se ha sabído de la leyénda de los Ríos de la Felicidad Eterna en la Antártida?, y ¿qué ha pasádo con los Dióses de la Igualdád?

—Híjo mío, háce tiémpo aprendí que úna de las Felicidadés Eternas es contár y ótra escuchár. Si hay más felicidadés, yo también estoy dispuésto a buscárlas, ¿péro, en realidad hay tántas? La felicidad compléta es difícil de lograr. Así, sólo lo intentámos con úna o únas pócas a la vez y déjan de sérlo cuando las lográmos o las alcanzámos. Entónces las dámos por descontádas y ya cási

núnca las considerámos úna felicidad. Las felicidades no son eternas, se acában al tenérlas.

—Muy interesante Viéjo, no había escuchádo éste concépto o variánte de la felicidad.

—Colón, ven a cenár con nosótro, véo que tiénes múcho que contár. Elíra y yo, hémos preparádo patátas americanas, tenemos frútas vérdes y algúna cosíta más, así podrémos charlar.

En cuanto a los Dióses de la Igualdad, háce múcho que no sé de éellos, tal como prometiéron, me lleváron a La Esféra Sagrada, son muy Dióses, péro no lográban encontrár a mi espósa. Éso de viajar por el tiémpo no lo tiénen dominádo. Después de vários inténtos y ya cási dándonos por rendídos, se presentó El Tiémpo, se acordába de mí. Cuando le explicámos el probléma, sin decír náda nos dejó a los dos aquí. Núnca podré agradecerle lo suficiénte, que me háya permitído después de tánto tiémpo vivír con élla.

Entiéndo que los Dióses van a seguir intentádo lo de la igualdad, ésta vez a escála todavía más pequeña. En sólo úna ísla o úna ciudad. Un día me dijéron que, si no lo lográban en éste Univérso lo

intentarían en ótro, esté, según éellos, pronto se acabará. Son incorregíbles.

Colón, el Diós Mína me díjo que te había conocido personalmente, se enteró de que estábas interesádo en hablár con él sóbre el óro. ¿es verdád?

—Púes sí, áunque no fué úna chárta muy lárga, estában muy ocupádos preparádo su partída fuéra de la Tiérra. Sin embárgo, me sorprendió que no me recriminára que fuése yo, úna de las cáusas de su éxodo de América.

\* \* \*

—Colón, téngo curiosidád, ¿qué colór puédes ver tú?

—El rójo, ahóra estóy intentádo aprendér a ver el azul. La verdád es que siénto múcho ver sólo un colór..., habiéndo tántos... Supóngo que le debió pasár algo parecido a nuéstros antepasádos cuando tódos se entendían y de gólpe apareciéron míles de lénguas, debió ser terríble no entenderse. En ése tiémpo yo no estába, áunque lo imaginó.

Viéjo, cómo desearía verte totalmente, te percibo como un abuelo muy bondadoso... pero tendré que conformarme con tu voz. Si seguimos así, pronto no podremos ni hablar.

¡Pero Viéjo!, estás desviando el tema de mi interés.

*El Viéjo sonríe.*

—La única felicidad que he necesitado, la tengo aquí.

—Viéjo, en eso tienes toda la razón.

Colón se acerca a Elíra, la abraza y le da un beso. Ahora comprendo el gran esfuerzo que has hecho para encontrarla, recorrer todo un continente.

—Mil mundos caminaría buscándola, si la volviere a perder.

El Viéjo toma la mano de su esposa y apoyándose en Colón... comienzan a caminar.

Áunque no lo creas, —continuó el Viéjo—, hace poco, estuvimos pensando en ti cuando comentamos la visita que hice a los Pingüinos.

Recordé lo de ponér un huévo erguído en la cima de un montículo, que pára éellos éra importante lograr. No fué fácil, Elíra pensó que tú lo habrías resuelto rápidamente con tu idéa del «Huévo de Colón», que, a mí, no se me ocurrió, espéro que algún día éesos simpáticos animáles lógren llégar al Pólo Nórte.

—Elíra, Viéjo, grácias por vueéstra invitación, créo que vámos a pasár úna veláda maravillósa.

\* \* \*



## El guardián de las lenguas

**Relátan: los guardianes de las lenguas.**

—¿Deséa ésta vasíja?

Miré al hombre que me hablába.

El recipiente que sujetába éra un objéto oscúro. Al mirárló con detenimiénto, vi que podía habér ciéntos, tal vez míles de lagártos o salamándras de tódos los tamaños pegádos a él, péro con cólas,

miembros y piernas formando un entorno de púas alrededor del objeto. No sé qué decir.

Sonrió y repitió la pregunta como para darme tiempo.

—¿Deséa la vasija? Es única, un tesoro, si la quiere se la doy, se la regalo.

Creo que dije algo así como...

—Por lo menos es usted original, casi siempre, los que me quieren vender algo, van más al grano, aseguran que es una antigüedad robada.

Puse el objeto sobre un apoyo para que pudiese contemplarlo. Sí, era muy especial, había miles de pequeños lagartos boca arriba, boca abajo, cola arriba, en todas las posiciones posibles, como pegados o apretados a la pared de la vasija.

El trabajo era delicado, tan delicado que a pesar de su pequeño tamaño podía ver los detalles. Los dedos de las patas de estos minúsculos animales y sus rugosidades, las colas retorcidas, los ojos saltados, representando un inmenso dolor sufrido.



Sin embargo, había algo raro. Una parte de su cuerpo no se podía ver. Sí, las bocas abiertas, pero o estaban aplastadas contra la vasija o una cola estaba en la boca de otro animal. Las había tan abiertas, que parecía que se hubiesen estrellado contra ella o como si hubiesen abierto la boca para dar un mordisco a la olla. Cuando al fin logré entender, ¿qué era lo que faltaba?, ¿qué era lo que no veía?

—Se la regalo si me escucha y acepta quedársela.

Un vigilante del mercadillo de antigüedades en donde estábamos pasó por delante, nos vio charlando, echó una mirada sobre el objeto, me pareció que iba a decir algo, pero se alejó. Como no dije nada, continuó.

Soy uno de los guardianes de las lenguas, en realidad, uno de los que cuidan a sus propietarios, los animales que están en esta vasija. Hemos hecho este trabajo, desde los tiempos en que se las quitaron durante la construcción de la Gran Muralla.

A estos animales, —dijo, indicándome la vasija, les pertenecen las miles y miles de lenguas que

existen por todas partes. Haces miles de años, los atraparon, los cogieron por sus lenguas como presas de caza. Se fueron retorciendo, tratando de escapar, doblándose de dolor se fueron apiñando en esta forma de olla de terror. Con un gesto brusco las lenguas les fueron arrancadas y así, aquí han quedado sus reducidos cuerpos en espera de su devolución.

*Paró de hablar, dándome un tiempo para reflexionar. Creo que, el que me hablaba sabía de mi interés por los lenguajes, más exactamente en en mi deseo de poder comunicarme con todo el mundo. Continuó.*

A estos animales sólo les faltan sus lenguas, se las quitaron para imponérsela como castigo a todos los seres humanos y animales y así convertirlos en entes débiles, desunidos y enemigos entre sí.

El nudo por donde las lenguas pasaron sirve de tapa e impide que los animales se liberen y que las lenguas no puedan volver a ellos, esto no es una vasija o una obra de arte, si bien lo parece, son miles de animales vivos, reducidos para que puedan caber aquí.

Désde la destrucción de la Gran Murálla, han existído ciéntos de cuidadóres de éstos animáles, de los propietários de las lénguas, yo soy úno de éellos, por ahóra el último. Si lo deséo puédo abrír el núdo de ciérre, liberándo a éstos reptíles de su dolór y recuperándo su léngua.

Yo no la he abiérto núnca, es mi opción. Si un lagártó quéda en libertád, úna léngua, su léngua desaparece del múnndo y él la recupéra.

Algúnos de mis predecesóres la abriéron, múchas lénguas desapareciéron. No sabré núnca, si al ver ésto o que los lagártos sufridóres de míles de años de esclavitúd creában problémas, o tal vez por miédo a que les atacásen, al finál volvían a cerrár el núdo.

Ya me ha escuchádo, es súa si la quiére, puéde abrirla o dejárla así, mostrárla, exhibirla. También podrá deshacérse de élla, vendiéndola o regalándola, péro siémpre explicándo lo que le he contádo.

*Éste hómbré parecía que me conocía bién.*

Miré la vasija: que macábra elegáncia, váya enváse tan ráro, qué objéto más bello de observár. La história contáda, insuperáble. Qué responsabilidad. Éste hómbré debía estár mal y no se dába cuenta de lo que tenía.

—Si puéde salír del mercadíllo con la piéza bién visíble y sin que nádie se lo impída, acépto.

Cogió la vasija y pasó por delante de los vigilántes de la entráda de la féria. Con cortesía, úno de éllos le indicó que deseába ver lo que llevába éntre sus mános. El vigilánte sostúvo el ánfora con sus brázos, la púso a la altúra de sus ójos, hizo úna muéca de áscó en médio de las sonrísas de sus compañéros y se la devolvió.

Salímos; la púso en mis mános y ánte el cuidádo que mostré pára no rompér algúno de sus miémbros, díjo: es irrompíble, no ocultáble, imperdible.

*Pregunté.*

—¿Cuánto tiémpo téngo pára decidír si débo abrír o no la vasija?

—Tóda su vída. No morirá o estará libre de élla y de su cuidádo hásta que el último de éstos animáles háya recuperádo su léngua o lógre pasár la vasíja a ótra persóna.

Por decír algo preguntó:

¿Le gústan las lénguas, quiéro decír, su variedád, su belléza?

—No, prefíero entendér a la génte, —le dije, mirándolo con duréza.

Sonrió y sin más desapareció con rapidéz, como pára no dárme opción a arrepentírme.

Sonreí también. El guardián se equivocó al pensár que yo quería quedárme con la vasíja por motivos artísticos o económicos.

Sin dudárlo un instánte abrí el núdo, tódos los animáles recuperáron su libertád y tódas las lénguas volviéron a sus propietários.

Las diferéntes manéras de comunicárse desapareciéron de éste múnido. Y como tódos nos entendíamos, me fuí con mi pérro, que ahóra me

hábla y comprénde, a conversár con tóda la  
humanidád.

\* \* \*

# **FIN de AMÉRICA VÍRGEN**

# Guía de personajes

## **El Réino·Universál (R·U):**

Es el Gobierno de tódo el Univérso, su máxima autoridad. Son los que deséan unificár-igualár tódo, pára que háya ménos diferéncias en ésta humanidad.

## **Los Siéte Dióses:**

Son los dióses, quiénes fuéron encargádos por la máxima autoridad del Univérso (el R·U) pára unificárlo.

Al fracasár, húyen a un continénte deshábítado, América.

Cáda úno de éstos siéte dióses está ámpliamente descrito.

## **El Viéjo:**

Principál personáje de ésta epopéya. Debído a su edád avanzáda, a las lecciones aprendídas en su lárga vída; es el eleménto de cohesión éntre humanos, dióses, eleméntos y animáles mitológicos. Le gústa además que le llámen Viéjo. Y así permanéce, ya que obtiéne la inmortalidád.

**Elíra:**

Espósa de El Viéjo. A quien éste busca etérnamente.

**Los avegranéros:**

Áves mitológicas, amigos de los asiáticos. Son los únicos que saben dónde está América. Tanto los dióses como los eleméntos, les permiten su páso por ése continénte a cámbio de no revelár su existéncia.

**Tulk:**

Jéfe del puéblo-tríbu asiático. Han sído invitádos por los dióses (a través del Viéjo) a colonizár América.

**Marím y Regát:**

Híjos de Tulk. Son los que llévan a su puéblo por toda América hásta llegar frén-te de la Antártida. Inmortáles, por los podéres concedídos por los dióses.

**Los Cuátro Eleméntos y El Tiém-po:**

Los verdadéros ámos de América, ántes de que llegásen los dióses y los asiáticos. Muy opuéstos a ésta colonización humana.



## **Íri:**

La índia taíno del Caribe:

Gracias a su costumbre de repartir regalos por todas partes, Colón confirma la posibilidad de llegar a Asia por el Oeste.

## **El indio Caribe (sin nombre):**

Por su amor a Íri, éste indio lleva el regalo de Íri atravesando el Atlántico y así descubre Europa.

## **Colón:**

Este personaje, representa en ésta epopeya, el fin del deseo (origen de ésta historia) de la unidad y uniformidad de América.

## **Cárlos:**

Marino y pescador, salvador del indio caribeño, al llegar éste casi muerto a una playa de Andalucía. Gran amigo de Colón.

## **Ána:**

Hija de Cárlos y esposa del indio del Caribe

## **Los pingüinos:**

Únos simpáticos animales que ofrecen a El Viejo ayuda para llegar a la Antártida.

\* \* \*

# Enlaces a historias fuera de ésta epopeya

## **El diábulo:**

Aparéce relacionádo con un par de dióses. «La montaña, el diábulo y la Navidad». Y también en «El biógrafo del diábulo». En ámbos relátos se trata de la ayúda que da a úno de los humanos pára ser un diós.

## **Calvér, el diós del hambre:**

Úno de los dióses más importantes péro excluído en tódo lo relacionádo con la unificación y América.

## **La Esféra Sagrada:**

Esféra (bibliotéca) que contiéne escrito, tódo lo que ha ocurrido en éste univérso désde sus inicios. Se hálla en el púnto inicial de éste cósmos.

\* \* \*

# Agradecimientos

**Cuando los amigos se molestan en darme su opinión sobre lo que tan amablemente han leído y, veo cómo lo perciben. Me doy cuenta de que todavía estoy a años luz de saber reflejar sobre el papel, lo que está en mi cabeza. Pero, gracias a todos ellos, voy mejorando.**

## **Correctores por orden alfabético:**

José Antonio Álvarez

Pere Comeche

Francesc Fabra

Salvador Gómez

Maricarmen Gómez

Alberto Grunwaldt

Jesús Lázaro

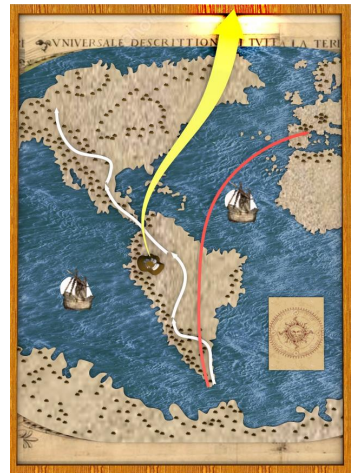
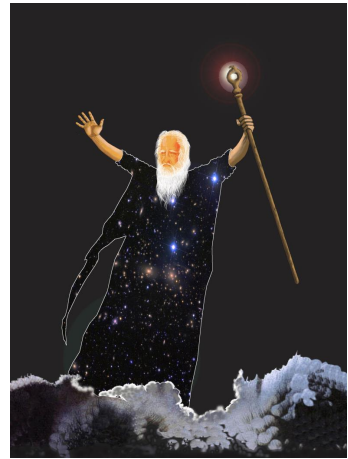
Marita Ramírez

\* \* \*

Las imágenes creadas por Midjourney con Inteligencia Artificial, están marcadas con un (IA) al final de su explicación.

\* \* \*

Dibújos de Salvador Gómez





\* \* \*



Punta de flecha o lanza Clóvis. Imágen, cortesía del Departamento de Recursos Históricos del Estado de Virginia (Estados Unidos).

“This copyrighted image was published by an agency of the Government of the Commonwealth of Virginia and is believed to be available for free use with a credited citation of its source.”

\* \* \*

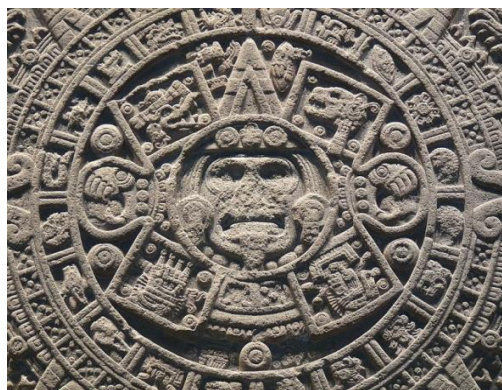


«La Tamarita: Baco» 1996



**Pinturas del artista Norman Narotzky**

\* \* \*



**Piédra del Sol**

\* \* \*

**2022-07-06, 2022-07-07, 2022-07-08,  
2022-07-09, 2022-07-10, 2022-07-15,  
2022-07-16, 2022-07-17, 2022-07-18,  
2022-07-30, 2022-07-31, 2022-08-01,  
2022-08-03, 2022-08-05, 2022-08-06,  
2022-08-08, 2022-08-09, 2022-08-12,**

**2022-08-13, 2022-08-14, 2022-08-21,  
2022-08-24,2022-08-25, 2022-08-27,  
2022-08-30, 2022-09-01, 2022-09-07,  
2022-09-21, 2023-03-29, 2023-03-30,  
2023-04-02, 2023-04-09, 2023-04-12,  
2023-04-17, 2023-04-18, 2023-04-19,  
2023-04-20, 2023-04-22, 2023-04-25,  
2023-04-27, 2023-04-29, 2023-04-30,  
2023-05-03, 2023-05-05, 2023-05-07,  
2023-05-08, 2023-05-10, 2023-05-11,  
2023-06-12, 2023-06-15, 2023-06-16,  
2023-06-17, 2023-06-18, 2023-06-26**